

**Redes comunitarias,  
género y  
*envejecimiento***



UNAM



39766

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Leticia Montes de Oca Zavala

## REDES COMUNITARIAS, GÉNERO Y ENVEJECIMIENTO

PARTICIPACIÓN, ORGANIZACIÓN Y SIGNIFICADO DE LAS REDES DE APOYO COMUNITARIO  
ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS MAYORES: LA EXPERIENCIA DE LA COLONIA ARAGÓN  
EN LA DELEGACIÓN GUSTAVO A. MADERO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

31

*Cuadernos de Investigación*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# Redes comunitarias, género y envejecimiento

Participación, organización y significado de las  
redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos  
mayores: la experiencia de la colonia Aragón en  
la Delegación Gustavo A. Madero de la ciudad de México

VERÓNICA MONTES DE OCA ZAVALA



INVESTIGACIONES  
SOCIALES



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2005

Portada: CYNTHIA TRIGOS SUZÁN

*Redes comunitarias, género y envejecimiento.*

*Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la colonia Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero de la ciudad de México.*

D. R. © 2005, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
Circuito Mario de la Cueva s/n,  
Ciudad de la Investigación en Humanidades,  
Ciudad Universitaria, C. P. 04510, México, D. F.

Coordinación editorial: ROSALBA CRUZ SOTO  
Cuidado de la edición: LILI BUJ NILES  
Diseño de la edición: MA. ANTONIETA FIGUEROA G.  
Formación de los textos: ANGÉLICA NAVA FERRUZZA



Primera edición: 2005

Impreso y manufacturado en México.

ISBN: 970-32-2207-2

*A la memoria de mi abuela Zenaida,  
mi tía Eduarda y doña Guillermina*

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| AGRADECIMIENTOS .....  | 9   |
| INTRODUCCIÓN .....   | 11  |
| I. ENVEJECIMIENTO, CALIDAD DE VIDA Y APOYOS SOCIALES .....   | 15  |
| 1. Antecedentes de los apoyos sociales .....   | 15  |
| 2. Redes comunitarias y vejez: el planteamiento .....  | 18  |
| II. LAS REDES SOCIALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL .....  | 23  |
| 1. Definición de redes sociales (de apoyo) .....   | 23  |
| 2. Papel de las redes sociales de apoyo y la calidad de vida .....   | 31  |
| 3. Redes sociales de apoyo, género y envejecimiento .....  | 34  |
| III. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y POLÍTICO DEL DISTRITO FEDERAL .....   | 43  |
| 1. Semblanza histórica de la zona de Aragón .....  | 43  |
| 2. Población y envejecimiento en el Distrito Federal actual .....  | 47  |
| 3. Gobiernos y políticas sociales para personas mayores<br>en el Distrito Federal .....                          | 50  |
| 4. Cambios recientes en el contexto político del Distrito Federal .....  | 52  |
| IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA .....  | 55  |
| V. LAS REDES COMUNITARIAS DE LAS PERSONAS MAYORES DE ARAGÓN .....  | 59  |
| 1. Las redes comunitarias a través de la grupalidad .....  | 59  |
| 2. La construcción de identidad y las redes comunitarias<br>para hombres y mujeres adultos mayores .....         | 61  |
| 3. La participación de las personas mayores en redes<br>comunitarias de apoyo .....                              | 63  |
| 4. Formas de apoyo y reciprocidad en las redes comunitarias .....  | 82  |
| 5. Factores inhibitorios de la participación entre hombres<br>y mujeres adultos mayores en grupos de apoyo ..... | 87  |
| 6. Experiencia en la organización de redes a través de grupos<br>de personas mayores .....                       | 104 |
| 7. Los proveedores de servicios: entre la subjetividad<br>y la acción pública .....                              | 109 |



|  |     |
|--|-----|
| 8. Las redes sociales, los grupos de personas mayores<br>y la calidad de vida en la vejez: un análisis desde<br>la perspectiva de género ..... | 117 |
| VI. CONCLUSIONES .....   | 123 |
| 1. Algunas recomendaciones de acción política .....  | 133 |
| VII. ANEXO METODOLÓGICO .....  | 135 |
| 1. Algunas reflexiones en torno a la investigación cualitativa .....   | 135 |
| 2. Los grupos de discusión como técnica cualitativa .....  | 138 |
| 3. Producción de los grupos de discusión en campo .....  | 142 |
| 4. Técnica de análisis e interpretación .....  | 148 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....   | 153 |



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

## Agradecimientos

ESTE PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN NACE DE UNA idea original propuesta por José Miguel Guzmán, Punto Focal de Envejecimiento en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE-División de Población CEPAL, Naciones Unidas) de Santiago de Chile. Su interés por el envejecimiento en la región latinoamericana, y específicamente por las redes sociales de apoyo al adulto mayor permitieron configurar este análisis. Es importante que se reconozca su apoyo financiero e institucional incondicional durante este ejercicio, lo cual agradezco mucho. También debo expresar mi más profundo cariño y agradecimiento a Sandra Huenchuan —consultora de CELADE— por su lectura cuidadosa, apoyo permanente tanto en el nivel académico como emocional. A Zulma Sosa —consultora de CELADE— quien también desde Santiago de Chile reafirmó mi seguridad y autoestima. En las diferentes etapas de este estudio siempre conté con el apoyo del CELADE y del Instituto de Investigaciones Sociales del cual formo parte como investigadora de tiempo completo. Tengo que dar también mi más profundo agradecimiento a las autoridades de la Delegación Gustavo A. Madero, quienes se entusiasmaron con el proyecto; al personal del Club Ecológico y a los diferentes grupos de personas mayores que me obsequiaron su tiempo y su confianza. También quiero dar las gracias a Tatiana Tomicic, asistente de investigación de CELADE. A Guillermo Paredes, mi asistente en el IIS-UNAM. Cariñosamente también debo reconocer a mis alumnos Nelly Patricia Vázquez Ramírez, Lucía Domínguez, Gerardo Rodríguez (Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y Raúl H. Cantú (Posgrado del Centro de Demografía y Desarrollo Urbano de El Colegio de México), quienes con sus discusiones permitieron tener interlocutores frescos en las diferentes fases de la investigación. A mis colegas Natividad Gutiérrez, Gilberto Giménez, María Josefa Santos y Julia Flores, quienes respondieron mis dudas metodológicas. Al apoyo en la transcripción de los grupos de discusión: Leticia Montiel, Elia Aguilar, Susana Soto y Guadalupe Cordero. A mi asistente, el licenciado Santiago Villaseñor, por su ayuda durante el proceso de publicación de este texto. Quiero agradecer también a los

dictaminadores anónimos quienes sugirieron correcciones y ampliaciones que se han incorporado para beneficio del lector. A Marina Ariza, directora de Colecciones del IIS por su estímulo, y a Sergio Reyes, jefe de Publicaciones. Pero sobre todo quiero dar las gracias a mi madre, a Tavo y a Emi quienes facilitaron la conciliación de los múltiples papeles que una mujer debe cumplir permanentemente en estos tiempos.

## Introducción

ESTE DOCUMENTO PRESENTA LOS PRINCIPALES resultados de la investigación cualitativa titulada “Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultas mayores: la experiencia en la zona de Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero de la ciudad de México”. El objetivo principal del proyecto general consistió en analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de la población femenina y masculina con 60 años de edad y más.

De acuerdo con la literatura revisada, el abordaje de las redes sociales de apoyo es una temática de gran complejidad teórica, metodológica y técnica que difícilmente puede circunscribirse a una perspectiva de análisis única o a una sola estrategia técnico-metodológica. En estricto sentido, la complejidad de las redes sociales sólo podría aprehenderse a través de un multimétodo, lo que nos aproximaría con mayor certeza a su dinámica y significado, en especial tratando de rescatar el papel de las redes sociales y la situación de la población adulta mayor. Consciente de ello, una forma de aproximarme a la dinámica de las redes sociales de tipo comunitario, así como al significado que representan dichas redes en la vida de la población adulta mayor, fue estudiar las relaciones establecidas entre adultos mayores en torno a ciertos grupos organizados (clubes, programas, centros, entre otros) en una comunidad determinada. Para el caso de México, la investigación se centró en hombres y mujeres con 60 años y más, participantes y no participantes de estos grupos en la zona de Aragón de la Delegación Gustavo A. Madero, en la ciudad de México.

Con base en esta decisión, nos propusimos destacar cuatro aspectos que en primera instancia nos permitirían aproximarnos al complejo tema del papel de las redes sociales en la calidad de vida de la población adulta mayor desde una perspectiva de género. Estos cuatro temas son: la participación de hombres y mujeres adultos mayores en grupos comunitarios; las formas de organización que se presentan; los tipos de apoyo que reciben y proveen tanto mujeres como hombres adultos mayores, y el significado que tienen estos grupos en su calidad de vida. Esta investigación fue desarrollada en el marco del proyecto “Redes de apoyo familiar y comunitario de los adultos mujeres” llevada a cabo por el

CELADE División de Población de CEPAL con financiamiento de la Cooperación Italiana.

La idea de plantear la temática de participación y organización responde a la evidencia previa que muestra una gran variedad de grupos comunitarios en la delegación Gustavo A. Madero, incluso por encima de otras áreas de alta concentración de población con 60 años y más en el Distrito Federal. Estas organizaciones sociales responden a distintos objetivos y han mantenido variadas estrategias organizativas con implicaciones diferentes para las personas mayores. Este desarrollo diferencial afecta la calidad de vida del adulto mayor, y recrea el significado de la participación y el sentido de pertenencia a grupos organizados como una forma de hacer evidente la dinámica de las redes comunitarias de apoyo.

A partir de lo anterior se formularon los siguientes objetivos generales: 1) analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor, y 2) contribuir al diseño de una metodología cualitativa para elaborar políticas públicas que incentiven la participación de las personas mayores en redes comunitarias de apoyo.

El desarrollo de los objetivos generales plantea las siguientes metas específicas:

*a)* analizar la participación de hombres y mujeres adultos mayores en las redes comunitarias de apoyo;

*b)* describir la experiencia en la organización que se establece en las redes comunitarias de apoyo, por parte de las personas mayores desde una perspectiva de género;

*c)* identificar las formas de apoyo que dan y reciben las personas mayores en las redes comunitarias desde una perspectiva de género;

*d)* analizar los significados que hombres y mujeres adultos mayores atribuyen a su participación en redes comunitarias de apoyo;

*e)* analizar el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de las personas adultas mayores, y

*f)* construir una propuesta de metodología de apoyo a instancias gubernamentales para fortalecer las redes de apoyo comunitarias de naturaleza autogestiva, tomando en consideración la perspectiva de género y el proceso de envejecimiento que se experimenta en el ámbito local.

Con base en lo anterior, este libro presenta una breve revisión sistematizada del estado de la cuestión en materia de redes de apoyo social, así como la pertinencia de esta temática en la discusión acerca de la calidad de vida y el envejecimiento. Posteriormente, el lector encontrará el contexto sociodemográfico y político del Distrito Federal y una semblanza de la zona de Aragón.

Una vez ubicado el espacio y tiempo de la presente investigación se procedió a informar en torno a la estrategia metodológica utilizada para el desenvolvimiento del trabajo de campo basado en *grupos de discusión*, las decisiones operativas, pero también la discusión epistemológica a cuya reflexión se sometió la investigadora responsable.

Por último, en el capítulo quinto, se ubican los hallazgos empíricos más sobresalientes en lo tocante a la participación, la organización y el significado de las redes de apoyo comunitarias de hombres y mujeres adultas mayores residentes en la zona de Aragón, en la ciudad de México. Este apartado contempla también los mecanismos de reciprocidad, los tipos de apoyo, así como los factores inhibitorios y generadores de conflicto en la formación de redes para personas mayores. Por último, el lector encontrará las conclusiones generales del estudio, el anexo metodológico y las referencias bibliográficas.

# I. Envejecimiento, calidad de vida y apoyos sociales

## 1. ANTECEDENTES DE LOS APOYOS SOCIALES

LAS PREOCUPACIONES ACERCA DEL PRÓXIMO milenio en un planeta demográficamente envejecido han generado consenso para estudiar las condiciones institucionales, culturales y sociales que enfrentan las personas mayores para tener un nivel aceptable en su vida cotidiana. El paulatino incremento en la esperanza de vida y el aumento a ritmos acelerados de la población considerada adulta mayor han suscitado una serie de inquietudes en lo relativo a sus estilos de vida, los sistemas de protección social con que cuentan, su independencia financiera y estado de salud. Por ello, en conferencias internacionales, se ha hecho mención al término *calidad de vida* (Mertens, 1994).<sup>1</sup> Este concepto se entiende como una combinación óptima de factores psicológicos, afectivos, de salud, económicos, políticos, culturales y ambientales. Su complejidad ha despertado una serie de discusiones teóricas, metodológicas y técnicas de operación, sobre todo porque el incremento en el tiempo de existencia no equivale a una aceptable calidad de vida. Dicho concepto se ha evaluado a través de varios indicadores que permiten reconocer la intervención del gobierno, así como de las instituciones no gubernamentales, la familia y la sociedad civil.

Sin embargo, en las últimas décadas, para conocer el grado de bienestar del adulto mayor se ha puesto una mayor atención a los mecanismos formales e informales de apoyo. Entre los primeros destaca el papel de los sistemas de seguridad social; en los segundos sobresale el papel de las redes sociales a través del estudio de los vínculos con familiares,<sup>2</sup> amigos, vecinos y compañeros de trabajo, entre otros. Según una académica canadiense, el interés por los apoyos sociales informales,

<sup>1</sup> Parte de la reflexión es producto del conocimiento en torno a los efectos demográficos de la transición epidemiológica, el cual ha ocasionado un incremento en la longevidad de la población con 60 años y más, misma que requerirá mayor atención médica, institucional y familiar para mantener cierto bienestar.

<sup>2</sup> Se ha mencionado que la importancia dada a los apoyos familiares puede responder al cambio percibido en lo referente a las obligaciones del Estado con respecto a la sociedad (Naciones Unidas, 1994).

[...] debe estar ligado a la percepción derivada de la experiencia cotidiana actual, en la cual los seres humanos nos sentimos dependientes unos de otros, tanto que sin el contacto humano, la vida de las personas no tendría significado. Esto no es menos verdadero para los ancianos que para los individuos más jóvenes (Chappell, 1992).

Otra académica latinoamericana, justificando el *Encuentro Internacional sobre Redes Sociales* en Buenos Aires en 1993, argumentaría que “[...] la cultura individualista y competitiva en la que todos vivimos, aun sin proponérselos, a veces no nos deja ver que hay otros que comparten con nosotros no sólo problemas comunes sino también nuestra manera de pensar y vivir” (Dabas y Najmanovich, 1995: 15).

La importancia dada recientemente a los apoyos “informales” entre las personas mayores se debe a que en la vejez se experimenta un deterioro económico y de la salud (física o mental), pero también porque es una etapa de la vida en la cual con mucho mayor probabilidad se experimenta el debilitamiento de las redes sociales a través de la pérdida de la pareja, los amigos y compañeros. La primera situación se debe a la progresiva exclusión social que sufre la población a partir de la acumulación de años de vida; esto es evidente con el retiro temprano del mercado de trabajo y, en general, por la salida vía planes de pensión, etapa caracterizada por una disminución de los ingresos (Ginn y Arber, 1993); en el peor de los casos, con la acumulación de años también se presenta el desempleo. La segunda desventaja proviene del desgaste biológico natural cuando se acumulan años, pero también cuando los hábitos de vida y el contexto laboral aceleran este proceso (Arber y Ginn, 1993). Por último, la muerte de contemporáneos es una consecuencia de la dinámica demográfica. La mayor probabilidad de muerte se encuentra en las personas mayores, por lo cual la pérdida de seres amados se vuelve un evento frecuente en la vejez (Scott y Wenger, 1996). Cada una de estas desventajas asociadas a esta etapa, es diferente para hombres y mujeres, y se hacen mucho más evidentes conforme se envejece, sobre todo por la conexión entre género y edad que subyace en las relaciones sociales (Arber y Ginn, 1996).

Todo esto genera en las personas mayores dependencia afectiva y económica que se considera responsabilidad de los familiares y parientes, en particular de las hijas y la cónyuge. Ellas son percibidas como la fuente de apoyo más directa en esta etapa de la vida. La producción científica al respecto evidencia la diversidad, riqueza y complejidad de los mecanismos que se utilizan en diferentes sociedades del mundo (Kending *et al.*, 1992), pero también se cuestionan la calidad y efectividad de las redes sociales de apoyos, especialmente al centrar su poder en la familia la cual, para algunos críticos, se percibe idealizada (Martin y Kinsella, 1992; Poo, 1994).

El estudio de los apoyos sociales en las personas mayores se debe ubicar en dos contextos fundamentales. Por un lado, en los países desarrollados existe la preocupación por la incapacidad estatal para financiar políticas y programas dedicados al mantenimiento físico y material de la población adulta mayor. La organización histórica que asiste a la población y los recursos económicos para mantenerla —en el futuro cercano—, se ven amenazados por los cambios en la estructura productiva<sup>3</sup> de las sociedades (McNicoll, 1987; Ogawa, 1989b; Richter, 1992; Gonnot, 1992). De ahí que sean las redes sociales y los apoyos provistos por la familia y las comunidades, las áreas de investigación estratégicamente relevantes al analizar el bienestar de esta población (Ogawa, 1989a y 1992; Coard y Cutler, 1991; Naciones Unidas, 1994).

Por otro lado, en los países en desarrollo donde el proceso de envejecimiento ha sido más rápido y reciente,<sup>4</sup> las condiciones socioeconómicas históricas no han permitido instaurar medidas suficientes para cubrir las necesidades de esa población. En muchos países, la escasez en los servicios de salud, el poco acceso a los planes de pensión y la exclusión del mercado laboral formal advierten la existencia de un segmento de la población envejecida que no tiene acceso a mecanismos institucionales para satisfacer sus necesidades y que, “aparentemente”, depende de su familia para la sobrevivencia cotidiana. Aunque hay también otras expresiones de redes sociales de apoyo para mantener vínculos afectivos, conservar información estratégica en la cotidianidad, entre otros y, en conjunto, preservar cierta calidad de vida.

Sin duda, el cambio demográfico y socioeconómico justifica la creación de conocimiento y el estudio de los apoyos informales, pero lo cierto es que dichos apoyos expresan una gran complejidad en cuanto a sus componentes principales (véase esquema 1). Esto aplica tanto para los apoyos informales como para los tipos de ayuda que se detectan.<sup>5</sup> Entre los com-

<sup>3</sup> Por ejemplo, en muchos países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo los programas sociales son financiados por impuestos y contribuciones a la seguridad social pagados por la población trabajadora, pero el descenso en el monto de las cohortes en edad de trabajar, junto con el incremento en la población vieja, ha generado intranquilidad en torno a las formas de financiamiento a los programas sociales (OCDE, 1988).

<sup>4</sup> Desde 1950, los países en desarrollo han tenido un mayor volumen de población adulta mayor: 106 millones contra 94 millones en los países desarrollados; 159 millones contra 148 en los países en desarrollo en 1970. En 1990, la tendencia fue de 282 millones en los países en desarrollo contra 206 millones en los desarrollados (Naciones Unidas, 1993).

<sup>5</sup> Los tipos de apoyo también son un tema que ha creado cierta controversia. En la literatura gerontológica, el apoyo social se refiere a dos conjuntos de actividades relevantes para la independencia y para la sobrevivencia. Por un lado, están las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD), que aglutinan tareas relacionadas con el mantenimiento del ambiente directo donde reside el anciano. Las actividades instrumentales pueden ser: realizar trabajos domésticos, la preparación de alimentos, el mantenimiento del hogar; transporte,

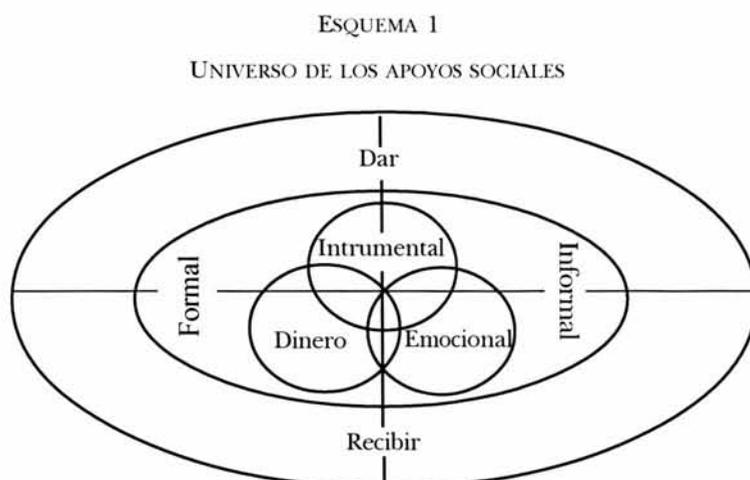
ponentes de los apoyos informales, en primer lugar destaca la familia por ser la célula básica de la sociedad, el paradigma del intercambio y el principal proveedor de apoyo de la población adulta mayor. Una aproximación a esta dimensión ha sido la numerosa investigación en torno a los hogares, y específicamente a los arreglos de vida que tiene la población en su etapa de vejez (De Vos, 1988 y 2000; López e Izazola, 1994; Montes de Oca, 1996b, Gomes, 1997; Solís, 1999; Haakert y Guzmán, 2002). Algunas investigaciones han destacado la importancia de los apoyos intradomésticos como otra aproximación al ámbito del apoyo familiar, y los apoyos extradomésticos como un acercamiento a los apoyos de familiares, amigos y vecinos no residentes (Montes de Oca, 2001; De Vos, Solís y Montes de Oca, 2004).

En un segundo término se encuentra el papel de los no familiares con quienes se tienen vínculos de amistad y/o compañerismo, entre otros. Algunas investigaciones han destacado la importancia de estos lazos, y la necesidad de profundizar en lo relativo a su análisis respecto de las personas mayores (Scott y Wenger, 1996; Himes y Reidy, 2000). Otros trabajos distinguen entre amigos íntimos, amigos, conocidos y amigos de amigos, así como las distancias sociales horizontales y verticales (Lomnitz, 2001) (esquema 2). Para algunos analistas estos vínculos entre lo familiar y no familiar se circunscribe a la temática de redes sociales, las cuales han sido definidas por los estudiosos en múltiples formas, y son en quienes nos concentraremos en las páginas siguientes.

## **2. REDES COMUNITARIAS Y VEJEZ: EL PLANTEAMIENTO**

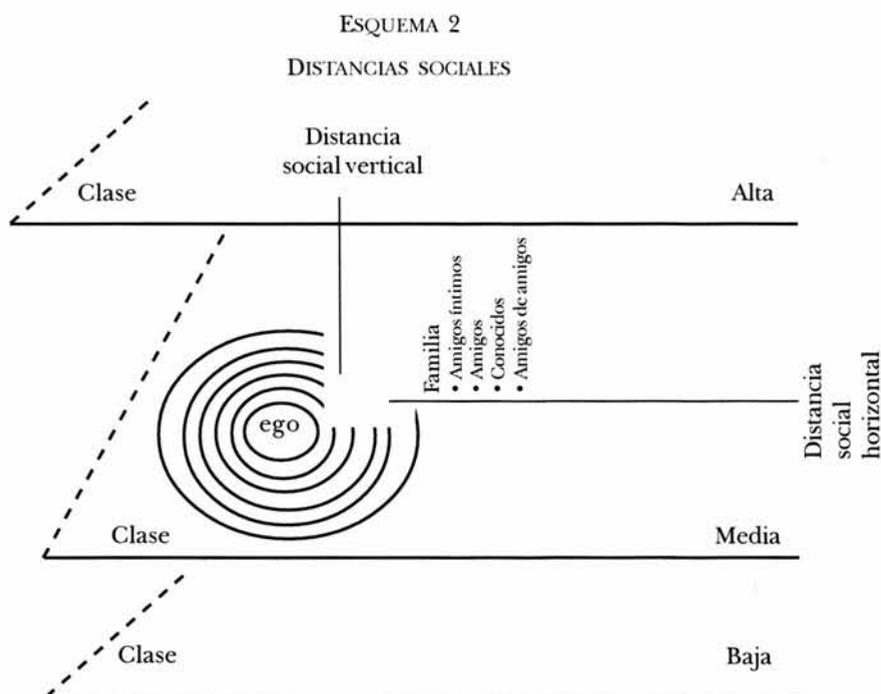
Sin lugar a dudas, la investigación acerca de redes comunitarias de apoyo en población adulta mayor se inscribe en la discusión teórica de las redes sociales, tema complicado en sí mismo, ya que la unidad de análisis es el colectivo de personas vinculadas entre sí por amistad, empatía, vecindad e interés, entre otros. Estas redes comunitarias pueden tener la siguiente definición: un conjunto de personas que interactúan regularmente y que están unidas por un sentido de pertenencia e identidad social a un territorio definido, por un interés compartido o una combinación de ambos. Dentro de las redes comunitarias se reciben y proporcionan diferentes

compras y transacciones monetarias, entre otras. Las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) tienen impacto directo en la sobrevivencia e incluyen actividades físicas, actividades de cuidado personal (habilidad para caminar y movilidad personal), comer, lavarse o bañarse, ir al baño. Hoy por hoy, se consideran apoyos materiales y no materiales. Entre estos últimos se encuentran las ayudas instrumentales, emocionales y cognitivas (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2002).



NOTA: Los apoyos informales pueden ser definidos como la familia, amigos, vecinos y otras redes sociales que no están constituidas por gobiernos y otras entidades institucionales establecidas. Las ONG pueden ser consideradas formales o no, lo cual depende del grado de organización o su reconocimiento.

FUENTE: Martínez, 2002.



FUENTE: Larissa Adler Lomnitz (2001) "El compadrazgo, reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile". *Redes sociales, cultura y poder, ensayos de antropología latinoamericana*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 39

formas de apoyo, intercambios que se realizan con cierta reciprocidad, y cuya finalidad colectiva es mantener o mejorar su calidad de vida.

Esta definición, si bien busca ser unívoca para todas las personas, independientemente de su edad y su curso de vida, lo cierto es que para la población adulta mayor, las redes comunitarias de apoyo adquieren un significado diferente en contraste con otras generaciones. La probada vulnerabilidad que se experimenta en la etapa de vejez, la disminución del tamaño de las redes, así como el cambio generacional en la norma de reciprocidad actual, hacen que las redes sociales de apoyo, familiares, no familiares y comunitarias (se ha destacado también la importancia de otros vínculos de la sociedad civil con las instituciones) adquieran un papel muy importante en la calidad de vida de este segmento social.

Tomando en cuenta el contexto de envejecimiento demográfico en México y el estado del arte sobre las redes sociales, la cuestión central consiste en identificar los mecanismos de participación y organización, así como los patrones de significado que las personas mayores atribuyen a sus redes comunitarias de apoyo en la zona de Aragón, Delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal en el año 2002.

Las diferencias reportadas en otras investigaciones en lo tocante al significado de la participación y organización de la población adulta mayor varía entre hombres y mujeres, lo que sugiere un análisis con perspectiva de género (Scott y Wenger, 1996). En ese sentido, desde un plano más específico, resulta teóricamente relevante conocer, desde la perspectiva de género, los mecanismos por los cuales la población femenina y masculina con 60 años y más llega a participar en redes comunitarias de apoyo. Esto implica tomar en cuenta las condiciones femenina y masculina que experimentaron las generaciones nacidas en las primeras décadas del siglo XX. Este estudio parte de la consideración de que el significado que atribuyen las mujeres y los varones adultos mayores a sus redes comunitarias de apoyo resulta un elemento sustantivo en la construcción de su calidad de vida.

La manera de aproximarnos a las redes comunitarias de los hombres y las mujeres adultas mayores es a través de los grupos comunitarios organizados por ellos mismos, y que desarrollan regularmente actividades extrafamiliares en la zona de Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero. Además, se considera sustancial detectar, a través de las personas participantes en aquellas que aun conociendo la posibilidad de integración a los grupos no asisten ni participan regularmente. Este acercamiento permitirá detectar los factores de inhibición que experimentan los varones y las mujeres con 60 años y más.

Responder a estas interrogantes implica conocer los principales factores motivadores o de inhibición que experimentan y perciben de manera

diferencial los hombres y las mujeres adultas mayores que participan en estos grupos en la zona seleccionada. La identificación de los factores motivadores o que obstaculizan la participación de la población adulta mayor es una problemática muy importante que trasciende el diseño de los programas sociales, la dinámica de los grupos y la iniciativa de las personas, pero que, en conjunto, puede afectar el bienestar de la población adulta mayor. Es posible que estos factores puedan responder a situaciones concretas, posturas políticas diferentes frente a la organización, juego de personalidades, conflicto entre líderes y participantes, por mencionar algunos.

El estudio de las redes comunitarias de apoyo se considera relevante porque es una instancia mediadora que puede potenciarse en las políticas públicas de la región latinoamericana, y porque representa una estrategia cuya ejecución es de bajo costo pero con grandes beneficios en la calidad de vida de la población adulta mayor. En este sentido, los apoyos informales pueden resultar fundamentales en economías donde la cobertura de la seguridad social sigue siendo insuficiente, y donde las políticas públicas orientadas hacia dicho sector no han llegado a ser eficientes para diagnosticar y atender las necesidades de este segmento social en continuo crecimiento.

Otro aspecto que resulta muy importante en este estudio es la identificación de diferentes formas de apoyo que muchas veces no son tangibles debido a su naturaleza no material. Algunas de estas manifestaciones de apoyo son de tipo informacional, afectivo o de compañía, pero fundamentalmente de generación de identidad entre las personas mayores, situaciones que son de difícil acceso a través de metodologías cuantitativas.

A partir de ello, se pretende realizar una investigación cualitativa que permita analizar, desde la perspectiva de género, la participación, la organización y el significado de las redes comunitarias de apoyo hacia la población adulta mayor. Con base en los resultados se intenta proponer un diseño de estrategia en materia de políticas públicas que permita incentivar la participación de las personas mayores en la formación de redes comunitarias de apoyo.

## II. Las redes sociales en la investigación social

**D**ESDE LA TEORÍA SOCIAL DEL INTERCAMBIO, las personas tienen relaciones que permiten dar, recibir, intercambiar (con cierto grado de reciprocidad) y guardar. Según Homans, el postulado esencial de esta teoría es que el comportamiento social es un intercambio de bienes materiales y no materiales entre los que se encuentran los símbolos de aprobación o prestigio (Homans, 1958, citado en Requena y Ávila, 2002). Gouldner (1960) señalaría que la norma de la reciprocidad no es menos universal e importante en la cultura que el tabú del incesto, aunque puede variar en los procesos históricos. De hecho, este autor retomaría de Howard Becker la idea de que somos *homo reciprocus*, en donde la reciprocidad es un patrón de intercambio de gratificaciones mutuas. Milroy posteriormente mencionó que las relaciones de intercambio que se establecen en una red social tienden a imponer derechos y obligaciones sobre sus miembros, pero que, en el fondo, se sostienen en la idea de que un mayor beneficio obtenido es siempre igual o mayor al costo de la operación, además de que en las relaciones sociales basadas en el intercambio surge la noción de obligación y reciprocidad, mecanismos que sostienen al tejido social (Milroy, 1980, citado en Requena y Ávila, 2002). Estos postulados de la teoría del intercambio social son la base para entender las redes sociales y su papel en la sociedad actual.

Las ciencias sociales han destacado las relaciones de parentesco en donde procesos de intercambio solidario y a veces conflictivo atraviesan mecanismos de ayuda; dentro de las unidades domésticas, las familias en sentido amplio y las redes sociales, estos mecanismos son evidentes. En cada una de ellas los individuos se vinculan y apoyan a veces con un sentido de intercambio; no obstante, las relaciones establecidas en cada una de ellas son peculiares, tienen mecanismos de reciprocidad diferentes, responden a tiempos específicos (diferidos o inmediatos), los apoyos que se proporcionan en cada una son diferentes, así como el grado de intimidad, afecto y confiabilidad que se establece en las personas.

### 1. DEFINICIÓN DE REDES SOCIALES (DE APOYO)

Específicamente, el estudio de las redes sociales comenzó con las inquietudes generadas por los antropólogos sociales. Elizabeth Bott (1955 [1990])

mencionó en su celebre *Familia y red social* que “el entorno social inmediato de una familia urbana está constituido más bien por una red que por un grupo organizado. Una red es una configuración social, en la que algunas, no todas, las unidades externas que la componen mantienen relaciones entre sí”. En ese mismo momento, ella distinguió tres acepciones al término red: como método de estudiar los vínculos sociales existentes dentro de comunidades locales y de categorías sociales; segunda, en el estudio de las relaciones entre sistema y entorno, y tercera, en los estudios de los procesos sociales y de generación de formas sociales (Barnes, 1954 y 1963; Jay, 1964; Smith, 1965; Frankenberg, 1966, entre otros, citados en Bott, 1975; Mitchel, 1969; Hirsch, 1979; Tolsdorf, 1976, citados en Vaux, 1988).

A pesar de que Bott concluye en su trabajo que el término *red* no es nuevo, fue hasta la década de los años setenta cuando se realizaron con mayor regularidad investigaciones y discusiones en torno a las redes sociales entre la población en general. Radcliffe-Brown (1974:217) utilizó el concepto de red diciendo “la observación directa nos revela que estos seres humanos están conectados por una compleja red de relaciones que tienen una existencia real. Uso el término ‘estructura social’ para indicar esta red”. Mitchell diría que es “[...] el grupo específico de eslabones entre un grupo definido de personas con la propiedad adicional de que las características de estos eslabones como un todo, puede ser usado para interpretar la conducta social de las personas involucradas” (Mitchell, 1969, citado en Rosemberg, 1982).

Haciendo una revisión rápida de la génesis del término red social, se distinguen dos especies de corrientes sobre el uso del concepto red social: la anglosajona y la latinoamericana, en donde sobresalen los trabajos realizados en México (Lomnitz, 1975 y 2001) y Argentina (Dabas, 1995 y 1998; Arias, 2002).

En la tradición anglosajona, Lopata (1975) definía a la red informal como un sistema de apoyo primario, integrado al dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional, considerado por el receptor y proveedor como importantes. Cobb (1976, citado en Chappell, 1992) ubicaba a la red social como la instancia mediadora por la cual se proporcionaba apoyo emocional, informacional y sentimental. El primer apoyo intentaba crear en el individuo la sensación de cuidado y amor. El informacional hacía que las personas se sintieran estimadas y valoradas. El apoyo sentimental procuraba generar en el individuo un sentido de pertenencia a una red de comunicación y obligación mutua.

Walker y colaboradores (cit. en Chappell, 1992) definieron a las redes sociales como “la serie de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su *identidad social* y recibe apoyo emocional, ayuda material, servicios e información”. Maguire (1980) se refirió a las redes como

“fuerzas preventivas” que asisten a los individuos en caso de estrés, problemas físicos y emocionales. Gottlieb (1983) estableció que tales interacciones tenían beneficios emocionales y efectos en la conducta de los individuos. Muy posteriormente se distinguió entre apoyos sociales y redes sociales, asumiendo que las interacciones sociales pueden tener efectos negativos (depresivos, maltrato, violencia, negligencia), pero también positivos; se reconoció que la extensión de los contactos como la estructura y composición de los mismos no era garantía de apoyos.

Pearlin (1985, citado en Chappell, 1992) sostuvo que el concepto apoyo social es multidimensional y se conforma por redes sociales, grupos de afiliación e interacción interpersonal. Las redes sociales, para este autor, refieren a toda la gente con la cual un individuo debe tener contacto o algún tipo de intercambio. Grupo de afiliación refiere sólo a aquellas relaciones sociales de un individuo que lo incorpora activamente a un grupo. La interacción interpersonal incluye sólo afiliaciones activas que involucran relaciones de contrato e intimidad. House y Kahn (1985, citado en Chappell, 1992), por su parte, distinguen a las redes sociales de los apoyos sociales y de la integración social. Para estos autores, las *redes sociales* son estructuras identificables a través de la densidad y homogeneidad, lo que representa una forma de relaciones sociales. El *apoyo social* es definido a través del contenido funcional de las relaciones sociales como la *instrumentalidad, la información y el apoyo emocional*. La *interacción social* se refiere a la existencia o cantidad de relaciones.

Posteriormente, en España, también Requena Santos ha trabajado las redes sociales, las cuales define como “un conjunto finito de actores o grupos de actores y las relaciones definidas entre ellos. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, etc. [...]”. Distingue tres dimensiones en la operatividad de las redes: 1) el efecto de la posición del actor en la red sobre su propia conducta; 2) la identificación de los subgrupos en la estructura de la red, y 3) la naturaleza de las relaciones entre los actores. Este mismo autor asegura que el concepto de red social es una poderosa herramienta para el análisis social, ya que posibilita un método para recoger información que no destruye los vínculos existentes entre los individuos, y es conveniente como instrumento de análisis que vincula los atributos de los actores con las características de los vínculos entre esos actores y su estructura social (Requena y Ávila, 2002).

Durante muchos años, la categoría *redes sociales* fue asumida como indicador de apoyo; si se pertenecía a una red se estaba apoyado. La investigación gerontológica desmintió que esto fuera así, y empezaron a preguntarse por la calidad, frecuencia, efectividad y disponibilidad en los apoyos. Pero algo que resultó sumamente importante fue que pertenecer a una

red social no garantizaba que el apoyo fuera constante, ya que parecía que éste variaba en el tiempo y en el curso de vida de los individuos. Por eso, hoy en día conocer acerca de la continuidad en la ayuda en la etapa de vejez, en casos de enfermedad o en contextos de escasez económica, resulta fundamental. Las virtudes y limitaciones observadas en las redes sociales mostraron la necesidad de distinguir entre aquellas que proporcionan apoyos, de lo que sobresale la idea de que observar una red social entre un grupo de personas no significa que éste se perciba integrado a dicha red.

Al respecto, Rowe y Kahn, autores de *Envejecimiento exitoso* (1998), definen el apoyo social como la información que conduce al individuo a la convicción de que pertenece a una "red" de obligaciones recíprocas. Principalmente, distinguen el apoyo socio-emocional, que incluye las experiencias de afecto, respeto y estima, y el "instrumental", representado por las acciones de asistencia directa. Las características de la red de apoyo social, en cuanto a sus dimensiones y al número de personas incluidas en ella, permanecen bastante estables a lo largo de la vida; lo que puede cambiar es su estructura, debido a las pérdidas sufridas durante la vejez por la muerte de las personas cercanas, los cambios de domicilio o la jubilación.

Los autores argumentan que cuanto más extensa y diversa es la red de apoyo socio-emocional (jóvenes, viejos, familiares, amigos), mayor es su eficacia; este apoyo permite contar con un confidente, encontrar una fuente de seguridad, recibir cuidados en caso de enfermedad, sentir el afecto y respeto de otras personas y tener interlocutores en cuestiones de salud y otros problemas. Hay que destacar que la red de apoyo emocional implica acciones recíprocas, en las que tan importante es dar como recibir (Krassoievitch, 1998).

De la investigación sobre redes sociales se desprendieron categorías útiles para entender la complejidad de los sistemas de apoyo. Algunos autores han planteado diversas características de la estructura de una red: rango, densidad, intermediación, agrupamiento y dispersión.

El *rango* es el tamaño de la red, o el número de actores vinculados con un actor. Al respecto se ha mencionado la variabilidad del rango de la red a través de la edad en la vejez; esto significa que hay un efecto de la mortalidad en la generación de contemporáneos al anciano. Mientras más viejo es el anciano menor es su red. La muerte (o separación) de amigos, compañeros, incluso de la pareja, contribuye a hacer más pequeña la red social.

La *densidad* significa el grado de interrelación entre los miembros. La investigación ha mostrado que las redes de escasa densidad no son muy frecuentes y corresponden a personas que tienen una amplia participación social. En ocasiones, la escasa densidad imposibilita una buena coordinación en caso de emergencia, mientras que aquellas redes sociales de alta densidad corresponden a personas cuya fuente primaria de apoyo es

la familia y algunos amigos. Lo ideal es que la red sea de amplio rango o tamaño, pero que también sea densa. Según Arias (2002), la densidad evita la sobrecarga de las demandas y expectativas de ayuda en algún vínculo específico.

La *intermediación* es un indicador de centralidad y se refiere a las posibilidades de poder y control que un actor puede ejercer sobre el resto de los actores de una red. Según Requena y Ávila (2002), el poder de intermediación disminuye cuando los actores son socialmente homogéneos y están fuertemente conectados.

El *agrupamiento* tiene que ver con el apiñamiento o *cluster* de la red y permite diferenciar los grupos de actores que están fuertemente conectados de los que no lo están. Estos autores señalan que en una misma red pueden existir zonas más densas y zonas menos densas.

La *dispersión* determina la distancia espacial entre los miembros de la red (Rosenblueth, 1985; Scott y Wenger, 1996; Enríquez, 2000; Requena Santos y Ávila, 2002; Arias, 2002).

Otros conceptos son *homogeneidad* y *heterogeneidad* de la red, que se refieren a la similitud o diferencia de las características económicas, sociales, demográficas y culturales de los miembros de la red (edad, sexo, ingreso y papeles sociales). Por otra parte, la *reciprocidad* significa la simetría del intercambio, o el grado en que el apoyo es dado o recibido. El reporte acerca de la reciprocidad puede establecerse fácilmente; no obstante, algunas investigaciones han encontrado que la recepción de ayuda tiene menos efectos que la capacidad de ayudar sobre la autoestima. De ahí que algunos especialistas mencionen la idea de que ser útil y satisfacer necesidades en los otros mejora sustancialmente la vida de las personas (Krassoievitch, 1998).

También se señala que las redes sociales, si bien están conformadas por actores, también son de vínculos, los cuales pueden ser simples o múltiples. Los primeros tienen determinados atributos, pero con respecto a los vínculos, es importante señalar el tipo de relación (de comunicación, de transacción, instrumental, sentimental, de autoridad o poder, de parentesco y descendencia),<sup>1</sup> duración del vínculo, fuerza del mismo (intensidad y frecuencia de interacción) y nivel de compromiso y contenido que se transmite (información, ayuda, afecto, entre otros) (Requena y Ávila, 2002).

En América Latina se desarrolló también una fuerte tradición antropológica en torno a las redes sociales. En la región se observó una serie de estrategias y relaciones tendientes a auxiliar a los miembros débiles o aquellos que se encontraban en circunstancias desventajosas (migrantes, sectores populares, jefatura femenina, desempleados, madres solteras, etc.). En México, la chilena Larissa Lomnitz, en su clásico *Cómo sobreviven los*

<sup>1</sup> Este autor sugiere agrupar en relaciones sentimentales, normativas y de intercambio.

*marginados* (1977), comenzó a identificar los mecanismos que permiten subsistir a los grupos más pobres. Su respuesta fueron “las redes de intercambio desarrolladas por los pobladores, las que constituyen un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada” (Lomnitz, 1994: 48, citado en Enríquez, 2000).

Según se registra, ésta fue la primera vez que dicho concepto reunía material empírico en lo relativo a los estudios urbanos latinoamericanos. En plena discusión acerca de la marginalidad en la región surgía también el concepto de estrategias de sobrevivencia, de la cual existe una fuerte tradición en la región (Torrado, 1978 y 1981; González de la Rocha *et al.*, 1990). Es precisamente a partir de este concepto de estrategias de donde se derivó la dimensión de “las redes sociales, constituidas a partir del principio de reciprocidad: los recursos más importantes de la gente pobre siempre han surgido de su capacidad para conseguir ayuda de otras gentes a cambio de ofrecerla en retorno” (De la Peña, 2001). Pero como sucedió con Torrado, quien cambió el término de estrategias de sobrevivencia familiar (que se centraban en los grupos más vulnerables de la sociedad) por el de estrategias familiares de vida (que involucra al resto de la sociedad), para Lomnitz las redes sociales no sólo permitían identificar los vínculos horizontales de los grupos más desprotegidos, sino que, posteriormente, el estudio de las redes sociales también permitió ubicar los vínculos verticales y las relaciones de apoyo existentes entre grupos empresariales, comunidades científicas y en lo que ella denominó, “redes informales en sistemas formales” (De la Peña, 2001).

De alguna manera, la existencia de las redes evidencia que no hay igualdad de oportunidades para todos los grupos sociales, y que en la búsqueda de beneficios, incluso entre los más desposeídos, las redes se estructuran y reestructuran para conservar o aumentar los recursos (De la Peña, 2001). Como conclusión sobre el caso mexicano, este autor señala que “en México, la ley y las garantías individuales constituyen un verdadero espacio ficticio: lo que permite a los individuos habitar un espacio inteligible y previsible —en los negocios, en los barrios populares, en la universidad, en la práctica profesional y, por supuesto, en la política— son las relaciones de confianza y lealtad, incorporadas en las redes de lazos horizontales y verticales”.

Una posición interesante que se ha desarrollado en México ha sido la planteada por González de la Rocha (1999), quien ha trabajado cuestiones de reciprocidad, estrategias y redes sociales entre los sectores más pobres de Guadalajara. Su postura cuestiona el hecho de tratar de encontrar soluciones a través de la familia y las redes ante la adversidad económica recurrente. Menciona que hay una idea constante que reafirma el hecho de que la familia y las redes sociales funjan como amortiguadoras de las crisis económicas; las redes sociales aparecen como un refugio o seguro

contra el desempleo (Lomnitz, 1975; Chiarello, 1994). Lo cierto es que las redes sociales se basan en principios de reciprocidad diferencial. La reciprocidad es el mecanismo básico en cualquier tipo de intercambio social y permite la continuidad y la permanencia de las relaciones sociales. González de la Rocha menciona que “reciprocitar un favor, una ayuda, el apoyo recibido en un momento difícil o en cualquier momento de la vida cotidiana es, de hecho, dejar la puerta abierta a la relación; no reciprocitar implica lo contrario”.

A pesar de los múltiples hallazgos en torno al poder de las redes sociales y de la organización familiar, el desarrollo de la investigación fue capaz de vislumbrar elementos que limitan este poder. Por ejemplo, entre los sectores más pobres en Guadalajara y la ciudad de México, durante las crisis económicas existía una incapacidad de intercambiar en redes de apoyo; en ese sentido, la reciprocidad se ve amenazada por contextos de crisis recurrentes que intensifican los efectos entre los sectores más desprotegidos. Las excesivas jornadas laborales, la mayor participación femenina en el mundo laboral, la pérdida del poder adquisitivo, por mencionar algunos, hace que los mecanismos tradicionales utilizados para reciprocitar se vean invadidos por nuevas actividades que reducen el tiempo invertido para intercambiar. El fomento de las redes requiere tiempo y una disposición que muchas veces se pierde ante las nuevas condiciones del mercado laboral.

González de la Rocha, retomando a Mingione (1994), argumenta que las redes sociales actúan en contextos específicos, en grupos sociales determinados, y son diferentes para hombres y mujeres, como lo ha mencionado la literatura anglosajona que recupera la perspectiva de género. En ese sentido, se señala que las redes discriminan a los grupos domésticos móviles (diferentes tipos de migración), a los recién establecidos y a los que padecen problemas críticos. Knodel *et al.* (2002) en el Foro de ONG, en el marco de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, celebrada en Madrid, señaló esta circunstancia entre las personas mayores con hijos que padecen SIDA en Tailandia: la población anciana experimentaba el alejamiento de los amigos y el desprecio de la comunidad.

En Argentina también hay un interesante desarrollo en lo referente a las redes sociales. En 1993, Elina Dabas organizó un encuentro internacional sobre redes sociales. El texto publicado en coautoría con D. Najmanovich: *Redes. El Lenguaje de los vínculos* (1995) muestra un abanico de posibilidades de acción comunitaria y de organización de la sociedad civil. El encuentro fue multidisciplinario y los participantes del encuentro, en general, fueron profesionales de las ciencias sociales que han intervenido en comunidades, instituciones civiles, gubernamentales y académicas, entre otras.

Las definiciones planteadas respecto de las redes sociales son tan abundantes que sería imposible reseñarlas en este espacio. Sin embargo, una

observación que creo valiosa es justamente la que plantea el estudio de las redes comunitarias, no desde la perspectiva del individuo o la familia, sino desde la comunidad misma. Sobre el particular, Dabas relata los movimientos sociales personificados en redes comunitarias que dan solución a demandas sociales específicas. Por ejemplo, las mujeres de diferentes barrios del partido de La Matanza, en el conurbado de Buenos Aires, tenían necesidad de organizarse para el cuidado de sus hijos mientras salían a trabajar, y construyeron una estrategia comunitaria para tal efecto.

Desde la perspectiva del grupo, las redes comunitarias tienen implicaciones diferentes que se perciben de manera colectiva. Parte de la discusión acerca del empoderamiento puede trasladarse a esta escala grupal, y tiene sentido cuando la construcción subjetiva de “haber participado”, “haber logrado”, “haber compartido” asume un sentido que sólo puede ser posible a través de la experiencia colectiva. Dabas proporciona numerosos ejemplos de *redes comunitarias* que dan solución a problemas concretos: comedores infantiles, educación popular en las comunidades indígenas, grupos de alcohólicos, jubilados, desempleados, proyectos productivos. Sin duda, muchos de estos *movimientos comunitarios* han surgido en la región latinoamericana como efecto de las severas crisis políticas y económicas. Sin embargo, Dabas plantea una cuestión que sugiere mucha reflexión: las redes comunitarias, en algunas ocasiones, se gestan alrededor de una institución, sea esta hospital, dispensario, iglesia o escuela, tal vez motivados por éstas, o tal vez como respuesta a las insuficientes acciones de su parte.

No hay duda que en los países más desarrollados, donde las demandas pueden estar más satisfechas, la idea de red comunitaria, vista desde la perspectiva colectiva es algo extraña. De hecho, en la literatura abunda más en lo relativo a la perspectiva de red social, pero no tiene la misma acepción que la de red comunitaria: la principal diferencia es que el individuo es el centro y no la comunidad. Sin embargo, en esos países también surgen redes comunitarias en los sitios en donde la marginación se hace presente; por ejemplo, en Estados Unidos, los grupos migrantes de origen guatemalteco o nicaragüense se organizan para procurar apoyarse y lograr la ciudadanía norteamericana.

Dabas y Najmanovich (1995) mencionan que las redes “transcienden los límites de las estructuras, de lo instituido, para instalarse desde su unidad y diversidad, en el interior de las subjetividades, de las organizaciones”. En este sentido, la experiencia de Dabas es que las redes no sólo tienen un componente objetivo de realización de una meta concreta, sino que llegan a formar parte de los individuos por ser una experiencia que los trasciende en lo subjetivo; la identidad individual y colectiva se vinculan en cada persona y después entre personas. Esta comunión rompe con la paradigmática forma de relacionarnos socialmente de forma

individual sin la más mínima empatía con los otros, quienes tienen el mismo problema. En realidad, la idea de trabajar en colectivo tiene cierto grado de subversión porque cuestiona precisamente nuestro profundo individualismo, supuesto implícito de las relaciones sociales en el capitalismo. Sin embargo, las redes comunitarias son bastante cordiales con el sistema que les permite crecer; las instituciones gubernamentales, y a veces también las no gubernamentales, carecen de la capacidad para solucionar los problemas locales más importantes, de hecho, casi nunca cuentan con la capacidad para verlos. Las comunidades, a través de procesos internos de diagnóstico, son capaces de distinguir y discutir cuáles son sus principales necesidades; para ello, no sólo lo evidente es importante, sino también aquello que se percibe y las cuestiones que tienen significados compartidos.

“La desestructuración de lo macro conlleva una estructuración de lo micro”. Creo que ésta es la aseveración más importante de Dabas, puesto que se trata del reconocimiento de los actores y de su capacidad de transformación concreta, histórica y geográficamente ubicada. Aquí hay otro componente superior: la idea de intervención, de hacedor, de contribuyente a la transformación de la realidad. Este planteamiento en las redes comunitarias permite que el actor no sea un espectador pasivo, como tradicionalmente se piensa al sujeto desde las instituciones; la idea de actor recupera su significado. En ese sentido, Dabas propone no sólo ver la red, sino operar en ella, dotarla de poder suficiente para solucionar sus propios problemas. Tal vez es justo esta perspectiva de red comunitaria la que más se aproxima a un significado más acabado del término sociedad civil, porque revoluciona la creación de conocimiento. En vez de pensar en unidades aisladas es necesario pensar en red, lo cual no sólo implica una revolución epistemológica, sino también de tipo ontológico porque recuperamos el sentido del ser mismo como un ente colectivo que vive y actúa en grupo.

Volviendo al tema que nos ocupa acerca del envejecimiento y las redes sociales, en nuestra región existen muy pocas investigaciones al respecto (Oddone, 1991; Enríquez, 2000; Montes de Oca, 2001b; Arias, 2002). Sin embargo, mientras en otros países —con procesos de envejecimiento más acelerados— la investigación en torno a las redes sociales y la población anciana se consolida, en nuestros países comienza a ser tomada con seriedad, sobre todo bajo la consideración de que a través de esta área se entiende una dimensión más en las condiciones de vida en el adulto mayor.

## **2. PAPEL DE LAS REDES SOCIALES DE APOYO Y LA CALIDAD DE VIDA**

En general, la investigación de las redes sociales de apoyo llega a una conclusión de gran relevancia: se trata de estrategias que utilizan las personas

para obtener o mantener ciertos beneficios en su calidad de vida. Aplicándose a grupos vulnerables de discapacitados, mujeres, familias, personas mayores y pobres, entre otros, la evidencia es irrefutable. Pero también lo es cuando se aplica a grupos mejor ubicados en la estructura social (profesionistas, comunidades científicas, hombres de negocios, etc.). De hecho, todos estamos inmersos en múltiples redes sociales, muchas de ellas de apoyo efectivo; desde el nacimiento y durante todo el curso de nuestra vida pasamos de unas redes a otras, y forman parte crucial de nuestro desarrollo (Hogan *et al.*, 1993 y 1995). Muchas de estas redes caminan paralelamente a las instituciones que regulan nuestro tránsito en la sociedad; si bien su importancia no se puede estimar superior a la de la familia residencial, lo cierto es que los individuos, como las familias, están conectados a múltiples redes sociales sea en forma individual o grupal. Jay (1964: 58, citado en Rosemberg, 1982) ha mencionado que las redes no sólo están formadas por individuos, sino también por familias, comunidades u otros agregados sociales.

Las recurrentes crisis económicas, así como el paulatino cambio epidemiológico (mayor presencia de enfermedades de larga duración) y demográfico, fundamentalmente por el descenso de la mortalidad y la fecundidad, han hecho sobresalir la existencia de las redes sociales que utilizan las poblaciones. Las estimaciones demográficas para algunos países de la región latinoamericana sostienen, a partir del incremento en la educación entre la población, el alargamiento de los periodos intergenésicos, la postergación del matrimonio y del primer embarazo, así como la difusión y comunicación en salud reproductiva y planificación familiar, un descenso suave pero continuo en el número promedio de hijos(as) por mujer en edad reproductiva (TGF), lo que provocará, a mediano plazo, una reorganización de la *estructura y dinámica de los apoyos* que se sostenían en la descendencia. Sin embargo, la participación económica ascendente de las mujeres, junto con la realización de actividades domésticas y la crianza de los hijos generará una mayor insuficiencia en la procuración de cuidados y apoyos hacia la población mayor, no tanto por voluntad sino por sobrecarga de tareas orientadas a la sobrevivencia.

En ese sentido, la conciencia del número de mujeres cada vez con menos hijos o, en su caso, sin hijos, no casadas o nunca casadas, nos hace preguntarnos en torno a la existencia de otras vías de ayuda, cuya procedencia no es estrictamente la familiar. En este caso, se han mencionado las redes de parientes, amigos, vecinos y de la comunidad, o las redes establecidas a través de vínculos institucionales.

Algunos estudios han planteado tipologías más complejas con una utilidad metodológica sustantiva: hacer evidentes los vínculos familiares y no familiares en la construcción de bienestar entre la población. Si bien los

hogares y las familias no son entidades estáticas, tampoco lo son las redes sociales, esto tanto desde la perspectiva histórica y cultural como desde la perspectiva del curso de vida de los individuos.

Scott y Wenger (1996) han concluido que la formación de las redes se ve influida por tres factores: el matrimonio y las pautas de fecundidad, la historia de las migraciones y la personalidad. El primer y segundo factor disponen a las personas cercanas a uno, mientras que la personalidad influye en la naturaleza de las relaciones con quienes nos rodean. Creo que, en general, se ha abundado sobre los primeros, pero es evidente que este último llega a ser fundamental y puede ser controlado por uno mismo.

Existen otros factores que también afectan a las redes sociales, en parte porque los supuestos implícitos en su organización se ven trastocados. Un aspecto que puede resultar evidente es el de la reciprocidad, la cual puede verse afectada por un deterioro económico severo entre las personas, por falta de tiempo, por disponibilidad, por sobrecarga de actividades, por percepciones diferentes del sentido del intercambio entre generaciones, entre muchos aspectos más. Hareven y Addams (1999) señalaron que parte de los patrones de reciprocidad pueden encontrarse en diversas normas valorativas de la vida social como: sentido de la responsabilidad, afecto, obligación familiar, confiabilidad y compromiso con el bienestar, además de que estas formas valorativas, actitudes y comportamientos, así como las expectativas de recibir, son procesos en continuo cambio de generación en generación.

Miguel Krassoievitch (1998), por su parte, ha mencionado que es un hecho demostrado que las personas que reciben un mayor apoyo social en términos de conversaciones telefónicas y visitas con amigos, familiares, vecinos y participación en actividades sociales, gozan de mejor salud. *El impacto positivo en la salud es mayor cuando la actividad que realiza el anciano es significativa y no se limita a una asistencia pasiva.* Esta información es consistente con algunos hallazgos, los cuales señalan la relación negativa entre redes sociales y mortalidad (Berkman y Syme, 1979, citado en Chappell, 1992), o la relación negativa entre hospitalización y redes sociales (Lubben *et al.*, 1989, citado en Chappell, 1992).

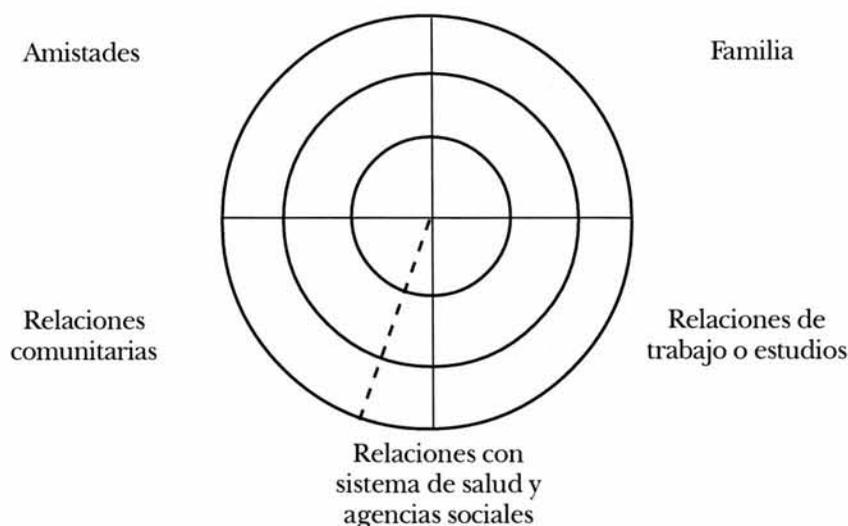
Se ha demostrado también que los individuos que tienen relaciones sólidas con familiares, amigos y organizaciones sociales viven más tiempo que los que carecen de ellas. Sin embargo, el mismo autor anota que es necesario subrayar que la efectividad del apoyo social depende de la situación en que se proporciona, del individuo y de sus necesidades: un apoyo innecesario, no deseado o erróneo aun cuando sea bienintencionado, puede tener efectos dañinos, al producir dependencias y afectar negativamente la autoestima.

### 3. REDES SOCIALES DE APOYO, GÉNERO Y ENVEJECIMIENTO

La literatura ha distinguido diferentes tipos de redes de apoyo hacia el adulto mayor; también ha señalado que estas redes son diferenciales entre hombres y mujeres, y que sufren modificaciones en el curso de vida de los individuos y en las etapas de ciclo vital de las familias. Entre las redes de apoyo mencionadas se distinguen las redes familiares de apoyo, las redes de no familiares (amigos, vecinos, ex compañeros de trabajo, amigos de los amigos, conocidos, entre otros), las redes comunitarias y aquellas promovidas por instancias gubernamentales.

En la realidad, esta distinción es tan sólo analítica porque en gran medida hay una relación entre unas y otras. En ocasiones, algunas personas de una red pasan a formar parte de otra, y esto implica una dinámica que muchas veces no es posible de captar, a menos que sea a través del testimonio de la misma población involucrada. Este grado de adaptabilidad de los diferentes tipos de redes puede depender de la muerte de algún integrante de la red, de la movilidad residencial de las personas que forman parte de ella, o de la forma en que se dan las relaciones sociales entre las personas, el cumplimiento de sus objetivos, la reciprocidad, cercanía y afectividad involucrada (Vaux, 1988).

ESQUEMA 3  
MAPA DE RED



FUENTE: Sluski, 1996: 44, citado en Arias, 2002.

### 3.1 *Las redes familiares de apoyo*

Según la literatura y la evidencia de muchos países, en la base de las diferentes redes de apoyo social se encuentra la familia, sea ésta corresidente o no. Numerosos estudios han mencionado que el cónyuge y los hijos son los principales actores de este tipo de red; es precisamente este componente el que afecta a la red familiar de apoyo debido a factores demográficos. El descenso de la fecundidad y mortalidad generan una reestructuración de la red familiar, la cual sufre también severas modificaciones cuando se generan movimientos migratorios por parte de sus miembros. Otro factor demográfico adicional es el matrimonio y las diferentes formas de disolución que pueden generar una disminución en la estructura y composición de las redes familiares de apoyo.

Entre la población adulta mayor, las redes de apoyo familiar son diferentes para hombres y mujeres. Parte de estas variaciones tienen relación con características sociodemográficas como el estado civil de unos y otros. Wegner (1984, citado en Scott y Wenger, 1996) ha mencionado que el matrimonio tiene un efecto diferente para hombres y mujeres; igualmente el número de los hijos tiene una actuación diferencial con respecto al padre o la madre. La mortalidad a través de los diferenciales en la esperanza de vida también tiene efectos diferentes, puesto que los hombres, al tener una vida más corta, viven la vejez en compañía, lo que en algunas latitudes se complementa cuando la edad de la cónyuge es muy inferior. Las diferencias de género muestran que los varones solteros o viudos tienen una red social más reducida que las mujeres en cualquiera de esas categorías.

Las redes de apoyo familiar tienen una amplia gama de ayudas factibles de ser otorgadas (quehaceres, domésticos, cuidado directo, confidencialidad, apoyo emocional, intimidad, compañía, consejo, entre otros). Una de las características de este flujo de ayudas es que se dan en forma cotidiana, lo que representa una labor intensiva en algunas ocasiones. Las diferencias en las ayudas otorgadas se generan por los niveles de proximidad establecidos, la intimidad, la convivencia diaria y los espacios y enseres compartidos dentro de los hogares, entre otros.

Tal vez es importante distinguir entre las redes familiares tanto el papel de los familiares que viven dentro del hogar del anciano como aquellos que interactúan a distancia porque residen en hogares diferentes. Algunas investigaciones han mostrado la importancia de los apoyos intradomésticos en contraste con los apoyos del exterior del hogar, donde reside el adulto mayor (Montes de Oca, 2001b).

### 3.2 *Las redes no familiares*

Después de la familia, sin lugar a duda, las redes de amigos, vecinos y ex compañeros de trabajo pueden ser fundamentales en la provisión de diferentes tipos de ayuda. La bibliografía gerontológica ha mencionado que hay un patrón jerárquico de preferencia ante el trabajo de cuidar o la búsqueda de asistencia. Las personas mayores recurrirán primero a la esposa, luego a los hijos adultos, después a los parientes y, finalmente, a los amigos. Sin embargo, aunque los amigos se encuentren en último término, también hay evidencia que muestra que en determinadas circunstancias pueden resultar una fuente de apoyo fundamental. Pocas investigaciones han analizado las circunstancias en las que los amigos actúan en los sistemas de apoyo, pero no hay duda de que al hablar de redes sociales, los amigos funguen como los principales actores. Aunque ellos pueden aportar una gran diversidad de ayudas, la literatura ha resaltado el apoyo emocional como uno de los más importantes.

La amistad tiene significados diferentes para hombres y mujeres en edad avanzada, también hay continuidades y discontinuidades en ambas; sus objetivos son diferentes y los efectos para cada cual cambian también dependiendo del lugar de residencia. Scott y Wenger (1996) han señalado que “las amistades de los hombres siguen basándose en las actividades compartidas, mientras que las amistades de las mujeres son más íntimas e intensas, y tienden a centrarse en la conversación y el apoyo mutuo” (p. 226). Se dice que hay una ventaja psicológica entre la población femenina, pero seguramente esto responde a procesos de socialización diferenciales.

Otros estudios que han profundizado en la amistad de las mujeres en edades avanzadas, han señalado que las adultas mayores tienen dinámicas y relaciones cercanas con sus amigos, las cuales mantienen por muchos años y, con la edad, son capaces de formar nuevas (MacRae, 1996; Roberto, 1997, citados en Himes y Reidy, 2000). Las relaciones de amistad, se dice, prolongan la independencia en la vejez a través del apoyo emocional, lo cual parece explicarse por la motivación, la pérdida de tensión y el fomento de los estados de ánimo saludables. Según otros autores, el apoyo opcional provisto por los amigos es probablemente más apreciado que el cuidado recibido de manera obligada por la familia (Antonucci y Jackson, 1987, citados en Himes y Reidy, 2000).

Pero los amigos son especialmente importantes para ciertos sectores de la población, por ejemplo: las personas que nunca se casaron, quienes se encuentran lejos de su familia o aquellos que no tuvieron hijos. También los tipos de ayuda que pueden brindar los amigos son diferentes; como se señaló arriba, predomina el apoyo emocional, pero algunos estudios han mostrado que las redes de amigos no actúan en todos los casos.

Por ejemplo, en el caso de personas con enfermedades terminales, los amigos resultan ser una parte sumamente pequeña de sus redes (son más probables a apoyar a un enfermo de cáncer que a un enfermo con VIH o a un paciente del corazón o del pulmón). En general, los amigos pueden estar más integrados a actividades de transporte y tareas relacionadas con los quehaceres del hogar, en contraste con el cuidado personal (Himes y Reidy, 2000: 320).

En general, los vínculos de amistad están establecidos por intereses comunes y actividades compartidas. A los amigos los elegimos, mientras que a los miembros de la familia grande de interacción, no. Los amigos comparten códigos de reciprocidad específicos, y estos códigos cambian en el curso de vida de las personas. Algunos estudios (Armstrong, 1991, citado en Himes y Reidy, 2000) encuentran que, entre las mujeres, la reciprocidad viene a ser menos importante con el paso de los años; también encontraron que entre esta población los niveles de discapacidad y las necesidades instrumentales no necesariamente rompen con las redes de amistad.

Sin duda, muchos de estos hallazgos remiten a que las redes de amistad son diferenciales entre hombres y mujeres, pero también adquieren significados diferentes dependiendo de la etapa de vida que se experimenta, como también de los sectores socioeconómicos: se dice que en el sector popular las redes se concentran entre los familiares, mientras que en el sector medio las redes no sólo tienen un componente familiar, sino que se establecen por un mayor contacto con la escuela y el trabajo, entre otros. Si retomamos los términos de Lomnitz (2001), entre el sector popular los vínculos serían más horizontales (no necesariamente igualitarios), mientras que en el sector medio serían horizontales y verticales.

Por último, se han mencionado algunos factores que limitan a las redes de amigos. Al respecto se menciona que la amistad requiere tiempo y cierta disponibilidad; algunos factores que pueden limitar este tipo de relaciones son las excesivas jornadas laborales, las limitaciones económicas y la falta de autonomía física, entre otras.

En general, aunque la bibliografía muestra y da relevancia al papel desempeñado por los amigos, lo cierto es que su grado de actuación es limitado; también sus expectativas de actuación están definidas y son reducidas. Por ejemplo, de un amigo no se espera la realización de tareas de cuidado personal, de higiene; se esperan otras actividades menos relacionadas con el contacto corporal, tal vez como un apego a la intimidad.

### 3.3 *Las redes comunitarias*

Muchas veces, las redes de personas que no forman parte de la familia pueden estar incluidas en la red comunitaria. Sin embargo, van más allá

y la diferencia la establecen los niveles de proximidad, confianza e intimidad, la intensidad de la relación y la reciprocidad entre pares, por mencionar algunos. Otra característica de las redes comunitarias es su territorialidad y el sentido de comunidad o pertenencia a un grupo específico donde se comparten características semejantes. Es a veces la cercanía geográfica o la vecindad la que puede propiciar la formación de redes comunitarias.

Tales redes son diferentes para hombres y mujeres. Wenger (1996) señala que mientras para los hombres adultos mayores la familia es fundamental a través de la cónyuge y los hijos, para las mujeres en edad avanzada es más probable tener amistades de gran confianza, en contraste con los varones de las mismas generaciones. Las diferencias de género son más relevantes en contextos rurales y urbanos. La investigación antropológica ha señalado que, al casarse, las mujeres en las áreas rurales suelen adherirse a la comunidad del esposo. Mientras que en áreas urbanas, los esposos entran en las redes familiares y comunitarias de las esposas. La evidencia indica que los tipos de ayuda otorgados en este tipo de redes van desde información, consejo, apoyo emocional, hasta, esporádicamente, apoyo económico en dinero o especie. El apoyo cotidiano no es muy factible, más bien lo que se da son contactos con menor frecuencia.

En sociedades donde existe la concepción de tiempo de ocio, específicamente donde el adulto mayor ya no tiene que trabajar y cuenta con alguna estrategia de sobrevivencia económica, se tiene tiempo para participar en grupos voluntarios. Scott y Wenger (1996) mencionan que, por regla general, en las zonas rurales las mujeres tienden a participar más en actividades comunitarias que los hombres. Para el caso de México no existe evidencia que confirme esta aseveración, pero las organizaciones campesinas, de comuneros y jornaleros están básicamente formadas por hombres. De hecho en las Asambleas Ejidales, las mujeres hasta hace poco han empezado a defender sus derechos como poseedoras de tierras. Sin embargo, no hay experiencias de investigación que prueben esto. Scott y Wenger (1996) también han señalado que en las ciudades, los hombres son quienes participan más. Sin embargo, en México la experiencia indica que son las mujeres quienes participan más, además de que depende del tipo de organización y de las demandas que se establecen en las dinámicas grupales. Existen organizaciones políticas de adultos mayores cuya población mayoritaria es de varones, mientras que en organizaciones dedicadas al trabajo comunitario, promoción de la salud y actividades recreativas sobresale la participación de las mujeres en edad avanzada.

Estos mismos autores señalan que los niveles de participación son diferentes entre las personas mayores de acuerdo a su sector socioeconómico. "Tanto los hombres como las mujeres de clase media suelen participar en grupos voluntarios mixtos. Los hombres de clase trabajadora también

cuentan con una tradición de pertenencia a grupos, aunque es probable que esto se acentúe más en las zonas urbanas [...] Los clubes de ancianos resultan, ante todo, atractivos para las personas de clase trabajadora, y suelen asistir a sus reuniones con los amigos". Ante esta diferenciación en el comportamiento por cuestiones de género, añaden que la dinámica en los clubes muchas veces parece difícil para los varones, sobre todo en dichas organizaciones cuando predomina la presencia de mujeres (Wilson, 1996). Al respecto, habría que añadir, para el caso de la ciudad de México, que en ocasiones las organizaciones cumplen con ciertos fines que se entienden y perciben como actividades de las mujeres en edad avanzada; en este tipo de organizaciones los varones adultos mayores no participan. Igualmente, hay organizaciones de varones con fines políticos y de negociación de ciertas iniciativas legales que son percibidas por las mujeres mayores como actividades exclusivas de varones.

Una perspectiva que escapa a las reflexiones de la evidencia anglosajona encontrada es que se observa a las redes comunitarias desde el punto de vista del individuo, pero no desde la de la familia, como lo intentó Bott (1955 [1990]), o desde las propias comunidades, como lo han hecho Dabas y Najmanovich (1995).

También es importante distinguir que, en ocasiones, las redes comunitarias no surgen por autogestión directa, sino por el hecho de verse integradas a ciertos programas de gobierno; la diferencia según Dabas estriba en la *metodología de intervención* que se utiliza. Esto es variable dependiendo del coordinador del grupo y de las mismas personalidades del colectivo y es muy importante, porque en Latinoamérica es posible encontrar redes comunitarias que actúan por sí mismas con el objetivo de gestionar ciertas demandas colectivas, como aquellas organizaciones que nacieron bajo la orientación institucional (prestación de un espacio gubernamental, asistencia y clubes organizados a partir de cierto programa gubernamental, entre otros). Sin embargo, también se ha llegado a observar que hay organizaciones comunitarias que han superado a las mismas instituciones. En conversación con una coordinadora de programas en la ciudad de México, la dinámica de grupo de ciertos clubes de personas mayores ha llegado a tal grado de autogestión que rebasan las expectativas de los coordinadores gubernamentales.

Entonces, es posible que en la realidad no se distinga claramente la relación entre redes de amigos, vecinos y otros, junto a las redes comunitarias y las formadas desde los gobiernos. Mucho de ello depende de la historia organizativa de los contextos específicos, así como de la tendencia política presente. En México, el fomento a la organización desde el propio Estado ha sido una práctica ritual (cuyo máximo momento se encuentra en las campañas presidenciales) cuyo escenario son ciertas formas de

control. El corporativismo, como forma de actuar en grupo, ha sido auspiciado por los partidos políticos, de ahí que no sea fácil la diferenciación entre los grupos comunitarios puros y aquéllos con influencia de gobiernos. En algunos casos, cuando las instituciones no cubren las demandas, por lo general las redes tienden a agotarse y desaparecer. En otros casos, la lucha refuerza a las redes comunitarias, las cuales se revelan capaces de sobrevivir y con una dinámica independiente a la institucional.

### *3.4 Las redes sociales y las instituciones*

Millán (1994), en una reflexión de los recursos formales e informales que tiene la sociedad, comenta que algunas redes sociales tienden a crear un puente de apoyo con las instituciones, en especial con las gubernamentales. Aunque analíticamente ha sido necesario pensar en los recursos formales e informales, en realidad no es posible seguir pensando con base en esta dicotomía. La solidaridad, como supuesto implícito en algunos recursos informales como las redes sociales, tienen también una vinculación, directa o indirecta, con los recursos públicos. Es obvio que estos últimos no pueden resolver por sí mismas las demandas sociales, pero también es evidente que los recursos informales que genera la sociedad tampoco pueden sobrevivir de manera aislada. Reconocer la interacción entre la economía formal e informal permitiría generar nuevas estrategias de acción que sean benéficas para las poblaciones (Millán, 1994). Tomando en consideración que la realidad no es dicotómica en materia de recursos disponibles, este autor establece varios postulados que debemos de tomar en cuenta:

a) La diversidad de las formas solidarias indica la necesidad de reconocer que las políticas diferenciales pueden ser factor de igualdad: en concreto, las redes sociales pueden generar procesos de inclusión e intercambio recíprocos con los ámbitos más formales.

b) Es importante tomar en cuenta que no sólo lo público estatal es capaz de producir solidaridades efectivas en la distribución de recursos y en la generación de políticas de bienestar.

Este argumento es muy valioso para nuestra propuesta de investigación, ya que justifica la relevancia del estudio y análisis de las redes comunitarias.

Si bien la reflexión de Millán se centra en la relación que se establece entre las redes sociales y las instancias gubernamentales, también es preciso señalar el papel de otras instituciones como la Iglesia, que no son propiamente de la sociedad civil, pero tampoco del espacio gubernamental. La Iglesia, desde la Colonia, en México ha tenido un papel muy importante en la procuración de servicios específicos para ciertos segmentos de

la población: a través de los dispensarios médicos, pláticas sobre la Biblia, comedores públicos, tienden a fortalecer la interacción social de ciertas comunidades. De hecho, muchas veces su espacio prestado sirve para vincular a los grupos sociales, sin embargo, su objetivo no es fortalecer redes sociales sino agregar adeptos a sus creencias religiosas.

### III. Contexto sociodemográfico y político del Distrito Federal

A PARTIR DEL MARCO TEÓRICO Y DEL PLANTEAMIENTO del problema de investigación anterior es pertinente metodológicamente ubicar el contexto sociodemográfico y político en donde se desarrolló el estudio. Esta ubicación espacio-temporal arroja elementos para pensar la situación del adulto mayor tanto en el plano nacional como de la entidad y de la delegación o municipio donde localizamos la zona de Aragón, en el Distrito Federal. De igual manera, permite identificar los atributos generales de la población con 60 años y más residente en la Delegación Gustavo A. Madero y los cambios políticos e institucionales recientes, a fin de identificar elementos que apoyen la interpretación de los resultados. Esta investigación se inscribe como una de las primeras desarrolladas sobre redes sociales, y en especial de redes comunitarias de apoyo en el Distrito Federal.

En la discusión acerca de los apoyos informales, las *redes comunitarias de apoyo* no han sido identificadas como una categoría de análisis en sí misma, ni se han convertido en el objeto de estudio con respecto a la población adulta mayor. Si bien no se ha apreciado su análisis desde el punto de vista individual, mucho menos lo ha hecho desde el punto de vista grupal o colectivo. Creo que este aporte teórico-metodológico es una de las contribuciones más relevantes de esta investigación sociológica y antropológica en México.

#### 1. SEMBLANZA HISTÓRICA DE LA ZONA DE ARAGÓN

La zona San Juan de Aragón (antiguo pueblo de San Juan de Aragón) se ubica a cuatro kilómetros al oriente de la Basílica de Guadalupe, dentro de la Delegación Gustavo A. Madero. El territorio delegacional estuvo habitado por los tepanecas,<sup>1</sup> que ocupaban el territorio a lo largo del borde occidental de los lagos, y que en épocas antiguas estuvieron estrechamente enlazados a la cultura otomí, establecida al norte del Valle de Anáhuac.

<sup>1</sup> Los *tepanecas* eran un antiguo pueblo amerindio, perteneciente al grupo étnico náhuatl, que se instaló en el valle de Anáhuac a mediados del siglo XII. Según la mitología azteca, el pueblo tepaneca era una de las siete tribus que iniciaron la migración desde Chicomóztoc (ahora parte de Zacatecas). A los tepanecas correspondió, seguramente por su poderío militar, una de las mejores zonas, donde fundaron su capital: Azcapotzalco.

Su primer gobernante histórico, después de nueve reyes míticos, fue Tezozómoc, quien ascendió al trono en 1348. Los belicosos tepanecas se enzarzaron en una lucha por la hegemonía en la que derrotaron a chichimecas y toltecas, ayudados al principio por los aztecas de Tenochtitlán. Estos últimos, sin embargo, fueron agraviados por el sucesor de Tezozómoc, Maxtla, el cual había llegado al trono en 1426, después de una guerra civil. Tenochtitlán, Tlacopan y Texcoco formaron entonces la llamada Triple Alianza, derrotaron a los tepanecas y dieron muerte a Maxtla en 1428, repartiéndose sus dominios. Los antiguos habitantes del valle estaban divididos en tribus con una tradición étnica migratoria particular que les atribuía un origen común. Los tepanecas fueron la tercera tribu en llegar al valle después de los xochimilcas y los chalcas. Sus principales sedes fueron Tacuba, Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tacubaya y Tenayuca. Posteriormente, los tepanecas se establecieron al norte del valle tras derrotar al pueblo otomí.

A partir de 1713 los habitantes de la parcialidad de Santiago Tlatelolco rentaron parte de sus tierras al capitán español don Blas López de Aragón, quien formó con ellas la hacienda de Santa Ana, dedicada a actividades agrícolas y ganaderas. El casco o casa principal estaba situado en lo que hoy es la Calzada de Guadalupe esquina con Nezahualcóyotl. Otras actividades económicas de la zona eran la caza y la pesca, debido a la abundante fauna y a la cercanía del lago de México. La hacienda que daría nombre al lugar fue bautizada como Hacienda de Aragón en recuerdo a su primer dueño, don Blas López de Aragón.

El crecimiento poblacional en la zona (especialmente de la Villa de Guadalupe) condujo a la fundación del pueblo de San Juan de Aragón en 1857, lo que devino en conflictos con los habitantes de Santiago por cuestiones territoriales. La controversia se solucionó en 1868, cuando el gobierno de Maximiliano de Habsburgo adjudicó los terrenos del pueblo a sus representantes. Sus principales actividades económicas eran el cultivo del maíz, chilacayote y calabaza, así como la crianza de ganado bovino.

A principios del siglo XX administraba la hacienda don Remigio Noriega, cuyos herederos fraccionarían más adelante sus extensos terrenos, dando lugar a más de 60 colonias establecidas en el costado oriente de la calzada de Guadalupe. El pueblo de Aragón, desde hace tiempo, fue un referente para las peregrinaciones que hacía la población de diferentes entidades hacia la Villa de Guadalupe.

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se otorgó a la tierra de San Juan de Aragón la categoría de ejido, procediendo a repartir la tierra entre los pobladores. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) realizó una segunda repartición ante el crecimiento de la población, y además dotó al ejido de infraestructura hidráulica para favorecer la

práctica de la agricultura. Sin embargo, los campesinos que explotaban sus tierras eran pocos.

Antes de 1960, las actividades económicas más importantes eran la agricultura, la ganadería (ovejas y ganado bovino) y la pesca, gracias a la cercanía con el lago de Texcoco. Como la tierra era salitrosa, el terreno no era precisamente muy fértil, lo que sin embargo propiciaba que muchos de los habitantes se dedicasen a producir sal y a canjearla por productos básicos.

Siendo presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), y con la intervención directa del regente Ernesto Uruchurtu, los terrenos del ejido fueron expropiados para construir las primeras unidades habitacionales, a pesar de que hubo protestas en contra por parte de los habitantes.

Las demarcaciones territoriales impuestas por los gobiernos tienen poco significado para los habitantes de Aragón, que siguen definiendo sus comunidades a partir de criterios basados en su cultura e identidad. Tomemos como ejemplo este testimonio de un adulto mayor habitante de San Juan:

Somos sanjuaneros, pero la delegación hace poco nos dio a notar que San Juan de Aragón ya está muy diferente, porque ya no pertenecemos a San Juan sino a una colonia, y nosotros insistimos que no [...] Somos de San Juan y tuvimos una pequeña discusión hace poco, cuando hubo la elección de jefes de manzana [...] nos decían que nosotros pertenecíamos a San Pedro Chico, yo inclusive le llegué a decir a las personas que no fueran tontos, saben mucho y a la vez son tontos porque cómo vamos a pertenecer a San Pedro Chico si no conocemos a nadie allá (GDF. Consejo asesor para la integración, asistencia, promoción y defensa de los derechos de las personas Adultas Mayores, 2000).

En la segunda mitad del siglo XX, el proceso de urbanización incorporó el pueblo de Aragón a la ciudad, convirtiéndolo en colonia. En 1964 se autorizó un gran proyecto gubernamental de vivienda, a partir del cual se construyó un gran conjunto habitacional formado por varios multifamiliares y 10 000 casas de dos, tres y cuatro recámaras, dando servicio a 60 000 colonos. En esa época, los principales beneficiarios del programa de vivienda fueron trabajadores sindicalizados del Estado (Comunicaciones y Obras Públicas, Telégrafos y Correos, entre otros) con sistemas de crédito muy cómodos hasta por 20 años. En general, la población beneficiaria sabía leer y escribir y en los mejores casos tenían alguna carrera profesional y técnica. Luego de la construcción de dichas unidades habitacionales, llegaron trabajadores de empresas privadas afiliadas a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cuyo líder durante esos años era el longevo Fidel Velázquez. La Unidad CTM Atzacualco se inauguró en 1970 y la CTM El Risco, en 1973. La construcción del conjunto habitacional implicó también que se instalaran escuelas, hospitales y

deportivos. La zona se caracteriza por el conocido bosque de San Juan de Aragón, el cual abarca una superficie de 276 hectáreas y cuenta con dos lagos lagos artificiales y un zoológico que data de la década de los años sesenta.

San Juan de Aragón pasó de ser un poblado de calles empedradas a formar parte de la mancha urbana. Las tradiciones culturales se han conservado, al grado que la colonia sigue dividida en cuatro barrios (San Juan, San Miguel, Santiago y de la Ascensión), y en cada barrio se festeja al santo patrono. Otras fiestas notables son la peregrinación a la Villa de Guadalupe, a la que acude todo el pueblo de San Juan cada 29 de noviembre, y la representación de la Batalla de Puebla cada 5 de mayo, con disfraces y artefactos que simulan dicho acontecimiento histórico. San Juan de Aragón es uno de los pocos lugares del área metropolitana donde se festeja de esta manera la batalla del 5 de mayo.

Una adulta mayor habitante de Aragón considera que en la actualidad se han perdido muchos significados que traía consigo la celebración del 5 de mayo. Por ejemplo, se ha perdido la costumbre de que algunos participantes se disfracen de guerrilleros chinacos o hagan un discurso en otomí, lo que según la opinión de la informante le resta seriedad e interés a la representación.

La construcción de los condominios por parte de Infonavit trajo al pueblo a gente de otras colonias como Nezahualcóyotl y La Candelaria, mucha de la cual no se ha integrado a los usos y costumbres del lugar. Los *venidos de fuera* con frecuencia son excluidos de la participación y de la organización de las fiestas del pueblo, debido a procesos derivados de la construcción de la identidad comunitaria.

Las personas que vienen de otras partes son aceptadas como miembros de la comunidad si demuestran iniciativa para participar en las fiestas y tradiciones. La organización de la fiesta de cada barrio se lleva a cabo por medio de una mesa directiva integrada por los habitantes de dicho barrio.

Actualmente, según la información estadística del INEGI, la zona de Aragón está dividida en siete secciones; el estrato socioeconómico es medio y su nivel de bienestar es 5 dentro de la Delegación Gustavo A. Madero. La escolaridad promedio de este nivel es de 9.6 años, cuando en el ámbito nacional es de 7.5 años. La población general no derechohabiente es de 44.7%, cuando a nivel nacional es de 58%. La colonia Aragón es muy popular y guarda un espacio reservado en la historia local de la ciudad de México, lo cual resultó muy evidente entre los participantes mayores en la presente investigación. Las personas mayores, en su gran mayoría, llegaron a vivir a la zona de Aragón a partir de las políticas de vivienda tanto de empresas privadas como por ser parte de los trabajadores del Estado.



La información que dieron muestra que la gran mayoría nació en otras entidades de la república pero ha vivido en Aragón en los últimos 30 o 40 años. Cabe señalar que la mayoría de los residentes actuales en la zona de Aragón no son pobladores originarios, sino que han llegado a residir en las diferentes unidades habitacionales de San Juan de Aragón.

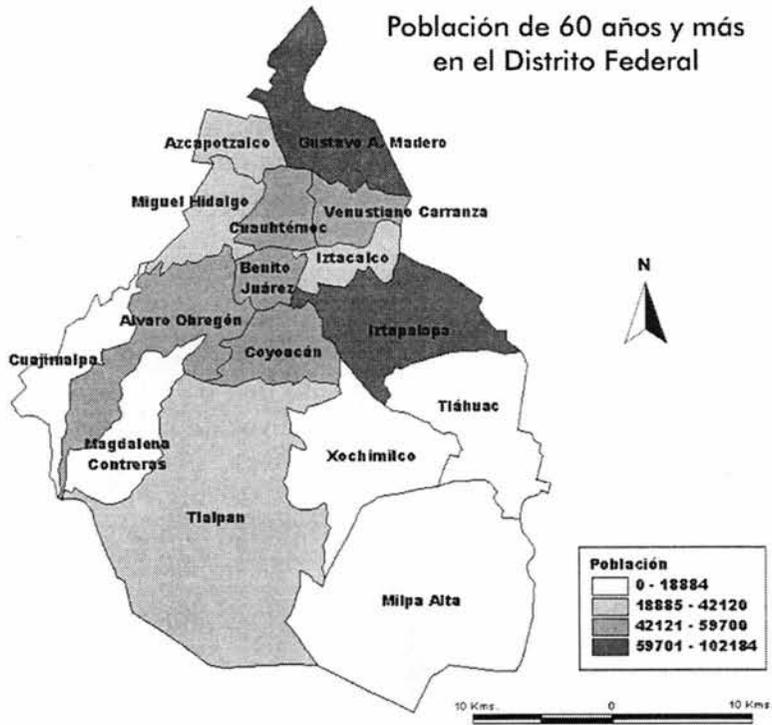
## 2. POBLACIÓN Y ENVEJECIMIENTO EN EL DISTRITO FEDERAL ACTUAL

Hoy por hoy, el Distrito Federal experimenta un proceso de envejecimiento diferencial por regiones, en donde la Delegación Gustavo A. Madero muestra una proporción considerable de personas con 60 años y más. Esto se debe a que la ciudad de México ha sido una de las principales zonas que comenzó a reportar descensos significativos de la fecundidad y mortalidad (Juárez y Quilodrán, 1990; Camposortega, 1992; Luna, 1995). Además, también el Valle de México fue receptor de flujos migratorios en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial lo que le proporcionó a la capital del país contingentes numerosos de trabajadores que terminaron jubilándose en la ciudad y residiendo en su etapa de vejez (García, Muñoz y De Oliveira, 1988).

El Distrito Federal cuenta, según el censo del 2000, con una población cercana a los nueve millones de habitantes (8 605 239 personas), siendo una de las delegaciones más pobladas la de Iztapalapa (20.61%) y la Gustavo A. Madero (14.36%). En el Distrito Federal se tiene actualmente una población con 60 años y más de aproximadamente 730 mil personas, las cuales se concentran en términos absolutos y relativos en las mismas delegaciones mencionadas (véase mapa del Distrito Federal).

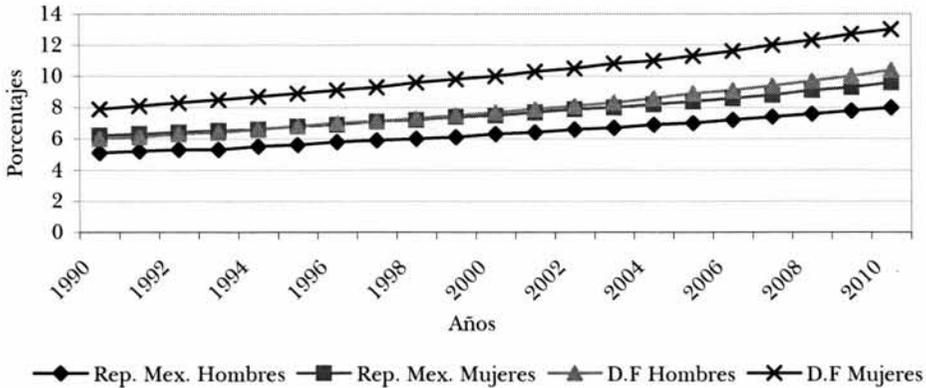
En el Distrito Federal la esperanza de vida al nacimiento, según estimaciones para 2000 realizadas por el Conapo es, para las mujeres, de 79.4 años, y de 75 para los varones. Una de cada cinco mujeres con 60 años y más del país habita en el Distrito Federal y en el Estado de México. En el Distrito Federal el índice de masculinidad deja más claro el impacto de este fenómeno. En 2000, el índice mostraba que existen 70 hombres con 60 años y más por cada 100 mujeres, índice que disminuye en los grupos de edad más avanzada, llegando a 45.4 hombres por cada 100 mujeres entre aquéllos con 85 años y más. Ello hace evidente la presencia mayoritaria de población femenina en la ciudad de México que experimenta la etapa de vejez.

En la delegación Gustavo A. Madero, ubicada al noroeste del Distrito Federal, la población con 60 años y más representó en 2000 cerca de 114 000 personas, lo que equivale a 15% de la población adulta mayor de la entidad. Esta delegación tiene una gran concentración de la población en edad avanzada.



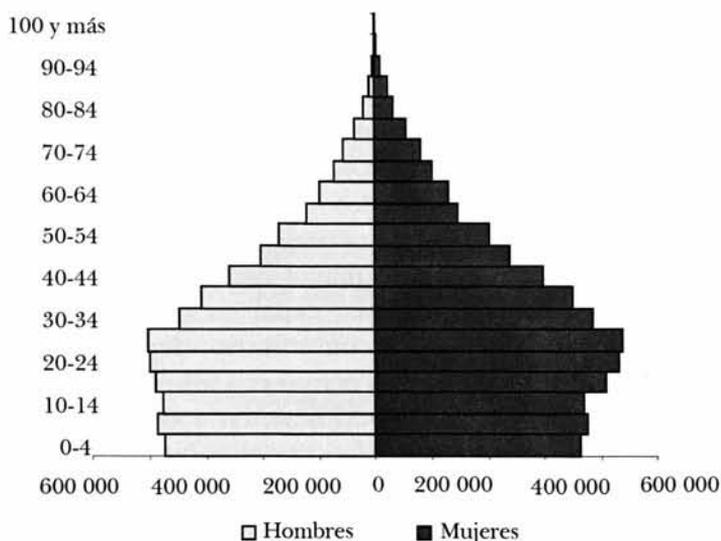
Fuente: Censo de población y Vivienda 1995, Resultados Definitivos, INEGI.

### EVOLUCIÓN PROYECTADA DE LA POBLACIÓN CON 60 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO PARA LA REPÚBLICA MEXICANA Y EL DISTRITO FEDERAL, 1990-2010



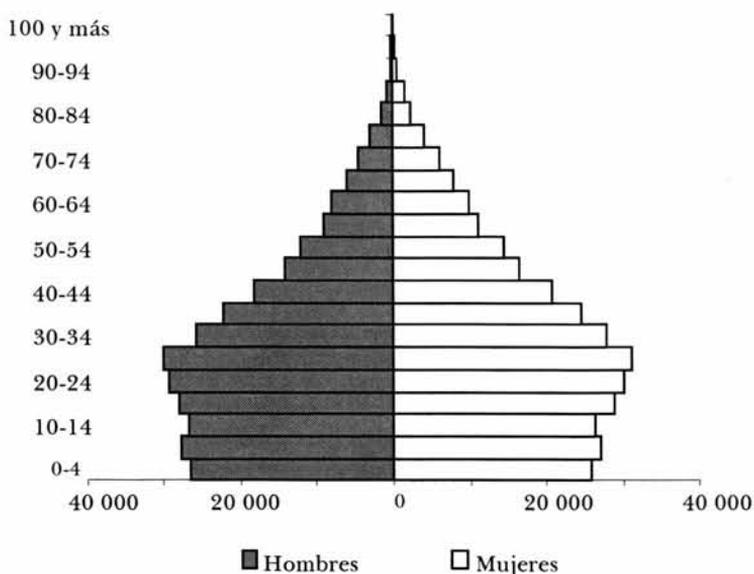
FUENTE: CONAPO, 1998, Proyecciones de Población para el Distrito Federal.

DISTRITO FEDERAL, 2000  
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD



FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 2000, Resultados.

GUSTAVO A. MADERO, 2000  
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD



FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 2000, Resultados.

### 3. GOBIERNOS Y POLÍTICAS SOCIALES PARA PERSONAS MAYORES EN EL DISTRITO FEDERAL

Durante los últimos años, se han realizado evaluaciones acerca de las principales instituciones que distribuyen servicios a la población con 60 años y más en la ciudad de México, algunos de ellos con carácter federal y estatal repartidos en el territorio del Distrito Federal (Montes de Oca, 1995) (véase Esquema 4). Según estos catastros, en 1995 se concentraban en la entidad cerca de 650 servicios orientados al adulto mayor por 40 instituciones gubernamentales y no gubernamentales. La naturaleza de los servicios que se proporcionaban al adulto mayor oscilaban desde actividades socioculturales, de apoyo a la economía, capacitación, casas-hogar, centros de convivencia, centros de apoyo comunitario, deportivos, bolsas de trabajo, empleo, consultorios médicos, cocinas económicas, entre otros. La mayoría de estos servicios carecía de permanencia y dependía no de una instancia normativa sino de la propia jefatura del gobierno estatal (Departamento del Distrito Federal) a través de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del DDF.

Para 1998, algunas de las instituciones que otorgaban estos servicios desaparecieron y se han reestructurado las instancias públicas y los servicios otorgados a la población adulta mayor. Sobresalen los servicios que provienen del gobierno del Distrito Federal (antes DDF), a través de la Secretaría de Desarrollo Social, Salud, Secretaría de Gobierno, Dirección General de Política Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo, Dirección de Promoción Deportiva, DIF-DF y Secretarías de Desarrollo Social de las 16 delegaciones del Distrito Federal, principalmente. También están los programas de las instituciones gubernamentales de carácter federal como las del Inapam (antes Insen e Inaplen) hoy dependiente de la Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) o de las instancias encargadas de la seguridad social (IMSS, ISSSTE, Pemex, entre otros).

En el ámbito municipal o delegacional, estas mismas instituciones llegan a tener impacto. La población conoce a las instituciones federales que han tenido una mayor presencia política durante prolongados periodos de tiempo. Distinguiendo la estructura institucional del gobierno del Distrito Federal, es una opinión reconocida que muchos programas y servicios sociales para atender a las personas mayores no llegan a la población objetivo por falta de información específica. Esto se debe fundamentalmente a dos factores: la invisibilidad social del sector de las personas mayores como sujetos de política, lo cual induce a que la misma población no pregunte ni demande servicios relacionados con ellos. Pero la falta de información también se debe a los cambios de gobierno que han creado nuevos programas aún no difundidos entre la población objetivo. La falta

de continuidad de los programas exitosos, así como el libre albedrío del servidor público al diseñar un programa sin sustento real ni diagnóstico de la población objetivo son algunos factores mencionados que provocan la carencia de información. Bajo esa lógica, los servicios y programas sociales orientados hacia las necesidades de las personas adultas mayores son conocidos por un número muy reducido de población objetivo.

## ESQUEMA 4

INSTITUCIONES QUE PROMUEVEN PROGRAMAS Y SERVICIOS  
DIRIGIDOS A LA POBLACIÓN CON 60 AÑOS Y MÁS EN EL DISTRITO FEDERAL



FUENTE: Elaboración propia con base en Montes de Oca (2000), documentos oficiales y periódicos.

<sup>1</sup> Desde el 2000, la Secretaría de Desarrollo Social coordina los esfuerzos de la Secretaría de Salud, que tiene a su cargo la instrumentación, supervisión y vigilancia de la pensión universal para los adultos mayores que tengan cumplidos 70 años y más, y cuya residencia sea en el Distrito Federal. El gobierno del Distrito Federal otorga medicamentos gratuitos a toda la población con 60 años y más.

<sup>2</sup> En esta estructura organizacional, otras instituciones gubernamentales realizan actividades en cooperación con todas las demás. Es el caso de la Procuraduría General de la República, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, las Comisiones de Derechos Humanos, por mencionar algunas.

<sup>3</sup> La Junta de Asistencia Privada, desde 1991, pasó a formar parte de la estructura orgánica del Departamento del Distrito Federal, hoy gobierno del Distrito Federal. Se conceptualiza separada del gobierno porque en términos de sus funciones es un órgano descentralizado que tiene como principal objetivo la supervisión y el apoyo a las instituciones de asistencia privada.

Parte de la difusión de los programas se realiza a través de las propias instituciones gubernamentales pero también de las mismas organizaciones de la sociedad civil que se originan en las comunidades, los clubes y centros fomentados por las instituciones públicas o privadas. Podría señalarse que parte del éxito de los programas sociales orientados hacia esta población se debe al vínculo entre las redes informales de personas mayores y los sistemas formales que procuran su atención. Esto funciona a través de las y los coordinadores de grupos y organizaciones sociales, quienes fungen como gestores/as de servicios para su colectivo. La posición estratégica del coordinador permite identificar al grupo frente a las instituciones gubernamentales, pero también sirve de puente mediador entre la demanda y los servicios o recursos institucionales.

Junto a las instituciones gubernamentales se observa la presencia de grupos organizados de personas mayores; algunos de ellos nacen a iniciativa gubernamental, pero otros más surgen del reclamo comunitario. El proceso de formación de estas organizaciones civiles es interesante, así como las motivaciones y los significados de la participación comunitaria de las personas mayores. Aun aquellas que surgieron a instancia gubernamental terminan por tener una dinámica autónoma, espacio e infraestructura propia. Muchos de estos grupos son registrados como clubes diurnos y son nombrados por la misma población que los funda. Sus nombres reflejan en cierta medida su conexión con instituciones religiosas y reflejan visiones que postulan ver a la vejez con dignidad y como una etapa vital de oportunidades: "Grupo Amor de Lupita", "Alegría de Vivir", Club "San Cayetano", Club "Fray Miguel Salomón", Club "Senectud Dorada", "Rayito de Luz", Club "Luces del Porvenir", "Unión y Amistad", "Una Experiencia Más", Club "Fe, Esperanza y Amor", son algunos nombres de organizaciones civiles que se encuentran dispersos en el Distrito Federal y que sin lugar a dudas son un antecedente importante en nuestro estudio sobre redes comunitarias de apoyo al adulto mayor en la zona de Aragón del Distrito Federal.

#### **4. CAMBIOS RECIENTES EN EL CONTEXTO POLÍTICO DEL DISTRITO FEDERAL**

Después del último gobierno priista en 1997, las elecciones realizadas por primera vez en el Distrito Federal para elegir al jefe de gobierno fueron un acontecimiento político de gran importancia. La llegada de un partido de izquierda incrementó la movilización social, así como las expectativas de cambio local. Una vez en el gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas reorganizó la administración pública dividiendo la antigua Secretaría de Educación,

Salud y Desarrollo Social en tres secretarías independientes y con políticas propias. La Secretaría de Desarrollo Social, cuya titular fue Clara Jusidman, se encargó de crear, por primera vez en la historia del Distrito Federal, un área encargada de los adultos mayores, considerando a este segmento social como un grupo prioritario por “la pérdida de su autonomía debido a la disminución de sus capacidades físicas, mentales y sociales, lo que conlleva a considerar una mayor dependencia de las personas mayores con respecto a la familia, comunidad y la sociedad en general”. La propuesta política hacia este sector tenía como objetivo: “promover la reincorporación social de los adultos mayores para alcanzar un desarrollo justo y equitativo, y lograr el reconocimiento de sus valores y patrimonio cultural, así como su participación y corresponsabilidad en el desarrollo de la política social” (GDF, 1998). Entre sus metas específicas en el área política, sobresalen las relacionadas a la participación social:

a) vincular a este grupo prioritario con el resto de la sociedad y con las instancias de gobierno de manera recíproca, responsable y comprometida;

b) promover la solidaridad social y la participación ciudadana con el fin de incrementar la corresponsabilidad de todos en atención a los adultos mayores;

c) fomentar la ayuda y el apoyo a las familias que cuidan algún adulto mayor dependiente;

d) propiciar el aprovechamiento de la riqueza cultural de los adultos mayores para potenciar su autovaloración y salvaguardar el patrimonio y las tradiciones populares, y

e) fomentar la participación de los adultos mayores en los programas dirigidos a ellos.

Desde esta nueva perspectiva de gobierno en el Distrito Federal (1998), por primera vez se incorporó en esta entidad al grupo de la tercera edad en las líneas de acción del Programa de Gobierno en Política Social. En palabras de Caro (2001), se estableció su atención sobre cuatro bases cualitativamente diferentes: a) se consideró a los adultos mayores como un grupo de población que es parte estructural no residual de la sociedad; b) se identificó a ésta como un grupo de atención prioritaria (se quitó el apelativo de grupos vulnerables). “Esto implicó que las acciones y los recursos atribuidos a esta política tenderían a ofrecer nuevos instrumentos encaminados a ‘mejorar su calidad de vida mediante el reconocimiento de sus derechos, valores y riqueza cultural’”; c) la instrumentación de la política incluyó programas y acciones prácticamente en todas las áreas de gobierno. La idea de fondo fue la transversalidad en contraposición con las iniciativas tradicionales que crean institutos aislados donde se concentran los programas para las personas mayores. Los programas centraron sus esfuerzos en hacer sentir a la población que los servicios y

beneficios otorgados no constituían acciones aisladas, sino que debían entenderse como la concreción de sus derechos, y *d*) una estrategia adicional fue la realización de foros públicos, en donde no sólo participaban sectores académicos sino también las mismas organizaciones y personas interesadas en este sector. Los resultados de estos esfuerzos fueron canalizados para la elaboración de la primera Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2000) (Caro, 2001).

Los planteamientos en materia de política social llegaron a consolidarse en gran parte. En lo relativo a la temática de participación social se diseñaron estrategias para formar agrupaciones de personas mayores en cada delegación política, denominadas generalmente como Consejos de Ancianos o de Adultos Mayores. Las respectivas secretarías de Desarrollo Social de cada delegación fueron las encargadas de incentivar la participación de las personas mayores en sus colonias y comunidades. En ese contexto, la Delegación Gustavo A Madero ha sobresalido en la formación de grupos organizados de personas mayores. Según versiones de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, en 1998 se tenía una presencia de 12 organizaciones de personas mayores, pero para los primeros meses del 2002, las agrupaciones reportadas sumaron 73. El trabajo de organización e intervención de esta delegación política permite suponer un incremento en la comunicación entre la población adulta mayor, su comunidad y la instancia gubernamental, en este caso la delegación política Gustavo A. Madero, pero también un proceso de organización en red muy especial. Este ímpetu organizativo en realidad ha superado las expectativas gubernamentales y ponen en la discusión los métodos empleados y el éxito de los procesos de integración de redes sociales.

En lo tocante a los procesos de gestación de los grupos, la participación y organización comunitaria de las personas mayores se tienen pocos registros y se carece de estudios concretos en la ciudad de México. Estos grupos generan una mayor interacción social dentro de las comunidades, hacen visibles a las redes de apoyo comunitario, las promueven y fortalecen; a través de estos grupos es posible ver la dinámica de las redes comunitarias y sus efectos en la calidad de vida de la población adulta mayor. El vínculo entre los grupos de adultos mayores y las redes comunitarias de apoyo es estrecho y tienen —de manera explícita e implícita—, en unos y otros, la meta de mejorar la calidad de vida de sus miembros y participantes.

## IV. Estrategia metodológica

CONOCER EL PAPEL DE LAS REDES COMUNITARIAS en la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor es un objetivo amplio y complejo. Una estrategia que permitió responder a dicho planteamiento fue indagar los mecanismos de participación, organización y significados que las personas mayores atribuyen a su integración a redes comunitarias. La metodología para responder a este objetivo fue aproximarnos, en una primera etapa, a la dinámica establecida por las personas mayores, hombres y mujeres, que participan en actividades extrafamiliares en grupos, clubes o centros organizados para o por personas mayores. Posteriormente, se contrastó este sector de la población con contemporáneos hombres y mujeres con 60 años de edad y más que regularmente no participan en estos grupos. Por último, se analizó el discurso de proveedores de servicios responsables de algunos programas para personas mayores en la zona.

La población estudiada eran hombres y mujeres que tenían 60 años y más, cuya residencia habitual era en la zona de Aragón, con un estado funcional aceptable según su condición de participación en grupos de personas mayores. Esto suponía hombres y mujeres con 60 años y más que regularmente asisten a los grupos y aquéllos que en el último año no lo habían hecho, o quienes nunca han participado.

La muestra intencionalmente seleccionada se extrajo a partir del vínculo con los informantes claves, cuya experiencia en la zona de Aragón y en el desarrollo de grupos de personas mayores permitió identificar a hombres y mujeres de diferentes grupos organizados y reconocidos por la misma población. El proceso de reclutamiento consistió en identificar posibles individuos quienes cumplirían con determinados criterios de inclusión y exclusión (véase Anexo metodológico). Se trató de incorporar al mayor número posible de clubes, centros o grupos de personas mayores de la zona.

Por la dimensión de los objetivos generales y específicos, varias razones justifican emplear métodos cualitativos: en primer lugar, porque la investigación acerca de las redes sociales y comunitarias en especial no está desarrollada lo suficiente, y no existe mucha evidencia de su papel entre la población adulta mayor; en segundo lugar, porque se busca analizar las experiencias personales y colectivas, así como los significados y las

percepciones que se tienen sobre las redes comunitarias; tercero, la dimensión de la calidad de vida puede ser analizada a través de los apoyos instrumentales, materiales y emocionales, estos últimos responden a una dimensión eminentemente subjetiva que sólo puede recuperarse a través de técnicas cualitativas.

La técnica cualitativa seleccionada fue con los grupos de discusión que permiten, mediante una serie de normas operativas, recoger información cualitativa que, en este caso, son las conversaciones resultantes de un grupo en interacción que se considera efímero, pero cuyos integrantes están unidos por ciertos vínculos sociales previamente establecidos. Los grupos de discusión responden a la tradición sociológica europea que supone que más que ser sólo una técnica, es también una postura del investigador. La virtud de esta técnica es que recupera los vínculos sociales establecidos con anterioridad, ideal para un estudio de redes comunitarias, ya que permite al investigador recuperar un discurso que ya existía, a través de guías de discusión semiestructuradas. Estas guías deben permitir orientar al investigador pero dejar que el grupo seleccione y dé orden a los temas que considere relevantes. Los detalles en torno a los mecanismos de captura, el *software* y la interpretación se encuentran en el Anexo metodológico.

En total hubo 33 participantes, que representan a nueve grupos organizados en la zona de Aragón, en la Gustavo A. Madero. Los grupos fueron: Ilusión, Nueva Ilusión, Leonardo Murialdo, Las Palomas, Jóvenes por Siempre, Huehuetlalli, Arcoiris, Aquiles Serdán y Club Ecológico. Del total de los participantes adultos mayores, 19 fueron mujeres y 14 hombres. Las personas mayores de los grupos que regularmente participan (Grupos 1 y 2) sumaron 19 y los de los grupos que regularmente no participan (Grupos 3 y 4) sumaron 14. En el grupo de proveedores de servicios se captó la opinión de una institución a nivel federal, una del gobierno del Distrito Federal y otra de la Delegación Gustavo A. Madero.

La edad de todos los invitados osciló entre 60 y 81 años, teniendo una media de 68 años. Entre las mujeres, la edad media fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 años y un máximo de 77. Entre los varones invitados, la edad media fue de 69.7 años, con un valor mínimo de 60 y máximo de 81. Entre los participantes en grupos de apoyo comunitario para personas mayores, la edad promedio fue de 69 años con un valor mínimo de 60 y máximo de 81. Entre los que regularmente no participan la edad promedio fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 y máximo de 75.

Del conjunto de participantes, casi la mitad nació en el Distrito Federal; en su gran mayoría es un sector social con ciertas ventajas, ya que casi todos saben leer y escribir, situación que no refleja la condición general de las personas mayores del Distrito Federal ni del país. De todos los asistentes a los grupos de discusión, la gran mayoría vive con familiares (sólo

siete reportaron vivir solos). Entre las mujeres, la gran mayoría vive sin pareja, 12 son viudas, dos divorciadas y una soltera. Entre los hombres, la gran mayoría estaba casada (8), y sólo había tres viudos y tres divorciados o separados. Entre los que participan, la gran mayoría no trabaja (14); del resto que sí trabaja, la mayoría se dedica a la venta de productos manufacturados por ellos mismos, y lo hace de manera esporádica. Entre los no participantes, ocho no trabajan, pero el resto en ocasiones realiza actividades remuneradas.

La convocatoria fue hecha a personas mayores y a veces dichas personas asistían aun cuando faltaban uno o dos años para completar los sesenta. Esto refleja que ser adulto mayor, en muchas ocasiones, no tiene que ver con una edad específica, sino con una condición social particular. Siguiendo los criterios de inclusión y exclusión entre las personas mayores que sí participan en grupos de apoyo, la distribución fue: 13 personas de entre 60 y 74 y seis personas con 75 años y más. Entre los que regularmente no participan la distribución fue la siguiente: 12 personas de entre 60 y 74 años y sólo dos con 75 años y más. Cabe destacar que mientras mayor es la edad, de las personas mayores, parece existir una tendencia a participar cada vez menos en actividades grupales dentro de la comunidad. Esto se debe a que con la edad, la aparición de enfermedades comienza a frenar la independencia física de las personas mayores: problemas de presión, diabetes, vista cansada o huesos frágiles pueden presentarse como un proceso de desgaste corporal.

Otros aspectos que también son muy importantes tienen que ver con el tiempo de viudez, el tipo de hogar, el número de hijos, el tipo de participación, el tipo de grupo al que se adscriben y la antigüedad en la participación. Algunos de estos datos muestran que las personas invitadas a los grupos de discusión han pasado amplios periodos sin pareja, ya sea porque se han separado o porque han enviudado. El mayor valor en años de viudez es de 27 años, y las mujeres reportan un mayor tiempo de viudez que los hombres.

El principal tipo de hogar de las personas invitadas es el ampliado, aunque sobresalen aquellos que siguen en una fase temprana del ciclo de vida familiar con hijos solteros; muchos de ellos son jefes de familia, con lo que siguen con responsabilidades económicas. Otros más han pasado a una fase en la que los hijos se han casado y residen sólo con la pareja ("nido vacío"). Esta información resulta por demás muy importante, porque la familia puede ser un factor de inhibición a la participación en grupos comunitarios de adultos mayores.

El número de hijos también resulta ser un factor importante, ya que una mayor descendencia puede implicar un mayor número de compromisos familiares, situaciones de apoyo en las que los adultos mayores

hombres y mujeres se vean envueltos. Entre los invitados, sólo una persona declaró no tener hijos, mientras que el valor máximo fue de 10 hijos. Por el periodo de nacimiento de estas generaciones de adultos mayores, era común una alta fecundidad; sin embargo, el promedio de hijos de los invitados fue de cinco, cuando la TGF para esa época se calculaba entre siete y nueve hijos por mujer. Entre los participantes, la media del número de hijos era de 4.4 hijos, mientras que entre los que no participan el número de hijos es ligeramente superior.

El tipo de participación de las personas mayores fue una variable muy importante. En este estudio, de acuerdo con lo planteado en el proyecto de investigación presentado con anterioridad, se sugirió captar a personas adultas mayores que tuvieran una participación mínima de un año en grupos de la tercera edad. Además de esta participación como criterio de inclusión, se captó que entre los adultos mayores participantes en grupos, el trabajo comunitario era una actividad aceptada y realizada con cierta frecuencia. Esta participación ciudadana comunitaria en Aragón se realizaba con objetivos concretos que tuvieran relación con los servicios públicos de las colonias que comprende la zona. En entrevista con algunos de los vecinos se encontró que la población residente en esta zona son ex burócratas, ex trabajadores bancarios, obreros que obtuvieron sus casas y departamentos a través de la militancia partidista o la participación sindical, de lo cual se deduce que hay una fuerte cultura de participación ciudadana comunitaria.

Los grupos organizados que fueron captados a través de las personas mayores fueron creados a iniciativa de la propia población, con apoyo para su desarrollo de la comunidad vecinal, algunas instituciones como la Iglesia, el gobierno delegacional (municipal), o por la estructura institucional del gobierno federal vía Inapam (antes Insen). La impresión que tengo es que no hay grupos organizados de adultos mayores que no estén bajo supervisión de coordinadores de zona, trabajadores sociales o funcionarios de estas instituciones. De hecho, algunos adultos mayores tienen una antigüedad de participación de 10 años, lo que manifiesta que la cultura política de la población es una práctica que tiene tiempo y que ha fortalecido el desarrollo de las redes comunitarias de la zona.

## V. Las redes comunitarias de las personas mayores de Aragón

*Nuestros llantos y nuestros gemidos no se escuchan,  
porque no hay quien los lleve (Don Pedro, 65 años).*

A PARTIR DE LA ANTERIOR ESTRATEGIA METODOLÓGICA cabe señalar que los resultados que se presentan en las páginas siguientes corresponden a las personas mayores en las primeras etapas de su vejez. Hay un discurso femenino predominante y principalmente de adultos mayores sin enfermedades discapacitantes o postrantes. En ese sentido, es oportuno tomar en consideración que este estudio está involuntariamente sesgado hacia los más sanos, los más jóvenes y especialmente las mujeres, porque son justamente quienes asisten a estos grupos de apoyo en la zona de Aragón. Por ello, la estrategia analítica aquí adoptada es abordar la dinámica y organización de las redes comunitarias a través de grupos de apoyo con personas mayores basadas en estas características. Tal aproximación no debe reducir el concepto redes comunitarias sólo a este tipo de organizaciones civiles sino, por el contrario, muestra una faceta de ellas. Es necesario analizar otras formas de redes sociales y comunitarias que existen entre los grupos de personas mayores, pero que a la vista del análisis antropológico y sociológico aún no son relevantes en la construcción de la calidad de vida como una dimensión integral abastecida de apoyos tanto materiales como no materiales.

### 1. LAS REDES COMUNITARIAS A TRAVÉS DE LA GRUPALIDAD

Las redes sociales son una categoría de análisis sustantiva en la comprensión de la sociedad actual. Después de los individuos y sus hogares, las redes sociales constituyen un área de estudio complejo pero fundamental para el desarrollo social y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Aunque su estudio ha sido intermitente desde hace varias décadas, muy recientemente se ha incorporado la temática de las redes sociales en encuestas sociodemográficas sin agotar su comprensión y complejidad. Como se adelantó en el marco teórico, la bibliografía distingue las redes familiares, no familiares y comunitarias, así como la vinculación de las redes sociales con las instituciones; pero son precisamente estas últimas en

donde reposa el mayor reto teórico-metodológico y la innovación de su estudio. Las redes comunitarias, al igual que otros fenómenos sociales, son poco tangibles y observables todavía para el analista; de hecho, las redes comunitarias son tan invisibles como lo eran los hogares en las primeras etapas del estudio sobre la familia. Una de las formas por las cuales las redes comunitarias pueden ser asequibles es a través de los grupos organizados de personas en una comunidad determinada bajo una meta común. Para que haya grupo debe haber interacción, si no, no hay grupalidad real; estos grupos se forman a través de vínculos interpersonales de amistad, vecindad, afinidad e interés. Ni las redes ni los grupos existen si no es por el sentido de pertenencia que perciben sus integrantes. En realidad, debe existir una identidad grupal, un sentido compartido junto con actividades y objetivos y, por qué no, en visiones del mundo. Su espacio es otorgado más que por la infraestructura (inmueble), por la conformación del número de personas unidas por un objetivo común, muchas veces explícito, pero en otras ocasiones implícito. Los grupos organizados son una manifestación de las redes comunitarias pero no las agotan ni las sobrepasan: son parte de ellas.

Conscientes de esto, en el presente estudio nos hemos abocado al análisis de las redes comunitarias de apoyo a través del entendimiento de la conformación, dinámica y funcionamiento de los grupos organizados de adultos mayores en un espacio y tiempo determinado: la zona de Aragón, en agosto-septiembre del 2002. Esta aproximación significa hacer visibles las redes comunitarias de adultos mayores a través de sus grupos organizados. Aunque es una cercanía teórica y empírica posible, aún hay distinciones entre los tipos de grupos existentes en Aragón. Lo observado y manifestado por las personas mayores es que los grupos pueden ser de tipo religioso, aunque la gran mayoría son grupos civiles, cuyos integrantes se reúnen a partir de objetivos seculares (convivencia, interés político, actividades recreativas, trabajo comunitario, entre otros).

Aragón es un espacio ampliamente reconocido por la cantidad de grupos organizados por y para personas en la tercera edad. Podría decirse que la gran mayoría han surgido por la propia comunidad, aunque en algunas ocasiones las instancias oficiales defienden su fundación; la génesis es compartida, aunque la iniciativa no. Los grupos de adultos mayores en la zona de Aragón son generalmente mixtos, aunque prevalece la presencia femenina, y en algunos casos definitivamente no hay varones.

Si aceptamos que los grupos organizados de adultos mayores son una manifestación de la formación de las redes comunitarias de apoyo del mismo segmento social, entonces las temáticas relevantes en este sentido son los mecanismos de participación y organización que permiten la existencia de dichos grupos. Esta existencia debe tener un significado entre sus

integrantes, así como un sentido de pertenencia y construcción de identidad; de igual manera, el grupo debe verse cuestionado y sus integrantes deben experimentar solidaridad y conflicto. Al inicio, las personas deben tener ciertas motivaciones y el grupo debe representar un valor que asegura su permanencia. En estos procesos los integrantes pueden experimentar algunos beneficios y también prejuicios. Contrario a las motivaciones, los integrantes de los grupos pueden experimentar inhibiciones que se gestan tanto dentro como desde el exterior de los grupos.

## **2. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD Y LAS REDES COMUNITARIAS PARA HOMBRES Y MUJERES ADULTOS MAYORES**

La identidad, según lo han destacado los estudiosos, es un sentido de pertenencia (Walker, *cit.* en Chappell, 1992) fundamental para que las personas se sientan integradas, valoradas, cuidadas y amadas (Cobb, 1976, *cit.* en Chappell, 1992). Podría decirse que durante la vida las personas construyen diversas identidades que corresponden a diferentes etapas y a los variados papeles que adoptan o se les adjudican. Estas identidades se forman a partir del ambiente, las actividades, los papeles desempeñados y de una serie de acondicionamientos relacionados con el género, la generación, el grupo étnico y la clase social, entre otros.

Los adultos mayores, a través de los grupos, fortalecen sus redes comunitarias y reconstruyen su identidad; esto sucede cuando han formado parte en la toma de decisiones, en las actividades de los grupos, cuando comparten experiencias y situaciones específicas. En el caso de las personas mayores de la zona de Aragón, como tal vez suceda entre los adultos mayores de la ciudad de México, esta pertenencia puede ser un reflejo de cómo se percibe la vejez hoy en día. Esta etapa viene acompañada de un proceso de marginación en varias esferas de la vida social; la bibliografía gerontológica lo asume como muerte social. En el trabajo, se experimenta retiro voluntario o forzado; en la familia, el ciclo de vida avanzado genera un cambio en la estructura y composición de los hogares; la toma de decisiones familiares pasa de los padres a los hijos; los papeles tradicionales de los padres se transforman; se experimenta un menor nivel de ingresos y, en el peor de los casos, se presenta la pobreza; las mujeres más que los varones experimentan la viudez, el abuelaje, a veces el divorcio o la separación, y paulatinamente se vive un acomodo de la imagen de las personas mayores en la sociedad.

La marginación de las personas mayores se percibe en la vía pública con la hostilidad de las avenidas, los transportes y con el trato, a veces despreciativo o poco comprensivo, de las personas. Los adultos mayores

perciben un rechazo por parte de las generaciones más jóvenes sean éstos miembros de sus propios hogares, conocidos o desconocidos. En algunos casos se hacen presentes síntomas de depresión y se comienza a experimentar un proceso de aislamiento como respuesta para evitar la agresión de los demás. La violencia hacia los adultos mayores no es consciente por parte de quienes la ejercen y sólo en ciertos casos por quienes la reciben. Dicha violencia no se presenta sólo de manera física, sino también psicológica, a través de actos de discriminación que se reproducen en la vía pública, en las instituciones gubernamentales, privadas y hasta en la propia familia. Esta situación de rechazo puede considerarse como un efecto del significado social que tiene actualmente. Es decir, la acumulación de años de vida en el contexto de modernización, productividad y trabajo tiene un significado ligado a la obsolescencia y la inutilidad. La vejez se presenta como sinónimo de enfermedad, de demencia, de vulnerabilidad y ahora ya también de soledad y desolación. Las personas mayores manifiestan estos estereotipos al rechazar ser “una carga para sus familias, para sus hijos, para los demás”.

A través de los grupos específicos para personas mayores sucede algo similar a lo que ocurre en otros grupos organizados con base en un objetivo común (alcohólicos anónimos, diabéticos, hipertensos, enfermos con VIH, entre otros). La meta es conocerse como colectivo, identificar que lo que las personas experimentan en su vida aisladamente, en realidad es una experiencia compartida a la que se puede enfrentar en compañía y fortaleza. A través de las conversaciones que se propician en los grupos con personas adultas mayores se comparten actitudes ante acontecimientos similares; se distribuye la información y se presentan los apoyos emocionales ante el desahogo físico, emocional y anímico.

—TINA. [...] La Gustavo A. Madero me eligió un espacio, un espacio gracias a Yolanda, que peleamos mucho, peleamos los espacios, cuando nos dice el Insen “no, ustedes no peleen, que nosotros [...]” ¡No! nosotros somos comunidad y como comunidad tiene que buscar, son espacios [...] [aplausos] para la comunidad, son espacios que fueron hechos con nuestro dinero, por lo tanto es de la comunidad (Grupo 1, separada, 70 años, Grupo Huehuetlalli) .

—JUAN LUIS. Ahí sí debemos luchar, ahí sí debemos luchar porque aquí está el corazón, aquí estamos nosotros discutiendo eso, y si de éstos que estamos aquí trabajamos, nos enlazamos con la mayoría de todos los centros de esta naturaleza, pero vamos a luchar para que no haya esa situación, vamos a luchar (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

—ALFREDO. Como decíamos primero, tenemos menos hombres, pero yo creo que a través de que nos incentiven un poco nos vamos a dar cuenta de que aquí está lo que necesitamos; ¿por qué? bueno pues porque hablamos el mismo idioma, porque tenemos la misma edad, porque ya no es posible

convivir con la gente menor; son jóvenes, ellos tienen otras actividades y piensan de otra manera. Ellos posiblemente sean más activos o posiblemente también algunos de nosotros también seamos activos a pesar de la edad que tenemos [...] ( Grupo 2, casado, 70 años, Club Ecológico).

Los adultos mayores participantes en las sesiones de discusión grupal manifiestan esta construcción de identidad en la vejez, este sentido de pertenencia o de comunidad cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para adultos mayores, cuando expresan sus deseos de trabajar por el grupo y por una imagen valorada del adulto mayor. Ésta es una coincidencia entre hombres y mujeres adultos mayores, sin embargo, se aprecia una ligera diferencia en cuanto a la distribución de espacios de acción. Las mujeres tienden a luchar por el cambio en la vida cotidiana, se resisten frente a los hijos, frente a los esposos, mientras que los hombres luchan por el cambio social, el ambiente político, la democratización de las instituciones nacionales, etc. Aunque ambos son cambios políticos, uno es en el plano de los espacios privados de la vida cotidiana y los otros están en relación con el mundo público, territorio acostumbrado de los varones. Aun en cierta etapa de la vejez, el condicionamiento de género reproduce los espacios de acción que conforman la identidad de las personas mayores.

No obstante, la reconstrucción de identidad en la vejez no es un proceso continuo durante toda esta etapa de la vida. La vejez es un periodo que puede representar una cuarta parte de la vida humana, y durante esos 25 años se viven transformaciones que vuelven a reajustar la identidad de las personas. La formación de identidad entre la población que asiste a los grupos y tienen sólidas relaciones en sus redes comunitarias es un proceso que se nutre a través de la asistencia y compañía constante. El aislamiento de las personas puede llegar a debilitar sus redes comunitarias y, por tanto, su identidad. Este aislamiento puede ser producto de la enfermedad y de la percepción al riesgo con la edad más avanzada generada por la pérdida de visión y audición. Otras investigaciones en adultos mayores en edad muy avanzada han encontrado que los papeles estereotípicos de género se modifican y reducen (Wilson, 1996).

### **3. LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN REDES COMUNITARIAS DE APOYO**

Existe el consenso de que las personas mayores tienen una limitada participación en grupos organizados de apoyo comunitario; aún con ésta los varones son quienes menos presencia tienen en la gran mayoría de los grupos organizados. Ésta es una realidad aceptada por los mismos adultos ma-

yores, por los proveedores de servicios y los coordinadores de grupos; igualmente se sabe que los grupos de adultos mayores se distinguen de otros por el nivel socioeconómico. En el caso de Aragón, el proceso de urbanización generó una geografía en la cual se distinguen claramente las zonas de sectores socioeconómicos diferentes. De hecho, la estructura urbana de la zona de Aragón está dividida por segmentos socioeconómicos que, en muchos casos, responde a los diferentes niveles de los trabajadores que adquirieron dicha prestación social. En las zonas más privilegiadas los habitantes fueron trabajadores del Estado, trabajadores bancarios, etc., mientras que en las zonas populares eran obreros, comerciantes e, incluso, llegaron a habitar pepenadores (organizadores de basura). Aunque todos se consideran sanjuaneros, lo cierto es que hay muchas diferencias entre sí, las cuales incluso los propios adultos mayores manifiestan abiertamente.

— JOSÉ. Yo creo que de pronto, incluso dentro de los mismos grupos hacen sus diferencias, y no solamente entre hombres y mujeres como dice don Luis, sino incluso entre los “más apretados”,<sup>1</sup> los “menos apretados”, que de pronto se sienta ahí una diferencia socioeconómica.

— MODERADORA. Sí

— JOSÉ. Nosotros hacemos ejercicio en una parte techada con todas las comodidades, y ellos lo hacen en la calle por decir, entonces se sienten incómodos, relegados.

— FELIPE. O por ejemplo esta cuestión de pagar 15 pesos, habrá gente que no puede pagar los 15 pesos.

— JOSÉ. Y están acostumbrados a un paseo en determinado camión.

— FELIPE. Exactamente.

— JOSÉ. Si va usted a otro lugar en otro camión, ¿oye no, cómo vamos a viajar en esto?

— FELIPE. Nosotros siempre hemos viajado con ellos, y hasta ahora ya comienzan a malorearse entre las mujeres, empiezan a convivir, le ofrecen a uno de lo que llevan (un tamal, una torta, que un café, un sándwich) (Grupo 2, casado, 64 años, Grupo Arco Iris)

— JOSÉ. Es mucho muy necesario que estemos unidos. (Grupo 2, casado, 68 años, Grupo Arco Iris)

Al parecer, los grupos tienden a cierta homogeneidad interna en materia socioeconómica, como un reflejo de la búsqueda de simetría e igualdad, en cierta forma de armonía. Sin embargo, según una trabajadora de la

<sup>1</sup> Término empleado para denotar a alguien que ostenta una mejor situación económica.

Delegación Gustavo A. Madero, también el nivel socioeconómico tiene mucho que ver en la formación de los grupos. Señala: “hay niveles donde la participación es más baja y hay niveles donde es mayor”; según sus observaciones, en los extremos socioeconómicos la participación es menor. Cuando de los sectores más pobres se trata, esta situación parece hasta cierto punto lógica, pues en muchos casos no es posible tener tiempo y dinero para asistir a las reuniones de los grupos. En otras, se puede interferir con el trabajo realizado o las actividades domésticas negociadas con los miembros del hogar. Al parecer, la falta de dinero o tiempo en los sectores más pobres imposibilita la participación de las personas mayores en grupos organizados, pero en el caso de los sectores mejor acomodados económicamente también existe poca participación, lo que sugiere que existe una serie de percepciones negativas que inhiben la integración de estas personas a los grupos de la tercera edad.

Otro aspecto que llamó la atención es que en los procesos de formación de los grupos se ha detectado personal con experiencias previas como trabajadoras sindicalizadas, o que han participado en otras formas de organizaciones sociales, laborales o políticas. Esta experiencia se transmite desde las integrantes jubiladas a los miembros más jóvenes, o a aquellas que nunca trabajaron. Su experiencia en la gestión de recursos o servicios resulta un papel *mediador confiable* entre los programas gubernamentales y las necesidades de la población en edad avanzada.

Sin lugar a dudas, la gran mayoría de los grupos son coordinados por mujeres en edad avanzada y sólo en algunos casos los coordinan varones. Los factores personalidad y experiencia para mantener estos lugares dentro de los grupos resultan muy importantes, además de una convicción y certeza de buscar el bien común. Algunas coordinadoras mujeres manifiestan una gran satisfacción en esta labor. En otros casos, hay una visión de liderazgo y de búsqueda de reconocimiento y poder.

— JOSEFINA.<sup>2</sup> Para mí es un gusto el hecho de tener el grupo, yo las quiero mucho y recibo muchas satisfacciones de ellas [...] Pues es una cosa muy bonita y qué le puedo decir ¡lo máximo!! (Grupo 1, casada, 60 años, Grupo Las Palomas).

— MARÍA. [...] estoy dando algo de lo que ya aprendí aquí. Y estoy dando algo allá [...] (Grupo 1, viuda, 71 años, Club Ecológico).

De la coordinadora depende el crecimiento de un grupo de apoyo. Para ellas el número de integrantes en un grupo resulta ser un indicador de que su coordinación es correcta y va por buen camino. Ellas también

<sup>2</sup> Todos los nombres de las personas mencionadas han sido cambiados intencionalmente para mayor seguridad.

manifiestan una gran satisfacción en la realización de este trabajo comunitario. La asistencia a los grupos no es una cuestión homogénea ni constante para todos. Aunque muchos lo hacen permanentemente a través de los cursos y las reuniones, lo cierto es que la interacción se realiza, pero con una singular flexibilidad del tiempo. La coordinación tiende a no presionar a que las personas asistan voluntariamente por interés, pero en la dinámica ocurre que las amistades son la atracción principal, así como la afinidad de personalidades e intereses.

Para algunos proveedores, la gestación de un grupo y su permanencia requiere de un poco más de planeación. Una proveedora de servicios de la Delegación GAM señaló que, en su experiencia, en la formación de un grupo se requiere reunir a personas territorialmente cercanas, pero después se necesita un plan de trabajo que pueda satisfacer las necesidades de ese grupo. Cada grupo es diferente —señala—, tiene una composición especial y un juego de personalidades. En ese sentido, la participación de los adultos mayores requiere de varios factores, muchos de los cuales están contenidos dentro del mismo grupo o, en todo caso, depende de la capacidad del coordinador. De lo que no hay la menor duda es que el trabajo en la formación de grupos comunitarios tiene un efecto directo en la calidad de vida de las personas en edad avanzada. Eso no se cuestiona nunca, pero en lo que no se llega a un acuerdo es en la forma de incrementar la participación de éstas.

### *3.1 Mujeres adultas mayores en redes comunitarias de apoyo*

Según la bibliografía, las mujeres tienden a establecer más lazos de amistad entre sus compañeras de trabajo, vecinas y personas conocidas (Scott y Wenger, 1996; Himes y Reidy, 2000), lo cual vuelve a ser recurrente entre los grupos de adultos mayores de Aragón. En el trabajo de campo fue evidente que las mujeres en edad avanzada mantenían amistades desde hace muchos años y esta facilidad para construir relaciones resultó ser un factor muy importante tanto para el crecimiento de los grupos como en su permanencia. Es muy factible la creación de lazos de amistad entre mujeres adultas mayores: disfrutaban de su compañía, donde la convivencia y la interacción son significativos y de apoyo mutuo.

— ALEJANDRA. Es una forma de recreación y nada más. Míranos aquí sentadas como que no, pero al mismo tiempo de las manualidades en el grupo platicamos, hay veces que [...] “es mi santo”, “fíjense que esto”, cualquier cosa se platica, porque no siempre quiere [platicar] la persona al estar haciendo actividad. Nosotros tomamos [clases] diario, porque vamos al grupo de lunes a viernes de 9 de la mañana a 7 de la noche, entonces ahí desayu-

namos, entonces al desayunar pues agarramos la sobremesa de otra hora más (Grupo 1, viuda, 67 años, Grupo Nueva Ilusión).

— TERESA. A mí me gusta ir a las fiestas en grupo. Cuando voy con mis hijos que me invitan, no se siente igual.

— MODERADORA. ¿Pero por qué?

— TERESA. Porque en primer lugar cada quien lleva su pareja en familia, y yo no llevo, a mí me gusta mucho bailar (Grupo 1, viuda, 60, Grupo Nueva Ilusión)

Estos satisfactores emocionales a través de la compañía entre mujeres en edad avanzada son muy importantes y se expresaron permanentemente en las sesiones de discusión. Entre varias mujeres se presentan espacios de libertad que no existen en compañía de familiares o en grupos mixtos. De hecho, esa libertad se refleja de una forma positiva y puede llegar a motivar su integración a un grupo comunitario.

Por otro lado, se evidenció en las discusiones que una estrategia para mantener la participación de los miembros de un grupo en ausencia del profesorado es promover que las mismas mujeres se enseñen mutuamente lo que saben hacer. Esto resultó un mecanismo muy importante de *reciprocidad* interna en los grupos, donde tan importante es dar como recibir. Algunas mujeres adultas mayores enseñan a cocinar, bordar, tejer o pintar; otras imparten gimnasia, arreglos navideños y baile. Al parecer, esta estrategia resultó importante no sólo por lo que las personas adultas mayores son capaces de aprender, sino por lo que siguen siendo capaces de enseñar, y esta situación adquiere un papel muy relevante en la autoestima de las mujeres mayores:

— PILAR. En Huehuetlalli nos apoyamos, antes de tener maestros, nos apoyamos entre todas nosotras, que una da tejido, que [...] tu sabes tejer, bien pues ¡órale!, y que tu ándale, órale, empiézale ¿no?, y así empezamos (Grupo 1, separada, 70 años, Grupo Huehuetlalli).

— ASUNCIÓN. Estoy realizándome, siento que me he ganado el respeto de mis alumnas, de mis compañeras y me siento a gusto porque estoy haciendo una actividad que además me gusta y que estoy sirviendo para algo, me siento útil. Pues así yo encontré aquí mucha comprensión, así como decía aquí la compañera, pues yo aquí vine a saber que me gustaba cantar (Grupo 1, viuda, 71 años, Club Ecológico).

— MARÍA. A mí me gusta el tejido y el bordado, porque mi madre veía a su madre que bordaba a mano, nada de máquina. No tiene mucho que les llevé a los muchachos unos cojines, bien bordados pa'que aprendan hacer el rococó, "Ándenle muchachos para que aprendan hacer el rococó, aquí está". Lo guardé como muestra nada más. Del tejido guardo chambritas que hice, ¡uuuuf!! las guardo y las he llevado. Para que aprendan. A mí el doctor me

lo manda para terapia, a mí el tejido me gusta mucho. Pero una terapia muy, muy fundamental en los grupos es el platicar. Vamos a planear que vamos a ir, por decir a Xochimilco, qué vamos a llevar, tu qué llevas, yo qué llevo, qué vamos a compartir, esto es [...] (Grupo 1, viuda, 66 años, Grupo Nueva Ilusión).

A pesar de que muchas mujeres no tuvieron estudios y algunas todavía no saben leer, la enseñanza y el aprendizaje de actividades —aún aquellas consideradas tradicionales por su condición femenina— resultan muy importantes como motivadores de la participación en los grupos. Una de las mujeres en edad avanzada comenta el sentimiento de realización cuando ellas acaban una bolsa o una artesanía.

— PILAR. ¿Saben qué es lo que yo me he dado cuenta? Como que se realizan porque en el momento que terminan este trabajo, por decir una bolsa, una chambra, un suéter, un chaleco, algo, no se imaginan qué gusto y con cuánto orgullo lo muestran, y se les ve una satisfacción tan grande ¡Ay, miren que bolsa tan preciosa, yo la veo super bonita! Yo la hice y a mí me gusta lo que yo hago. Algunas dicen “no me gusta cómo me quedó”, pero a mí todo lo que hago me gusta [...] Llego a la casa de ustedes y le digo a mi esposo, le digo a mis hijas y este halago de “qué bonita te quedó” es algo que te estimula mucho, y es una satisfacción muy bonita de que realizaste algo aquí manualmente, porque nada de máquina, nada de [con sus propias manos] se siente una satisfacción muy grande y te estimula hacer más (Grupo 1, separada, 70 años, Grupo Huehuetlalli).



La *autorealización* en las mujeres en edad avanzada resulta un tema de fundamental importancia en su calidad de vida. El reconocimiento de sus capacidades recupera la autoestima y en cierta medida el valor perdido durante años de servicio al esposo, los hijos y los parientes. Muchas de estas mujeres no tuvieron oportunidades de estudio y de autorrealización, palabras que no estuvieron en su diccionario personal, pero en esta etapa de la vida, a través de algunos grupos es posible fomentarlas. Estas actividades, por tradicionales que parezcan, tienen un sentido en sus vidas y un significativo impacto en su autoimagen.

La participación de las mujeres responde a varios tipos de *motivaciones*: una parte de ellas se remite a la dinámica de sus propios hogares, el estímulo de los hijos, la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión. Algunas personas adultas mayores descubren que en la vejez pueden acceder a espacios de libertad, de disfrute y cuidado corporal. Otras veces, la asistencia a grupos para la tercera edad se debe a conflictos concretos con los hijos o los parientes, problemas que difícilmente pueden solucionarse, pero que obligan a las mujeres adultas mayores a buscar espacios de confianza y seguridad donde, si bien no alcanzan a resolver sus problemas, sí los desahogan o disminuyen sus efectos negativos en su estado de ánimo.

— MECHE. Pasa esto: que uno muchas veces tiene problemas uno en la casa, con los hijos, entonces va uno al grupo y va uno a platicar. Muchas veces al desahogarse se explaya uno porque tiene uno ganas de sacar lo que trae uno, entonces llega el momento en que va uno a platicarles, va uno a guasiar, muchas veces hacer bromas, cuando llega uno otra vez a su casa, llega uno itan feliz! ya sacó uno todo lo que traía uno adentro, entonces llega uno tan feliz, que ya se le olvida a uno todo. Entonces esos grupos nos ayudan mucho porque nos sentimos muy motivadas (Grupo 1, viuda, 60 años, Grupo Nueva Ilusión).

— MARIANA. Yo nada más tengo una hija y a mi esposo se le ocurrió poner la escritura a nombre de ella, entonces cuando él murió me empezaron hacer la vida pesada y, bueno, me echaron a la calle. Entonces más que nada fue porque me salí yo de la casa para venirme aquí al club. Entonces, aquí empezaron las invitaciones, las fiestecitas, los convivios, entonces yo ya no [...] ya no lavaba todos los trastes como antes, no enjuagaba toda la ropa, empecé a no cumplir bien con mi trabajo y entonces pues ya empezaron las dificultades. Pues por qué creen que yo llegué aquí, yo soy feliz aquí (Grupo 1, viuda, 71 años, Club Ecológico).

— LUPITA. Esas cosas son las que motivan a uno, porque en la casa está uno triste con la depresión, uno ya de todo llora, ve uno una comedia y ya está uno llorando también, y entonces cambió mi vida y dije "qué bueno que me echaron de mi casa, ahora me tengo que preocupar por buscar algo para sobrevivir porque yo no tengo pensión, yo no tengo nada. Ni hijos

que me den, o no me da. Entonces pues yo nada más me preocupo por buscar la forma de [...] pues de sobrevivir inada más! Pero soy feliz, ¡créanme! soy feliz (Grupo 1, 67 años, viuda, Club Ecológico).

Aunque es poco frecuente la motivación de los hijos y esposos, esta situación sí llegó a manifestarse. En estos casos, la familia ha sido capaz de descubrir el cambio positivo de la integración de la mujer adulta mayor en los grupos de la tercera edad. Estos efectos positivos se han visto ya documentados en la bibliografía sobre redes de apoyo social. El entramado de la red permite satisfacer una serie de necesidades que muchas veces la misma población integrada no sabía que necesitaban ni que existían.

— SARITA. Ellos [sus hijos] me dicen, “cuando haya uno iváyase, váyase, no se quede, como quiera que sea nosotros la ayudamos, pero váyase!”. Entonces ellos me mandan a tomar alimento, porque es un alimento para mí y para mi cuerpo, toda esa alegría que ellos nos dan, todas aquí nos vemos con mucho cariño (Grupo 1, viuda, 77 años, Grupo Ilusión).

— PILAR. Mi hijo es un poquito [...] como que quiere todavía ver a la mamá como un mueble. Y yo le he dicho “ya se acabó mi'jo, ya voy a vivir lo que a mí me toca. Ya voy hacer yo misma lo que yo quiero, iya estuvo, ya! Como un mueble no me verás, quizás, no sé, enferma a ver qué quieres”. “No mamá, no, mejor vete [...]” Ah, bueno. Porque yo, como la señora, me gusta mucho el baile, yo tengo muchas conocidas, me conocen, me invitan [...] le digo a Irma que hace ocho días me fui a bailar al [...] a un grupo que se está formando, que le están haciendo mucho al cuento para darle permiso (Grupo 1, separada, 70 años, Grupo Huehuetlalli).

— YOLANDA. Y le insistí [al esposo] desde la primera vez que fuimos con Amelia y le gustó; ahora él mismo, “oye, ya ve la hora que es, ándale”; recibimos nuestras clases de tai chi, él no se puede mover por lo mismo que le duele la rodilla, que le duelen los codos por la misma diabetes, está mal, mal, pero hemos recibido como terapia esa clase, pero de veras hasta el carácter le cambió. Entonces todo eso nos ha ayudado (Grupo 1, casada, 60 años, Grupo Ilusión).

La evidencia sugiere que la participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo responde a motivaciones relacionadas con un proceso de toma de conciencia sobre su vida cotidiana. El condicionamiento femenino impuesto durante su curso de vida como hijas, esposas y madres, las llevó a olvidarse de ellas mismas. En las conversaciones con mujeres que participan en grupos de adultos mayores, la percepción es de un encuentro consigo mismas, el descubrimiento de actividades que les causan satisfacción, quehaceres novedosos que las alejan de su determinismo familiar y las orientan hacia su autorealización. Muchas mujeres continúan apoyando a sus hijos, pero la distribución que hacen de su tiempo les

permite adecuar sus propias actividades, las reuniones con sus amistades y conocidos de los grupos. Ellas experimentan un proceso cotidiano de negociación y de autopercepción de su condición de mujeres en edad avanzada. Algunas disfrutan de sus nietos de manera no esclavizante, otras asumen "con disciplina" sus propias actividades recreativas o, en todo caso, su papel docente hacia sus compañeras-alumnas. A través de su integración a redes comunitarias de apoyo, las mujeres en edad avanzada de Aragón han resistido el papel estereotipado de la vejez y asumen una visión alternativa desde las posibilidades de su condición femenina.

### 3.2 *El significado femenino de las redes comunitarias*

El patrón de significados que las mujeres le atribuyen a sus redes parece variar en función de sus propias experiencias previas. En algunos casos, las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente, o han llegado a transitar algunas etapas como la viudez; es también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud. Distintas declaraciones permiten reafirmar esta idea.

— ÁNGELES. Me siento que me quieren, mi maestra me ha abrazado y me ha dicho "te quiero mucho chiquita". Ésas son las cosas que motivan a uno y varias compañeras también que me dicen "¡ay cómo te quiero chiquita!". Entonces esas cosas, quién se las dice a uno en la casa [...] Yo cada día que llego aquí, aquí tenemos una Virgen de Guadalupe, yo diario llego y le digo, "madre mía, muchas gracias que me das licencia de estar aquí, gracias Señor por la vida", y yo le doy muchas gracias a Dios de haber llegado aquí a este centro (Grupo 1, viuda, 71, Club Ecológico).

— PAULA. Entonces pues es como un alimento, como una medicina porque yo ya soy muy grande, yo ya tengo 77 años y tuve 14 hijos, un marido muy celoso, ahorita tengo mas de 28 años de viuda. Entonces me quedé a trabajar, no tengo escuela, sé leer poquito, pero puse una tienda y gracias a Dios el que quiso bien y el que no, no; pero de todas formas, yo vivo solita también, no tengo tampoco pensión [...] (Grupo, 1, viuda, 77 años, Grupo Ilusión).

— ESTELA. Yo ahorita tengo nueve meses de que soy viuda, pero mi esposo fue una buena persona, siempre me dejó andar, siempre andábamos ahí y él también convivía. Yo estoy muy agradecida a todas las compañeras que me han sacado adelante; me preguntan mis hijos "¿mamá a qué horas te podemos encontrar?", les digo, es que ya vivo en el club, les digo, ¡ahí estoy yo! Me he sentido bastante bien, he sacado toda mi tristeza, hasta ahorita estoy muy feliz de haber llegado [...] (Grupo 1, viuda, 66 años, Grupo Nueva Ilusión).

Desde la experiencia de los proveedores de servicios, los grupos significan para las mujeres adultas mayores una oportunidad de fortalecer sus redes de apoyo y llegar a reflexionar sobre sí mismas. Esta afirmación, que incluso podría vincularse con el ámbito de la psicología, también ha sido una recomendación de los médicos que aconsejan a sus pacientes adultos mayores insertarse en grupos de apoyo, como lo han hecho con los diabéticos o hipertensos, entre otros. También los proveedores de servicios han tenido la oportunidad de encontrar situaciones tan complejas y especiales en donde los grupos para la tercera edad resultan una alternativa psicológicamente adecuada contra la depresión y el aislamiento, situaciones que muchas veces no pueden captarse en el terreno estadístico, pero que existen y deben ser resueltas a través de algunos programas sociales.

En otras ocasiones, los grupos representan para las mujeres adultas mayores, desde la visión de las proveedoras de servicios, una ventana en donde ellas descubren y entienden que lo que les está pasando o acaba de pasar es una experiencia compartida con otras mujeres; es el caso del evento viudez, la migración de los hijos, el rechazo de éstos, la ausencia de recursos económicos, etc. Las siguientes declaraciones expuestas por algunas proveedoras de servicios dan cuenta de los significados de las redes de apoyo para las mujeres adultas mayores.

— ESTELA. Cuando nosotros preguntamos de cómo se enteró en la primera entrevista que hacemos, ¿cómo se enteró del grupo? “Es que el médico me dijo que buscara un grupo de la tercera edad para lo de mi salud”, o “es que me dijo que estoy muy sola o soy una persona muy sola” (Grupo 5, casada, 40 años, trabajadora social).

— JOSEFINA. Y el hecho de asistir a estos grupos les ha hecho ver de que ellas deben dedicarse un tiempo a ellas mismas y que están para prepararse para su vejez, y que además les ha abierto otra oportunidad en su vida familiar; que por ejemplo, la mayoría de las personas son viudas, y en determinado momento han tenido que afrontar situaciones que ni ellas mismas se las imaginaban, entonces si ahora ya toman más decisiones pero más aceptadas para ellas mismas, por ejemplo, ¿sabes qué? “Ya no te doy mi casa o ya no vas a manejar el dinero que me dejó tu papá [...]” (Grupo 5, casada, 53 años, proveedora de servicios).

— MARTHA. El grupo no es, sino es el refugio; de hecho, la situación cambia porque para ellos es su refugio, porque intervienen muchos factores que son la soledad, el aislamiento que tienen con su familia por las actividades que tengan. Por ejemplo. Tengo una señora de 71 años soltera, su único hermano vive en Estados Unidos y falleció. La señora trabajó, pero por equis cuestión no pudo lograr pensionarse, se quedó al cuidado de una sobrina que tiene una enfermedad crónica degenerativa, pero aun así la persona trabaja pero su trabajo es de traducción, es decir, mientras la señora duerme ella trabaja y mientras la señora pudiera realizar otro tipo de

actividades entonces ella tiene que dormir, entonces ¿qué hace? Salirse al grupo: para ella es un refugio, ella sufre mucho cuando no se abre aquí, y puedo decir que no puede tomar ninguna actividad porque tiene problemas de articulación. Ahorita ya empieza con lo de su memoria, tiene problemas económicos; entonces hay veces que el grupo se vuelve su refugio, ya no tanto de realizar una actividad sino la compañía de con quién está, de poder platicar con alguien (Grupo 5, casada, 40 años, proveedora de servicios).

Las aseveraciones de las adultas mayores y de proveedores de servicios tienden a vincular el papel de las redes sociales y la salud (física o mental) de las personas. Precisamente acerca de esta relación entre redes sociales y salud, Sluzki (1999) ha planteado una relación bidireccional en la que se asocia la pobreza de redes con enfermedad, o en donde las personas menos sanas tienden a establecer menos redes sociales. Al parecer, las evidencias dan prueba de las dos direcciones de esta relación; no obstante, el hallazgo más sobresaliente es la correlación positiva entre los índices de baja red social y la mayor probabilidad de muerte entre las personas (Estudio en Alameda County, Centro de Salud comunitario de Michigan, Análisis de Suecia, todos citados en Sluzki, 1999, citado en Dabas). También existe evidencia en torno a cómo el deterioro de la salud afecta a las redes sociales; sin embargo, las pruebas de sus efectos positivos en las personas parece ser un conocimiento difundido, contundente y constante por los médicos, y en algunos casos seguido por los propios pacientes, como lo señalaban los invitados a las sesiones de discusión con proveedores de servicios que desarrollamos en Aragón. Finalmente, Sluzki (1999) concluye que las redes sociales tienen una función en la distribución de los servicios sanitarios y de los promotores de la salud hacia las personas que son sujetos de atención. Esta situación se hizo evidente en las discusiones con las personas mayores pero también con los proveedores de servicios, como se verá en las siguientes páginas.

Para concluir, el significado de las mujeres adultas mayores respecto del papel de las redes de apoyo a través de su participación en grupos organizados refleja otras necesidades en la vida de la población adulta mayor; necesidades de afecto, compañía, apoyo recíproco y de fortalecimiento de la autoestima. Muchas de las transiciones que experimentan en la etapa de vejez no son fácilmente asimilables, y el papel de las redes de apoyo resulta fundamental en tanto se sustenta en vínculos de amistad y afecto para las mujeres. La mayor esperanza de vida de las mujeres en la ciudad de México, desde esta perspectiva, no resulta una oportunidad de calidad si no se asumen las necesidades de atención en materia principalmente emocional. La marginación de las personas mayores en la vida social y familiar es contrarrestada a través de la existencia efectiva de redes de apoyo comunitaria-

rias, en donde los grupos resultan una clara manifestación activa, propositiva y efectiva para aminorar los efectos perversos de la discriminación hacia la población adulta mayor. En este sentido, el impacto de las redes de apoyo en la calidad de vida de la población femenina en edad avanzada es fundamental, al igual que los apoyos económicos, la integración familiar y los servicios de atención a la salud. Cada una de estas esferas llega a atender sólo una parte de las múltiples necesidades humanas manifiestas en la vejez, es tan relevante como la otra, y es posible que un trabajo en equipo pueda aminorar los efectos de la vejez estereotipada. También la evidencia desde una perspectiva cualitativa concluye que los grupos son percibidos por las mujeres adultas mayores y las proveedoras de servicios como un alimento, una medicina social que tiende a mejorar la calidad de vida al activar las relaciones sociales y los vínculos interpersonales.

### *3.3 Varones adultos mayores en redes comunitarias de apoyo*

En contraste con las mujeres adultas mayores, los varones tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo. Esto coincide con la evidencia internacional que señala la débil estructura de las redes sociales hacia la población masculina, situación que se acrecienta en la etapa de vejez (Scott y Wenger, 1996; Sluzki, 1999). Para los varones, la participación en grupos tiene aspectos coincidentes con la de las mujeres, pero también tiene sus propias distinciones a partir de su condicionamiento de género. Por un lado, la opinión de los varones en lo tocante a su experiencia de participación muestra que la viudez y jubilación resultaron transiciones deprimentes que afectaron su salud y desenvolvimiento familiar. En las sesiones de discusión se destacó que estas transiciones afectaron de manera negativa la vida de los varones adultos mayores, pero a través de amistades o vecinos llegaron a los grupos y tejieron nuevas relaciones interpersonales, comprendieron que estos vínculos les daban nuevas oportunidades —incluso la posibilidad de encontrar una nueva pareja emocional—, o espacios de recreación y compañía. Mientras las mujeres adultas mayores hablaban poco de su posibilidad de ejercer nuevamente su sexualidad o establecer relaciones amorosas, en el caso de los hombres se planteó esta situación con la aceptación casi general de los demás participantes:

— FABIÁN. Yo les platicaré también imi vida! [...] estaba yo en tercer año de primaria y mis padres me pusieron a trabajar. Después de adulto comprendí que en aquel tiempo los padres le tenían más confianza a un oficio que a una carrera. Entonces yo de pensar en primaria empecé a trabajar. Esa fue mi vida, trabajar. Desgraciadamente, me casé a los 17, joven, fuerte y activo a procrear hijos y había que darles de comer. Hacían falta obreros,

hacía falta dinero. Entonces me dediqué a trabajar itoda mi vida de día y de noche! Me aislé de la gente; isí compañeros!, ise iba uno a cantina!, yo nunca fui este [...] aficionado a tomar, si hay momentos que hay que conocer al compañero, no amigos, compañeros, hay que tomarse una copa, pero para mí era muy raro. Así pasó mi vida, tuve diez hijos, trabajando, trabajé de noche, trabajaba de base, 55 años, trabajé, toda mi vida, crecieron los muchachos, se casaron y [...] me vi un poco libre, llegué a la edad [...] tengo 3 años ahorita de jubilado, tengo 75 de edad, me jubilaron a fuerzas. Me peleé, me peleé de a de veras con todos para que no me jubilaran. No y no y no y no y me aplastaron, por lógica me aplastaron y me jubilaron. Llegué a mi casa a comer papitas y ver televisión. Yo había oído de las reuniones de la tercera edad, cosas de viejitos iqué diablos voy hacer ahí. No, ni lo mande Dios! Sí empecé a sentirme mal y sí empecé a buscar a dónde acudir. Un mal consejo me aconsejaron venir aquí. Dedicándome a trabajar no teniendo amigos, en general yo nunca tuve amigos, era yo muy tímido, iera tímido! llegué aquí al salón de baile (era el que está aquí). Cuando llegué aquí ¿qué actividades hay aquí? ¿de qué se trata? “Que hay baile”. Pues a mí me gusta mucho el baile, “pues apúntese en el baile”. Llegué ahí, bajó la directora, me presentó, “un nuevo compañero”, me senté en un rincón. No faltó señoras audaces que es lo que más abunda, me jalaron la mano, ivente a bailar! iy corriendo me levanté a bailar! Y desde entonces no pierdo pieza de baile. Mi carácter [...] mi modo de ser dio un vuelco de 180 grados: del tímido, soy el más activo, soy el que me llevo con todas las mujeres, las abrazo y me admiten, me tragan, las abrazo, las beso, y todos contentos ahí (Grupo 2, viudo, 75 años, Grupo Las Palomas).

Para algunos hombres, su inserción en el mercado de trabajo y las responsabilidades económicas para sus familias en etapas de la vida muy tempranas, los orillaron a olvidarse de sus propias satisfacciones personales, e incluso del significado de la convivencia familiar. De ahí que el tránsito hacia la jubilación sea un proceso agresivo si no se toma conciencia del papel masculino en la sociedad y en la familia. Los varones experimentan condicionamientos de género que los ubican como proveedores únicos de las familias y los encasillan en procesos de trabajo intensivo. En los comentarios coloquiales entre las mujeres se percibe la fuerza y aceptación que tienen los maridos proveedores. Ellos son considerados *buenos hombres* en función de esta actividad. Ann Varley y Maribel Blasco, en un texto titulado *Exiliados de casa: masculinidad y envejecimiento en el México urbano*, han mencionado que en oposición al paradigma dominante del machismo mexicano existe la imagen del hombre abastecedor económico: el estilo de Pedro Infante en las películas de los cincuenta y sesenta, según Matthew Gutman (1998).

Sin embargo, Varley y Blasco sostienen que este paradigma en cualquiera de sus dos extremos (proveedor o macho) no permite al varón identificarse ni establecer relaciones estrechas con sus hijos e hijas. Esa ima-

gen positiva prevaleciente es, en parte, la que experimentaron los hombres de estas generaciones. Al momento de la jubilación, si no hay un contacto de vinculación con las redes comunitarias, los varones comienzan a experimentar padecimientos y depresiones. La evidencia muestra que para los varones adultos mayores también los grupos tienen una funcionalidad muy clara. Sin embargo, se muestra que había resistencia mental que inhibía la integración a programas sociales o grupos de adultos mayores. La expresión “esas son cosas de viejitos” refleja justamente la visión estigmatizada que la propia sociedad tiene en torno a este tipo de organizaciones sociales. El miedo a lo desconocido parece reflejar el miedo a la aceptación de una etapa acerca de la cual no se había pensado, y que tiende a ser negativa y vinculada a enfermedades, marginación, exclusión institucional, entre otros.

— JUAN LUIS. [...] fíjate que si no llegas tú a estos grupos, pues como que se te vienen las enfermedades encima, el tiempo se te hace [...] [la inactividad] es nocivo, un minuto, dos minutos, las horas. Te inactivas completamente y te oxidas (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

— ISAAC. ¡Exacto!

— ROBERTO. ¡Pues nos morimos! Nos morimos todos porque nada más vamos a dedicarnos a ver la televisión (Grupo 2, viudo, 75 años, Grupo San Leonardo Murialdo).

Durante las sesiones fue posible percatarse que en algunos casos se asiste en pareja a los grupos y clubes de la tercera edad, pero en otros la asistencia de los varones es posible porque sus mujeres se mantienen en casa preparando su comida o su ropa. La mayor sobrevivencia femenina implica que los hombres en su mayoría experimentan la jubilación cuando aún están casados, de tal manera que mientras ellos pueden asistir a los grupos, sus esposas se mantienen en casa esperándolos. En las parejas de adultos mayores, mientras unos fortalecen sus redes de apoyo, otros continúan limitando sus propios vínculos interpersonales. Esto me orilla a pensar que muchos programas de adultos mayores deben sostener una perspectiva de género, pero también que incentive la asistencia de la pareja. En algunos casos, esto era posible sobre todo en los grupos de adultos mayores con mejor nivel socioeconómico.

— ALFREDO. [...] pero al llegar aquí, ya me había dado cuenta desde antes que las actividades que necesita el adulto mayor son hacer lo que hacía uno de joven, el ejercicio que a uno le gusta, bailar, divertirse, pasear, que por el compromiso de los hijos, de la familia, muchos de nosotros yo creo que ni siquiera pudimos disfrutar de nuestros hijos o de nuestra familia por los compromisos de trabajo. Pero ahora que estamos ya más solos, que estamos con nuestra compañera, ya buscamos a otras personas de la misma edad para convivir y eso aquí lo hemos encontrado; y es gente más sincera ¿por

qué?, porque muchas de las personas que hemos tratado aquí se interesan por nuestros problemas, o muchas veces nos ayudan en problemas, incluso hasta de salud, y nos dicen tómate este remedio, o vamos hacer esto, o porqué no te apuntas en esta actividad, porque te va a ayudar a estar bien por dentro, a tener más salud, a que seas una persona más saludable. Pero aparte de todo, de encontrar esa [...] felicidad, vamos a decir, porque se encuentra la felicidad nuevamente, disfrutando de paseos con gente que como nosotros nos divertimos ¿verdad?: vamos a nadar, ahí bailamos (Grupo 2, casado, 70 años, Club Ecológico).

— ALBERTO. Bueno, yo realmente no tengo ese problema: nadie me impide, mi esposa y yo tenemos libertad y confianza uno en el otro, y salimos muchas veces juntos; muchas veces dice que no tengo ganas de salir, vete tú a ver a tu familia, qué se yo, es una cosa muy [...] pero nunca me ha impedido “oye para qué vas ahí, o por qué vas ahí”, y además pues yo todo el tiempo que he estado ahí en el grupo, pues puedo decir en forma directa que se lo debo aquí a Roberto, que fue quien me hizo la invitación. Generalmente, yo en todas las partes que he estado trabajando, siempre he trabajado yo mañana y tarde, estudiaba antes, hice una carrera, y pues siempre he tenido gente muy conocida ¿verdad?; nunca me he sentido solo, que diga yo, pues tuve que buscar a [...] no siempre ¿verdad?, y cuando yo ya me iba a jubilar [...] yo no tenía la antigüedad pero la edad sí, entonces se me presentó la oportunidad y dije “pues sí me jubilo”; pero empecé a pensar antes de hacerlo y bueno “¿qué voy hacer?” (Grupo 2, casado, 81 años, Grupo San Leonardo Murialdo).

La participación de los varones en las redes comunitarias de apoyo conlleva procesos diferenciales para su integración. En este tránsito, los acondicionamientos de género resultan muy importantes —la concepción del tiempo, la visión de proveedores económicos en las familias—, pero también se observa la negación a una etapa vital que socialmente se ha asociado con lo marginal, excluido y devaluado. Los hombres se resisten a ser clasificados como enfermos, y luchan dentro de los grupos por una nueva imagen activa de transformación de lo público, o rechazan la interacción grupal encerrándose en casa o volviendo a la actividad económica. Alrededor de las reuniones de grupos para la tercera edad se observan estigmas y estereotipos que generan rechazo, pero que son producidos en parte por una imagen de utilidad social como guía para tener valor social. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores, independientemente del sexo, siguen rechazando. Un grupo selecto lo acoge, lo vive y lo mejor es que lo disfruta, porque para ellos tiene un impacto directo sobre su enfermedad, sus padecimientos sociales o su sentido de la vida. Lo que se observa es una feminización de los servicios sociales orientados a las personas mayores: dinámicas que tienden a privilegiar el papel de las mujeres y que, sin desearlo, excluye a los varones.



### *3.4 El significado masculino de las redes comunitarias*

Como hemos podido apreciar, para las personas mayores las redes comunitarias son una fuente de bienestar en esta etapa de la vida: significan el encuentro con actividades que habían quedado olvidadas frente a la dinámica laboral y las responsabilidades de su papel como jefes de hogar. Con cierta renuencia en un primer momento, a través de algunos amigos, los varones se vinculan con organizaciones de apoyo. Asociaciones que, en la mayoría de los casos, se ven asistidas por mujeres, coordinadoras y trabajadoras sociales. Este primer contacto con los grupos puede generar desconcierto, temor e implica un proceso de adaptación muy importante, que a veces es guiado por otros varones o desgraciadamente resta motivación a la asistencia y la presencia activa en las actividades propuestas por las coordinadoras. Posiblemente la posición privilegiada a la que están acostumbrados puede extrañarse al momento de integrarse a grupos donde la simetría tiende a imponerse entre la gran mayoría de los miembros. Según Ravazzola (1999), los varones están entrenados para ocupar lugares de centralidad en circuitos sociales, lo que llega a contrastar con el entrenamiento no protagónico que hemos recibido las mujeres.

Aunque algunos adultos mayores siguen teniendo varias actividades políticas, de servicio comunitario y de tipo laboral, una vez integrados, la situación de asistencia prevalece incluso cuando aparece la enfermedad. Los hombres prefieren realizar actividades de acción o deportivas, mientras que las mujeres optan por éstas y aquéllas de mesa. En los varones participantes en grupos comunitarios de apoyo, las ventajas identificadas

por ellos tienen que ver con la salud, los procesos de depresión a los que se sometieron después de la jubilación o por la viudez. Sus mecanismos de información son informales, a través de las esposas quienes, en su mayoría, les sobreviven. En muy pocos casos el varón adulto mayor pide información a las instituciones; en primera instancia, su rechazo hacia los grupos se debe a una negación de una etapa de vida que ya están experimentando, la cual se asocia con la enfermedad; lo paradójico es que, efectivamente, ésta aparece cuando no se participa en ellos. Esta situación es relatada por los mismos varones adultos mayores participantes, quienes lo han observado con sus vecinos y ex compañeros de trabajo; algunos, al saber esto, hacen una especie de proselitismo en pro de los grupos, de sus actividades, de sus beneficios.

— JUAN LUIS. Trabajar pero desperdiciar el tiempo libre, porque luego uno es muy renegado a esas cosas; que hay un grupo de tercera edad, “ino pues que voy hacer con esos ancianos!, no, a oír quejas, a oír lamentaciones”. No, les todo lo contrario!, cómo se alimenta uno de amigos. Al primer día, yo ya tenía a todos como amigos, porque me identifiqué con ellos [...] Y ésa ha sido mi causa, por la que yo me encuentro contento; y tengo 66 años, es decir, que sí perdí tiempo, pero ahora pienso aprovecharlo. Ésa es mi idea [...] (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

— DON ALBERTO. Pues sí fíjate que hay unos, como te digo antes, mira, hay gente que cree que la jubilación es “irme a mi casa, sentarme y pedir de comer”, y pues que esto, “no, no tengo ganas”, y qué pasa al rato, ya no aguanto las piernas, mi estómago ya no lo aguanto, porque todo es “no, no tengo ganas”, “no me digas de eso, no”; “eso lo hacía yo antes, pero ahora ya no”. Yo digo “mientras yo pueda, lo hago: que tengo que ir a mi tierra, voy, me estoy allá”, en fin, no desaprovecho ninguna oportunidad. Entonces el grupo donde estoy me ha proporcionado un gran apoyo, yo encuentro gente de muchas clases, y una de las cosas que a mí nunca me ha gustado, [es] ir a una parte a criticar, a ver qué le puedo sacar aquél de su vida; no me interesa. Me interesa platicar de sus cosas actuales, me gusta mucho, “oye esto hice, esto es” [...] (Grupo 2, casado, 81 años, Grupo San Leonardo Murialdo).

Cientos de frases acompañaron las conversaciones tanto de hombres como de mujeres y, en general, se observan significativas evidencias de mejoramiento en su calidad de vida, significados y resignificaciones que se reafirman y transforman con el contacto con los otros que son como ellos. La construcción de la identidad en este segmento de la sociedad es justamente la sensación de compañía que se pierde en el transcurso de la vida con la muerte de nuestros familiares, parientes o amigos. En ese sentido, los grupos comunitarios son algo que contrarresta la inercia demográfica de estas generaciones; son una expresión de las redes comunitarias que renueva sus lazos de amistad, les impulsa a encontrar compañerismo y, por qué no, encontrar nuevamente el amor.





### *3.5 Participación de la pareja adulta mayor y su impacto en la vida familiar*

Uno de los resultados inesperados que se obtuvieron en las sesiones de conversación es el hecho de que los miembros de las organizaciones de adultos mayores participan en pareja. Este tipo de situaciones probablemente aumentarán con el incremento de la esperanza de vida entre hombres y mujeres adultos de las próximas décadas, al menos en el Distrito Federal. Sin embargo, aunque la pareja llega a sobrevivir muchos más años de los esperados, la asistencia y participación en pareja no es algo muy común. Se encuentra con mayor frecuencia entre los sectores socioeconómicos mejor ubicados y con mayor escolaridad. Las mujeres participan en los grupos una vez que han enviudado, pero muchos varones, cuando participan, sus esposas o compañeras los esperan en casa. Al parecer, en México los papeles de la paternidad y maternidad son tan dominantes que llegan a permear las relaciones de pareja; aunque la etapa del ciclo de vida del “nido vacío” permite este reencuentro, lo cierto es que las mujeres casadas todavía tienen que pedir permiso a sus esposos para asistir a las reuniones de los grupos, mientras que los hombres lo hacen con libertad, y no es muy común el hecho de llevar a sus esposas.

En algunas ocasiones, la asistencia en pareja se debe a recomendaciones médicas; otras se debe a que los amigos son comunes, pero por lo general las mujeres asisten a ciertas actividades comunitarias y los hombres a otras. Incluso las mismas actividades planeadas de los grupos así lo promueven, por lo que hay muy pocos grupos en los que participen parejas.

Los hombres piensan que incomodan a sus esposas y ellas buscan libertad y, en ocasiones muestran que la asistencia en pareja les permite compartir experiencias y amistades juntos.

— SERGIO. Mire señorita, hay muchas ocasiones en que como le decía, que son una pareja amiga como la del señor, entonces, muchas ocasiones uno quiere una cosa pero la mujer quiere otra, y ni usted se acopla a lo que su mujer dice, ni la mujer se acopla a lo que el hombre quiere, entonces cada quien tiene que jalar por su lado. Por ejemplo, mi esposa va a los brincos, donde son puras señoras; ¿cómo me vería yo ahí?; entonces, mientras me vengo acá, o hago esto o lo otro; cuando se va al mandado, yo me voy por otro lado, o tengo que hacer equis cosa, entonces siempre estamos distanciados, solamente después de la hora de la comida (Grupo 4, casado, 64 años, no participa).

— MARIO. Pero es bonito cuando la pareja se une; por ejemplo, yo ya no cuento con mi pareja, pero él (me refiero a él porque es el que más cerca tengo) siempre anda con mi hermana, van a los aeróbicos juntos, luego me dicen: “vamos a la Comercial”, pues vamos, que “vamos al tianguis”, pues vamos, siempre me andan invitando a todos lados, pero ellos dos juntos, que van a pasear juntos a todas partes juntos, y ahora jalan con la nieta pero juntos, o sea, que ya es como compañeros (Grupo 2, separado, 68 años, Grupo Aquiles Serdán).

— FAUSTO. Más que nada, en mi caso, es de que yo la acepto como es, y eso que ella tiene un carácter tremendo, yo me he adaptado a su carácter. Déjeme decirle que en el Banco tuvimos muchos cursos, casi todo el tiempo fue de cursos y orientaciones y de centrarlo a uno. Entonces yo la acepto tal y como es, y si ella me está diciendo algo que no es, pues le doy por su lado y todo, la sobrellevo para poder convivir en pareja, porque si no, ¡uuuuuh! desde cuándo ya hubiéramos tronado. Si me pongo a contradecir porque me siento macho, pues ya hubiéramos tronado desde cuando. Pienso que lo principal de todo es tenerle paciencia a la pareja (Grupo 2, casado, 68 años, Grupo Aquiles Serdán).

— TOÑO. Es muy diferente el convivir con pareja, tener yo a mi mujer aquí y no me meneo, yo nada más le digo a mi mujer “tráeme un cenicerito”, y va y me trae un cenicerito porque voy a fumar; porque es uno conchudo pero estando yo solo no le voy a decir a la vecina “tráigame un cenicerito”. Me va a decir “ipárese usted y vaya por él, el que va a fumar es usted!” O “sírvenme un cafecito” cuando ahí esta la jarra de café, y ni lo pide uno porque uno sabe hasta dónde llega uno. El señor viene con su pareja y su pareja hasta le ha de hacer sus taquitos. Que no esté con su pareja, a ver si el señor se hace sus taquitos solo, ésa es la diferencia (Grupo 4, casado, 64 años, no participa).

La participación de las personas mayores en pareja puede representar una estrategia de fortalecimiento del vínculo matrimonial, pero también una estrategia que dé eficiencia al papel de las redes en la vida de la población adulta mayor. En los grupos, clubes y demás organizaciones de adultos

mayores deberían existir más opciones para todos, es decir, opciones para grupos de mujeres, hombres, mixtos, con pareja, etc. La cuestión en los programas sociales es no pensar a los adultos mayores solos o aislados, y sí imprimir una perspectiva de género en la forma de incentivar su participación. Sería deseable que, aunque cada quien asista a diferentes actividades o grupos, que ambos, como pareja, tengan la oportunidad de incrementar sus contactos personales, escuchar las experiencias de los otros, disfrutar la compañía de personas diferentes, conocer más servicios y poder tener una actitud más activa en la comunidad.

Concluyendo, los mecanismos y significados de la participación que hombres y mujeres —solos o en pareja— experimentan con esta alternativa comunitaria no debe considerarse permanente durante la etapa de vejez. La evidencia cualitativa expuso las opiniones, representaciones y significados de la participación en grupos de mujeres y hombres adultos mayores, quienes fueron invitados a partir de su propia relación y vínculo con otros participantes. A pesar de que los mecanismos de contacto fueron las mismas redes comunitarias, lo cierto es que las personas invitadas tenían una edad promedio de 67 años, lo que indica que representan a un sector mayoritario, pero joven, del total de población adulta mayor. Esta anotación es la que nos obliga a tomar con precaución las evidencias presentadas. La muestra cualitativa refleja a los más jóvenes, porque precisamente uno de los factores que impide la participación en grupos es la edad avanzada de esta población, lo cual implica que los resultados no permiten observar *el efecto edad* (Wilson, 1996). La edad se asocia con el deterioro de la salud y la participación regular implica riesgos que no se quieren correr, lo cual indica que la asistencia regular a grupos representa un privilegio de mujeres y varones adultos mayores jóvenes sobre aquéllos en edad muy avanzada de quienes carecemos de información; de hecho, en los grupos casi no participan, por lo que podemos inferir que con la edad muy avanzada las redes comunitarias entre las personas mayores tienden a debilitarse o desaparecer.

#### 4. FORMAS DE APOYO Y RECIPROCIDAD EN LAS REDES COMUNITARIAS

*Ninguna sociedad humana sabría existir sin la presencia  
de dos dominios: el dominio de los intercambios  
y otro dominio donde los individuos y los grupos conservan  
para sí cosas.*

M. Godelier. (1998: 285)

En cualquier clase de red social se intercambian algunas formas de apoyos materiales y no materiales. Según la bibliografía, la naturaleza de los apo-

yos puede ser de tipo instrumental, financiero y emocional (Martínez, 2002). En los estudios sobre de los sistemas informales y los tipos de intercambio se privilegia la ayuda monetaria, en especie, el cuidado personal (*informal care*) y el trabajo o comisión. En muchas ocasiones se espera que el intercambio sea recíproco, en donde el proporcionar alguna forma de ayuda genera la expectativa implícita de esperar un acto similar de manera inmediata o diferida. Pero el flujo de ayudas no es entre todas las personas: se da sólo entre quienes forman parte de la red de cada individuo; el hecho de dar apoyo suele ocurrir entre quienes existe un lazo de amistad o un sentimiento de afecto. Godelier (1998: 206) señala que “los dones, la ayuda entre amigos, corresponde a la esfera de los vínculos subjetivos entre individuos que se eligen mutuamente, sin que su elección recíproca tenga otro motivo o causa que la fuerza de sus sentimientos, la atracción que suscitan y sienten el uno por el otro”. En la sociedad actual, el afecto es imperceptible como una forma de apoyo; el materialismo de la vida cotidiana y el individualismo con el que compartimos el planeta nos hace olvidarnos de la importancia de las cosas simples de la vida. Por eso es difícil captar el afecto o el sentido de amistad como formas de apoyo, no obstante, en algunos estudios se ha llegado a discutir su importancia en las redes sociales (Himes y Reidy, 2000).

En las redes comunitarias, a través de los grupos para las personas mayores en Aragón, los grados de convivencia e interacción propician entre los miembros del grupo situaciones de intercambio en las cuales algunos dan y otros reciben, en donde, a veces, todos son receptores, o todos en bloque proveedores de apoyo (esto último es remoto pero llega a suceder). Las formas clásicas que se reportan constantemente en esta comunidad derivan de la sensación de sentirse acompañados ante situaciones similares en esta etapa de la vida, sobre todo en aquellas transiciones consideradas importantes por ellos mismos (viudez, el abandono de los hijos, del esposo, la pobreza, la jubilación, la enfermedad, etc.).

— FELIPE. Sí, le digo esto porque ahorita me vino a la memoria: dentro de este grupo nació una compañera que nos dijo “¿Han visto la necesidad de los peregrinos que vienen en diciembre de muchas partes del país?”. “Sí”. “Pues fíjense que nosotros les llevamos cafecito, los invito a que ustedes vayan a ver qué llevan”. Para no hacércela larga, ha crecido tanto esa convivencia para ayudar que ya somos como 10 matrimonios que vamos con los peregrinos, incluso les ofrecemos comida, comida que va desde una sopa, guisado, frijoles, agua, café [...] (Grupo 2, casado, 64 años, Grupo Arco Iris).

La reciprocidad es un aspecto muy importante en las relaciones de intercambio; sin embargo, es subjetivo y no es discutido abiertamente. Las mujeres tienden a dar de muchas maneras: servicios, trabajo, visitas a enfer-

mos, por hacer compañía o como escuchas. Su condición de género las entrena para servir a los demás y las hace sensibles de las necesidades de los otros. Ellas son promotoras naturales de información en torno a los servicios sociales que distribuyen las instituciones.

— MARÍA. Yo soy de las que siempre doy, siempre procuro ayudar al prójimo, siempre para mí ha sido primero el prójimo, ayudar, dar y, si puedo, ayudar moralmente, porque la ayuda moral es más que la económica. Me encuentro [con] personas que están muy tristes “¿qué le pasa, qué le duele?”. Y si la puedo ayudar, y como le tengo que inspirar confianza, entonces ella en ese momento se desplaza y me platica, y eso es como un descanso para esa persona; como que traía cargando algo y lo descarga. Quizá no le ayude monetariamente pero sí a descargar ese peso [...] (Grupo 1, viuda, 67 años, Grupo Aquiles Serdán).

Pero también las mujeres llegan a recibir ayudas de otros compañeros de sus grupos y son fieles receptoras en sus clases y demás labores. Entre sus preferencias destaca la posibilidad de realizar paseos a través de su propia organización interna o con el apoyo de las instituciones locales. Las excursiones entre los clubes y grupos de adultos mayores son los principales apoyos que les gustaría recibir con más frecuencia. ¿Pero por qué los paseos? No puedo inferir demasiado, sin embargo, a primera vista uno podría considerar una frivolidad pensar en visitar y conocer otros lugares, pero detrás de las excursiones está la sensación de aventura, lo gratamente inesperado, el conocimiento de lugares a los que nunca en su vida previa tuvieron acceso. Es en esta etapa de la vida cuando este tipo de actividades se suma a un proceso de recuperación del placer por la vida. Pasear, bailar, convivir, aprender son acciones realizadas con frecuencia, en donde las mujeres adultas mayores encuentran la recuperación del sentido de su vida como elemento de disfrute y no sólo de servicio para los demás.

— MODERADORA. Entonces, por ejemplo, ¿cuáles son las actividades que ustedes sienten?, porque me han dicho muchas actividades, pero esas que les llenan más, porque hay una diversidad, de pronto está el tejido, pero también son las salidas, esto que decían del baile.

— TODAS. El baile de los sábados es muy bueno. Nos gustan los bailes, nos encanta bailar. Hacemos ejercicio. Manualidades.

— ESTELA. Vamos a los bailes, y si no nos sacan bailamos unas con otras, no nos quedamos sentadas.

— MODERADORA. Pero, por ejemplo, las excursiones también les gustan mucho ¿verdad?

— TODAS. [todas contestan al mismo tiempo en forma afirmativa] Es lo que más nos gusta.

Por desgracia, este tipo de atracciones para las mujeres adultas mayores las hace víctimas de organizaciones proclives a la manipulación política o a la mercantilización de los servicios. Mientras que en otros grupos las clases tienden a propiciar una concientización de la situación del adulto mayor en la sociedad actual, la participación comunitaria, el diagnóstico político nacional, etc., en contraste, otros grupos tienden únicamente a la organización de paseos que muchas veces es comercializado por las organizaciones. Creo que esta situación debe ubicarse en un punto medio en donde el disfrute no sea manipulable, pero en donde existan los procesos de educación y concientización de las personas mayores. Los siguientes fragmentos permiten ubicar parte de las posiciones que se están exponiendo:

— LUCÍA. Hay mucha gente que sí le gusta estar en su casa, yo siempre les he dicho, “aquí les enseñamos a que nos queramos primero nosotros y después a los demás”, porque si nosotros no nos queremos, entonces tenemos que querernos para que tú te cuides, para gozarlo. Nosotros les decimos que no ofrecemos despensa, no ofrecemos paseos, pero “[lo que] sí te ofrezco es de que aprendas a autocuidarte, aquí vas a tener pláticas, ejercicios”, van a ver un psicólogo una vez al mes y ya la gente va aprendiendo que es un autocuidado y que no es perder el tiempo, sino que tiene un aprendizaje y esto lo puede llevar a algo más (Grupo 5, casada, 40 años, trabajadora social).

— ARALIA. Las actividades [nos hacen] bastante autosuficientes, de manera social, elevan su nivel. En actividades recreativas no hay quien nos ponga un pie enfrente, tenemos autobuses de cinco estrellas, estamos haciendo un viaje (que lo dan en 170) en 110 pesos a un balneario que nosotros fuimos invitados a inaugurarlos, ¡bellísimo! Tenemos viajes al interior de la república, a todos los estados, por cinco días en 495 pesos, con 44 asientos, de cinco estrellas, con cafetería, con baño, con tres televisiones en el pasillo, lo mejor dicho y todas las marcas (Grupo 1, viuda, 64 años, Grupo Ilusión).

— ROSARIO. Porque se divierte una más. Por ejemplo, la maestra Aralia nos ha hecho paseos muy bonitos, por ejemplo, vamos a campamento [...] no es campamento que digamos, es como aquí, de lunes a sábado, y es con nuestros alimentos, ahí nos dan el desayuno, comida y cena; en el mismo camión que uno va la llevan a uno, por ejemplo, yo con ella he ido a Cancún tres veces, a Zihuatanejo dos veces, a Mazatlán he ido dos veces, a Aguascalientes tres veces.

— MODERADORA. ¿Lugares que usted no conocía?

— ROSARIO. Lugares que nunca los había visitado (Grupo 1, casada, 75 años, Grupo Ilusión).

Los varones adultos mayores, una vez que se han insertado en algunos grupos, también reciben y dan una serie de ayudas. Si bien su participación es

diferente a la de las mujeres, lo cierto es que su presencia también es muy importante en los grupos. Los hombres ayudan a otros hombres, y con las mujeres de sus grupos, muchas veces son insuficientes cuando hay que bailar, y se establece una relación de amistad. Las formas de apoyo también muestran afecto, pero es apreciable la información que les orienta a sus quehaceres y sentires.

— FABIÁN. [...] El señor está pasando por un problema ahorita; llega y se desahoga, yo resuelvo todo su problema y veo cómo lo soluciona y me enriquece a mí sabiduría, ¡ah! “hay que hacer así y así para estos detalles”. Y así como usted tiene un problema, el señor tiene una alegría, su hija va a cumplir quince años, tiene que preparar el vestido, tiene que preparar el salón, tiene que [...] y va uno aprendiendo, aprendiendo con la convivencia, para mí lo mejor de la vida es la convivencia (Grupo 2, viudo, 75 años, Grupo Las Palomas).

— PEPE. Si alguno se quiere afiliar a nosotros somos este [...] solamente que sean del ISSSTE, no importa que no sean profesores o [...] que sean trabajadores del Estado, incluso estamos también por ver si se nos hace o llega hacer esa labor social; algunos compañeros que no tienen vivienda, ya también estamos en eso, ya se lleva un registro por medio de computadora, incluso ya están mandándoles avisar, porque eran unos compañeros que en toda su vida nunca pudieron tener una vivienda, y se les va a conseguir. Esto es lo que hacemos. [...] (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

— ALBERTO. Pues a mí me ha gustado siempre mucho enseñar, y en las tardes donde yo estuve me buscaba mucho la gente para que yo le diera clases. Entonces, pues me dio mucho gusto y nunca me he sentido solo, en mi casa tampoco, porque tengo nada más dos hijos y los hijos me quieren muchísimo (Grupo 2, casado, 81 años, Grupo San Leonardo Murialdo).

Estas actitudes son especiales y no podemos precisar qué tan frecuentes llegan a ser; a pesar de esto, suele darse el caso de personas que llegan con muchos problemas al grupo, por lo que difícilmente pueden integrarse. Sus problemas y carácter los hace actuar de manera inadecuada, tratar a las mujeres de forma agresiva e irrespetuosa; por ello, los mismos adultos mayores empiezan a cerrar filas frente a ellos. A veces, las reuniones donde los hombres participan se llevan a cabo con cierta formalidad, y este tipo de actitudes pueden ser aburridas para otros hombres acostumbrados a beber y a tratar a las mujeres de una manera no apropiada. Esta clase de situaciones genera que *las redes sociales, a través de los grupos, discriminen* a otros miembros que no cumplen con cierto comportamiento normativo. Esto coincide con lo que han señalado Scott y Wenger (1996), en el sentido de que la personalidad influye en la naturaleza de las relaciones sociales. Frente a estas situaciones, la red comunitaria selecciona a sus miembros, al parecer a través del análisis de algunas de sus características relacionadas con

las normas de comportamiento, pero en general se busca conservar cierta seguridad (autoprotección) como colectivo. Este tipo de actitudes va más allá de la reciprocidad esperada en las relaciones de intercambio, porque se ven de forma cotidiana, y su importancia radica en que pueden afectar el desenvolvimiento de la dinámica interior de las redes sociales.

## **5. FACTORES INHIBITORIOS DE LA PARTICIPACIÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS MAYORES EN GRUPOS DE APOYO**

Como se ha observado en las páginas previas, entre mujeres y hombres existen determinantes diferentes que inhiben su participación en grupos de adultos mayores en la zona de Aragón. Algunos de estos determinantes son los que lógicamente podríamos esperar, mientras que otros han sido hallazgos insospechados de la investigación. Si bien algunos de estos factores son similares entre hombres y mujeres, lo cierto es que tienen un peso diferente de acuerdo al condicionamiento de género que se manifiesta en los comentarios hechos por los mismos adultos mayores en los grupos de discusión.

Para las mujeres adultas mayores de la zona de Aragón, los factores que tienen un peso significativo para inhibir su participación en estos grupos son: la dinámica del entorno familiar; la situación económica (pobreza o riqueza y actividad económica); la percepción ambiental de riesgo, rechazo o agresión; también resulta importante la percepción o imagen negativa que la sociedad tiene de dichos grupos, lo cual se refleja en su rechazo a la diversión y el entretenimiento.

En los hombres adultos mayores de Aragón, los factores que determinan la no participación tienen más que ver con su dificultad en los procesos de relacionamiento con otras personas en términos simétricos, la percepción ambiental que ellos tienen de los grupos (mayoría femenina, actividades no apropiadas para ellos, miedo al rechazo, falta de información y seguridad), y también sobresale en ellos el deseo y la necesidad de continuar con su papel de proveedor económico en los hogares donde residen, donde distribuyen su tiempo en las actividades que los reafirman como personas activas y útiles. Existe una menor mención, que sin embargo me pareció interesante, al rechazo a una manifestación del placer a través de la diversión y el entretenimiento con otros pares.

### *5.1 Género, familia y decisión de no participación*

Desde la perspectiva de género, los hombres y las mujeres, incluso en edad avanzada, cumplen papeles específicos en los hogares y familias, y el tipo

de relación que se establece con los familiares es en virtud de estos condicionamientos. Por ejemplo, algunos aspectos relacionados con la familia de *las mujeres adultas mayores* resultan ser uno de los elementos inhibidores más importantes: se mencionó en los grupos de discusión que *la presencia del esposo*, es en la gran mayoría de los casos una limitante para su participación regular en los grupos de adultos mayores. Desde su perspectiva, los esposos exigen atención de tiempo completo, incluso las mujeres de estas generaciones llegan a *pedir permiso* al marido para salir y ausentarse de casa y, según cuentan ellas, en ocasiones tienen que pedir permiso para visitar a sus padres y para hablar con las vecinas. A los hijos y el esposo se suma también el cuidado de los nietos pequeños y padres senescentes, quienes pueden representar una serie de labores adicionales que también realizan las mujeres adultas mayores.

— MARCIA. Hay dos compañeras que sus esposos están todavía en el activo y les decían “no tienes que salir porque aquí tienes que atender”; tanto les he inculcado que la libertad de la mujer y les he dicho “tú haz tus quehaceres, procura dejar todo y ve”; tienes un *relax* con nosotros, con el ejercicio, y si estás enmohecida te vas a ir desenvolviendo más y llegas a una hora determinada y atiendes a tu marido. Que no te cohíba el que tengas que venir y el que tengas que atender a tu marido; te haces más ágil, más perceptiva a muchas cosas más, y sí lo han hecho y sí están saliendo adelante. Y ahora, como dice ella “teniéndole al marido todo”, me da permiso de todo y hasta ahora me comenta, me platica, me pregunta “¿qué hiciste ahora?”. Entonces ella le comenta a su marido lo que pasa aquí en los grupos, además de que tenemos platicas con la psicóloga del Insen que nos explican perfectamente bien y nos orientan de que nosotros no somos esclavas, que no debemos estar únicamente con los hijos, sino que debemos salir adelante y poner a cada quien en su lugar (yerno, marido, hija) para poder salir adelante nosotras mismas, y hacernos útiles nosotras mismas, porque muchas dicen: “si mi hija no me lleva, si mi hija no me da”, entonces es autosuficiencia propia el salir de tu casa, de esas cuatro paredes que te están encerrando a que salgas y veas gente, simplemente salir e irte a pasear o irte a ver otra colonia, otra gente, ya te desenvolviste más, ya conociste, ya viste lo que aconteció y te sientes como en una forma de libertad (Grupo 1, viuda, 67 años, Grupo Aquiles Serdán).

El cuidado de *los padres senescentes* de las personas mayores resultó un hallazgo inesperado como factor de inhibición a los grupos. Las madres ancianas sobrevivientes hasta edades muy avanzadas demandan atención de sus propias hijas adultas mayores. Este efecto, producto del alargamiento de la esperanza de vida, refleja una parte compleja de las diferencias generacionales en la tercera edad y el funcionamiento de las redes sociales.

— MODERADORA. Pero Meche, tú ibas a decir qué es lo que veías en tu familia de motivación o de impedimento [...]

— SEÑORA MECHE. La única que me lo impide es mi mamá.

— OTRAS SEÑORAS. Pues llévala también al Grupo.

— SEÑORA MECHE. No, si la he llevado y todo, pero mi mamá ya no ve, está metida en la casa y no quiere ya salir. Entonces ella es la que siempre [...] cualquier cosa como que ve que me voy y se enoja. “Y ¿quién va hacer la comida? y quién esto y quién lo’tro”. Entonces le digo, [la] comida está ahí, yo no me la voy a llevar, ahí está la comida, a la hora que tengas hambre nada más calientas” (Grupo 1, separada, 68 años, Grupo Huehuetlalli).

— JUANA. No le han dicho como a mí: “vieja vaga, andas todo el día en la calle” [risas] Toda mi vida hice mucho por todos, por mis hermanos, como fui la mayor con hermanos y con todos. Ahora voy a ver qué hago por mí.

— LUPITA. ¡Pues sí! es que nos toca a nosotros, nosotras vivir, nosotras [...] primero nosotras, después nosotras y siempre nosotras.

También *la descendencia* impide la participación. Los hijos solteros que siguen viviendo con ellas requieren tiempo, lo que les impide asistir regularmente a los grupos. Los hijos casados muchas veces disponen del tiempo de sus padres y los obligan al cuidado de los nietos, a la elaboración de alimentos o el cuidado de enfermos, a la realización de trabajo doméstico, entre otras. Estas actividades muchas veces les parecen agradables, pero una vez que han conocido las dinámicas de los grupos y los beneficios de sus redes comunitarias, la situación comienza a ser diferente. Se abren las oportunidades y, por tanto, las expectativas entre estas mujeres.



El apoyo que otorgan las mujeres adultas mayores a sus familiares a veces se convierte en una obligación que les limita libertad de decisión, acción y movimiento. Las ayudas de las madres hacia los hijos se convierten en una obligación social que muchas veces no es recíproca, lo cual significa que algunas *formas rígidas de intercambio familiar* tienden a convertirse en factores que obstaculizan su participación comunitaria. Los familiares, esposos e hijos no toman en cuenta las necesidades de las mujeres adultas mayores, sean madres, esposas o abuelas. No consideran que ellas no sólo tienen necesidades económicas, sino que necesitan nutrir su persona al contacto con contemporáneos que viven situaciones similares. Desde la percepción de estas mujeres, los familiares asumen que ellas deben de seguir sirviéndoles y apoyándoles sin consideración de sus propias tareas personales. Las actividades domésticas y familiares que resuelven las mujeres en edad avanzada no sólo representan un gran ahorro económico para los miembros de la familia, sino también emocional, pero esa seguridad reposa en una forma estricta de aislamiento social que empobrece esta etapa en la vida de las mujeres.

Podríamos decir que a mayor apego familiar por parte de las mujeres menor participación comunitaria de su parte. El *papel de la esposa-madre* es uno de los mayores condicionamientos de género que impide la participación en grupos de la mujer en edad avanzada. Su entrenamiento desde niñas y jóvenes, al menos en estas generaciones, difícilmente las apartó de una serie de actividades familiares consideradas responsabilidades de su género. Incluso frente a los hijos adultos y nietos, estas mujeres continúan representando su papel de madres. *El abuelaje* en algunas culturas se considera un alargamiento de la maternidad; por tanto, socialmente, “no hay mejor cuidadora” para los nietos que la abuela paterna o materna.

— CHELO. [...] tengo una niña de siete años, [antes] podía con mí trabajo pero [con] esa niña, este [...] pues mi nieta y entonces yo por esa niña pues no salgo; ahorita gracias a Dios ya creció, tuve la oportunidad de tenerla ya en otra, apuntarla en una escuela [...] que salen a las cuatro de la tarde, entonces estoy aquí, si no, no me hubiera dado tiempo; ésa es mi situación, que no nada más para participar, ni siquiera en mis clases que vine muy poco tiempo, entonces he estado allá, aquí nada más nuestra relación de [...] de adultos, sino hasta del mundo, y la verdad para mi forma de ser que soy muy conversadora y que me gusta [...] participar y todo eso, pues ya tengo años [...] (Grupo 3, divorciada, 62 años, no participa).

Según la bibliografía feminista, por una añeja visión naturalista, las mujeres son consideradas aptas para la crianza, el mantenimiento y el cuidado de los otros. Múltiples argumentos biologicistas sostienen esta afirmación. De generación en generación las mujeres han sido entrenadas para que su

cuerpo y trabajo pertenezca a los otros, sean éstos esposos y/o hijos. La maternidad, la vida cotidiana y la opresión de la sexualidad son espacios socialmente asignados a las mujeres; a partir de ellas se conforma su existencia y papel en la familia y la sociedad (Lamas, 1986). Una mujer adulta mayor nos dijo que la enseñaron a ser “abnegada, sumisa y encerrada”. Una revelación más de cómo las diferencias biológicas y sexuales, aun en la etapa de vejez, se convierten en desigualdades sociales desde el ámbito familiar.

— CHELO. Yo he estado pensando que, que como Consuelo, porque siempre me gusta hablar de mí, no de los demás, ¿no?, cómo Consuelo a veces necesita tener pues tener comunicación, necesita valorizarse y empezarse a querer, porque en alguna ocasión me preguntaron qué cosa era para mí ser mamá, y estuve diciendo, diciendo, diciendo y diciendo, ya cuando me fui a mi casa, dije bueno eso es ser mamá, responsabilidad, y tantas, tantas cosas nosotras sabemos ¿no?, y luego dije “y yo qué”, y que es ser Consuelo ¿no?, nada más doy, y doy ¿y yo qué?. Por ahí alguien me dijo hace muchos años, tu familia te busca por ti, por lo que tienes; tuve negocios ¿no?, [...] en algún tiempo de mi vida, los perdí precisamente porque cuando me divorcié, el señor fue a decir con sus abogados que yo ganaba más que él, y querían que yo lo pensionara; entonces pus yo dejé perder todo lo que tenía. Dije “prefiero, que se pierda que pagarle a éste”, que el día que se enfermara tenía yo que pagar medicamentos, hospitalización, dije “ino para nada!, ¡entonces éste!, y de ahí se vino mi viacrucis [...] dijo no, pero, entonces en esa ocasión me decían, “es que tu familia te sigue y está contigo por lo que tienes no por lo que eres” [...] Entonces, actualmente, vuelvo a retomar esa situación y digo” bueno ¿y yo qué?, cómo que Consuelo ya necesita de empezarse a querer un poco”; no es que sea egoísta, por que también estuve viendo: bueno “¿seré tan egoísta, seré tan soberbia, seré tan esto, seré tan lo otro?”, como que ya quiero pensar en mí, y digo, “que mal estoy, que mal estoy por que nada más siempre he pensado en dar, en dar, y ahora que quiero darme un poquito, pienso que si soy egoísta, que si esto, que si el otro”, entonces digo “no, como que ya quiero empezar a quererme a mí misma, darme un poquito, y digo, es importante” (Grupo 3, divorciada, 62 años, no participa).

Frente a este condicionamiento social y cultural, lo cierto es que el alargamiento en la esperanza de vida de las mujeres añade a la anterior lista de dependientes la existencia de otros seres a quienes cuidar: los nietos y los padres senescentes. Esta situación demográfica, que permite la existencia de más de tres generaciones juntas, pareciera sostenerse en una serie de estrategias de ayuda, en donde las mujeres adultas mayores son un enlace fundamental. Su entrenamiento como cuidadoras las hace ser elegidas por otros miembros de la familia como el mejor elemento para cuidar y mantener a los miembros frágiles, enfermos o vulnerables.

La ausencia de conciliación entre los deberes femeninos impuestos familiar y socialmente, el aumento de actividades de cuidado entre los parientes sobrevivientes y la nueva descendencia son quehaceres que difícilmente pueden negociarse ante el deseo de participar en grupos de adultos mayores. Las mujeres que participan son aquellas cuyos esposos han muerto, los hijos se han casado y su menor descendencia permite una mayor libertad de movimiento y acción.

Respecto de las mujeres que no participan en grupos de adultos mayores, podemos inferir que tienen una red comunitaria de apoyo débil, en contraste con sus contemporáneas que sí participan. A ellas, en su gran mayoría, les sobreviven los esposos; las que ya son viudas, y cuya etapa del ciclo de vida familiar es más avanzado tienden a participar más porque sus papeles propios de género han disminuido o desaparecido con la muerte del esposo o el casamiento de los hijos.

*En los varones adultos mayores, los papeles de género también se imponen.* La idea en los hombres de que son los proveedores del hogar, en la vejez sigue manteniendo un papel muy significativo que inhibe su participación regular en grupos organizados. Las esposas no llegan a tener una objeción directa para que los varones no asistan a sus actividades: al contrario, muchas veces los motivan para que busquen alguna actividad. Ellos perciben que a sus esposas les gusta que ellos sigan activos, trabajando, o que busquen algún quehacer fuera de casa lejos del dominio femenino, mientras que en ellos sigue el deseo y la necesidad de conseguir mayores ingresos para proveer a sus hogares. Por otro lado, también los hijos empiezan a disponer del tiempo de sus padres tanto para acompañarlos a sus quehaceres como para el cuidado de los nietos. La reciprocidad familiar para ellos se vuelve una exigencia que muchas veces no puede ser negociada.

— JUAN LUIS. Les decía yo, “falta la independencia de nosotros los abuelos”, porque los hijos sienten que nosotros ya nos vamos a convertir en cuidadores de nietos; si van a salir a un lugar donde no quieren niños, “pues lléveselos a mí mamá, lléveselos a mi suegra”, y tu programa que tenías ya te lo echaron a perder. Si estás acudiendo a un grupo, tienes alguna actividad, resulta que un día anterior llega la hija dice: “mamá me voy a Acapulco y no quiero llevar a los niños, icuídamelos por favor!”, y ya, te agarraron de niñera, entonces por eso decía yo [que] falta ese grito, lo que decía la señora, que decían por ahí, independizarnos, que nos dejen nuestro espacio a los viejos y nuestro tiempo (Grupo 2, casado, 68 años, no participa).

En el hogar los varones tienen una serie de labores también asignadas, las cuales tienen que ver con la funcionalidad del hogar. Los papeles propios del hombre son aquellos que se relacionan con la infraestructura del

inmueble. También en ellos se mostró cierta sobrecarga de actividades que se suman a sus labores económicas y a la búsqueda de recursos. La fuerza de estos papeles de género también se llega a imponer para determinar la decisión de no participar de los varones en los grupos, lo que puede significar una disminución relevante del tamaño de su red comunitaria.

— DON ERNESTO. En esta jornada de las 24 horas del día, uno va distribuyendo su tiempo y, efectivamente, a mí no me alcanzan las 24 horas. Por desgracia, uno no se da tiempo para ir al cine o para sentarse a platicar con los hijos o para comer por tanto trabajo, o sea cosas elementales y cosas que tienen que ver con el disfrute de la vida [...] Considero que a veces dice uno: “quiero tiempo para descansar, también quiero sentarme y ver un programa de televisión, o algo”; siento que también como se va uno echando compromisos a cuestras, trabajo que como decía, muchas veces no es que quiera uno hacer dinero, pero hay otros que pienso que trabajamos y trabajamos y nunca hacemos billete [...]

Por otro lado, los varones adultos mayores explican su baja presencia en los grupos debido a sus diferencias con las mujeres. Unos señalan *los procesos de socialización*, los entrenamientos diferenciales que posibilitan a las mujeres un mayor contacto social; pero no sólo eso, sino también la capacidad de mantener las relaciones sociales, mayor intimidad y profundización en aspectos emocionales de la vida. Esto coincide con lo señalado también por Sluzki (1999), quien menciona que a las mujeres, en contraste con los hombres, se les facilita establecer relaciones de mejor calidad (mayor variedad de funciones, de mayor intimidad y duración).

— DON FABIÁN. No es que oigamos o veamos, nada. Es nuestro modo de ser. A nosotros los hombres nos cuesta más trabajo hacer una amistad que a las mujeres. Mujeres vecinas, unas a otras, se paran a saludarse y se platican qué cocinaron ayer. Todas platican. Y nosotros, cuando mucho, “buenos días señora”. No sabemos hacer amistad, claro que compañeros en el trabajo o aquí, es tanta la convivencia que acabamos por ser amigos. Una amistad así espontánea nos cuesta, ¡sí hay!, pero nos cuesta mucho trabajo. Estos son los motivos por los cuales no acudimos a estos lugares (Grupo 2, viudo, 75 años, Grupo Las Palomas).

— DON MANUEL. Yo creo que es por la razón de que el hombre se ha pasado la mayor parte de su vida en un trabajo; muchas veces el trabajo es en grupo con trabajadores, pero muchas veces es estar encerrado en una oficina, solo, trabajando; entonces él se acostumbra a estar solo, hace sus cosas, ya sabe que se tiene que realizar y se acabó. Considero que eso le va dando a la persona ese aislamiento, ese sentirse de estar tranquilo, solo, o simplemente solo en su casa y punto, creo que es una de las razones, a mi modo de ver; posiblemente haya otras circunstancias que lo retraigan, posiblemente como lo comentaba Pedro, de una enfermedad (Grupo 4, casado, 68 años, Grupo Aquiles Serdán).

La identificación de este factor de ausencia de socialización podría permitir el diseño de programas que incentiven un mayor acercamiento de los varones con sus pares desde la infancia. La evidencia de antropólogos especializados en la adicción al alcohol muestra que esta característica del *ser hombre* en la actualidad es el escenario adecuado para el consumo de desinhibidores de personalidad, que, además, promueven adicciones, situaciones sociales de riesgo, morbilidad compleja y mortalidad temprana.

### 5.2 *La situación económica y la no participación*

La pobreza, o por el contrario, la mejor situación económica, son extremos posibles que pueden llegar también a inhibir la participación en grupos de contextos específicos. Para las mujeres adultas mayores, su escasa libertad se asocia con su dependencia económica. Muchas mujeres de estas generaciones no llegaron a tener una escolaridad suficiente para realizar una actividad económica y alcanzar una pensión en su vejez. La gran mayoría no tiene ingresos propios, por tanto, no puede disponer de su tiempo y dinero en los grupos de adultos mayores. El hecho de asistir a ellos les obliga a pedir apoyo económico a sus hijos o esposos para el transporte, para la comida o el material de algunas clases y paseos. En algunos casos, tienen a quién pedir, pero también se detectó que muchas mujeres no tienen a quien pedir a pesar de haber tenido hijos. La participación económica de las mujeres, aun en edades avanzadas, sigue siendo significativa aquí en el Distrito Federal. Muchas mujeres con su trabajo no tienen tiempo para asistir a los grupos, necesitan comer y mantenerse económicamente.

— CHELO. Entonces hay que pagar sus cuarenta pesos en cada taller [...] mensual [...] antes no más era por, se le daba a la maestra lo que quisiera uno [...] por eso también se ha ido mucha gente (Grupo 3, divorciada, 62 años, no participa).

Por otro lado, existe también la noción de que las mujeres adultas mayores de sectores medios no asisten a los grupos. Esta idea fue relatada por algunas proveedoras de servicios y adultas mayores: la percepción de estos grupos es que están dirigidos a la población de escasos recursos; por tanto, ellas quedan excluidas. Esta falta de participación se genera en dos aspectos: por una parte, los familiares de las mismas mujeres adultas mayores de clase media tienden a opinar negativamente de la asistencia de su padres a estos grupos. Consideran que no es correcto que vean a sus madres y parientes en esos lugares porque es un indicador de que ellos no los están atendiendo. La obligatoriedad familiar tiende a ser vista como el apoyo principal de los adultos mayores, y la ausencia de éste orienta a la pobla-

ción adulta mayor a los grupos. Esta percepción debe ser cambiada, ya que los apoyos que proporciona la familia son muy diferentes a los apoyos de los grupos. Tal vez la percepción de la red social se reduce al ámbito familiar; lo que indica la necesidad de plantear en las políticas públicas el papel diversificado de las redes sociales en donde la familia es un elemento más. Recordemos que según Krassoievitch (1998) y Sluski (1996, citado en Arias, 2002) es necesario promover el fortalecimiento de las redes sociales, tanto en el papel de la familia como en el de la comunidad. Mientras más relaciones sólidas se tengan con familiares, amigos y organizaciones sociales, las personas mayores alcanzan una mayor y mejor calidad de vida.

Por otro lado, los mismos grupos de adultos mayores tienden a reagruparse desde dentro; las personas se unen de acuerdo con sus semejanzas. Los grupos tienden a la simetría, y en esa medida las mujeres adultas mayores de sectores medios tienden a sobresalir por su ropa, su apariencia, etc. Son las "riquillas", las "apretadas", a las que muchas veces se les percibe al margen de los grupos. Esta situación las desanima, y por eso no quieren participar, o cuando lo han intentado una vez, después ya no regresan. Los sectores medios sufren también de transformaciones en el ámbito familiar y económico. Ellas requieren de la convivencia y mayor comunicación con personas ligadas a la comunidad. Muchas veces aparentan no tener necesidades económicas, pero son evidentes sus necesidades afectivas y emocionales. Sus problemas no son muy diferentes a los del sector popular, no obstante, tienden a ser marginados por su aparente mejor situación económica.

Entre los varones, el deterioro de su situación económica llega a impedir la participación en los grupos. Esta condición los obliga a seguir trabajando, incluso a edades muy avanzadas. *El trabajo* en los varones es más que una actividad: es parte central en su identidad de varones proveedores. En la *distribución del tiempo* de mujeres y hombres, la priorización de actividades tendientes a reafirmar su condición de género es muy importante, incluso para su autoestima. Las mujeres primero hacen la comida, lavan la ropa, arreglan la casa y hacen el mandado, y si sobra tiempo, van a los grupos. En los hombres sucede algo similar: primero arreglan los desperfectos de la casa, arreglan el auto, pintan las paredes, etc., y ya si sobra tiempo, van a los grupos.

— DON ERNESTO. Yo estoy alejado un poco, me he concentrado en mi trabajo, en mi casa. Hago lo que haga falta: eléctrico, plomero, pintar, sobra trabajo en la casa, hay que distraerse. Luego dice uno "me invitaron a tal parte", pero hace falta un arreglo; si lo mando arreglar no sé quién lo venga arreglar y meterlo a la casa, no se cuánto va a cobrar; en la situación que se vive también es muy importante, nos hacen desconfiar, entonces todo eso "mejor no voy", me quedo hacer eso. Nos damos cuenta que finalmen-

te son muchas, muchas cosas, pero es lo que le digo porque no delegamos responsabilidades en los demás y eso hay que contemplarlo (Grupo 4, casado, 60 años, no participa).

La interacción con las personas que forman parte de nuestras comunidades no se considera una actividad prioritaria sino “extra o adicional”, no forma parte de la lista de quehaceres orientados al enriquecimiento de la vida cotidiana. Al no ser una actividad impuesta, sino voluntaria, y donde no hay una relación asimétrica jerárquica (jefe-empleado; funcionario-ciudadano; pastor-creyente; padre-hijo, etc.) en su desenvolvimiento, las reuniones con los pares no son consideradas importantes. Esto se refuerza con la visión del trabajo en la sociedad actual, en donde la diversión y el entretenimiento ya es un espacio dedicado al consumo.

Entre la población masculina adulta mayor, el retiro laboral representa algo incierto si no se está inscrito en algún plan de pensiones. Algunos más, a pesar de que tienen pensión, siguen trabajando. Cuando no se tiene pensión, las actividades económicas continúan hasta que aparece alguna enfermedad o hasta la misma muerte. Entre la población masculina que participa en grupos sobresale el hecho de que cuenta con un apoyo económico derivado de la pensión. Recuérdese que muchos de ellos fueron trabajadores del Estado o de instituciones bancarias que recibieron su casa en la zona de Aragón.

El sesgo de clase y género debe ser trabajado en los grupos de adultos mayores; las políticas orientadas a la formación de grupos en las diferentes zonas del Distrito Federal no sólo deben estar dirigidas a los sectores populares. Si bien son ellos los principales demandantes y usuarios, estos grupos deben ser conscientes que la situación de la población adulta mayor es compleja por sí misma y rebasa la problemática socioeconómica. El sesgo de clase y género en los programas hacia el adulto mayor tiende a excluir a los varones y a las personas mayores de sectores medios. El papel de la inclusión social debe ser una temática a discusión que debe abordarse previo al diseño de las políticas públicas.

### *5.3 Percepción ambiental como factor inhibidor de la participación*

El ambiente lo conforman el tipo de personas que asisten, el programa de actividades, la dinámica que imprime la coordinadora o trabajadora social, situaciones de riesgo, falta de información, etc. Cada uno de estos factores tiene implicaciones diferentes para hombres y mujeres adultas mayores en la zona de Aragón.



Por ejemplo, para las mujeres adultas mayores, la sensación de fragilidad comienza a aparecer en esta etapa de la vida; muchas mujeres perciben un ambiente de peligro en las calles, las avenidas de la zona de Aragón que les impiden llegar a los locales de los grupos en donde están adscritos. La sensación de riesgo comienza a estar presente. También ellas perciben rechazo en ambientes donde hay presencia de jóvenes, ya que en algunos servicios, clubes y centros no sólo asisten adultos mayores sino también jóvenes. Para algunas esta situación es inapropiada, ya que ellas se sienten seguras en un ambiente donde prevalecen otras personas de sus generaciones. Otra cuestión muy importante es que en casos extremos, el rechazo llega a convertirse en agresión, de tal manera que riesgo, rechazo y agresión son factores que se combinan en su percepción del ambiente al cual asistirán. Si no perciben seguridad, inclusión y aceptación, el ambiente no es propicio para su participación.

— CHELO. Yo por ahí vi hace unos días, en una de las calles por donde yo vivo, un letrerito que decía: Club ecológico invita a todos los jóvenes de tales a tales horas a clases de canto y guitarra. Pero cómo. ¿Saben qué?, a mí no me pareció. Yo soy honesta y no me pareció, y no creo que soy egoísta, ¿saben por qué?, porque los jóvenes tienen muchos espacios dónde divertirse, dónde llevar, tener sus clases de canto. Nosotros a la tercera edad tenemos espacios muy pocos, entonces ya aquí van a entrar. El otro día vi unos chiquitos aquí jugando pelota y eso [porque] vine a comprar pan, vi a unos chiquitos aquí jugando pelota, pero andaban un niño y una niña ¿eh?, no sé de quién eran hijos, de trabajadores de aquí. Yo dije: "a qué hora tiran a una persona; a qué hora se les va la pelota". Así, así mataron a una de mis abuelas, jugando pelota, la pelota se le fue en medio de los pies, ella se quiso parar y un chamaco fue y le metió el pie y la tiraron. Entonces yo, a través de esa experiencia, vi a unos niños aquí jugando, yo hablé con el policía y le dije, ¿sabe qué?, o rompen un vidrio [...] (Grupo 3, divorciada, 62, no participa).

Evidentemente, las condiciones ambientales que propicien seguridad en las mujeres adultas mayores es una cuestión que rebasa la organización de los grupos; sin embargo, sí nos permite ver que las instituciones deben considerar estas sensaciones de fragilidad de estas personas. Cuando muchos servicios son dirigidos por generaciones más jóvenes, existe la posibilidad de que no se tenga absoluta sensibilidad para captar las sensaciones de riesgo, rechazo y agresión de que son objeto las mujeres adultas mayores. Estos servidores muchas veces no tienen una formación ni capacitación gerontológica, lo que ya resulta fundamental. El deterioro muscular, la pérdida de visión y audición, así como los síntomas de posibles padecimientos (diabetes, anemia, hipertensión, entre otros), pueden propiciar sensaciones de peligro que muchas veces no pueden superar con facilidad. Incluso los

propios familiares sienten temor de que ante esas condiciones sus madres asistan a los grupos. Estas precauciones infunden temor entre las personas mayores.

— ANGÉLICA. Yo participé alguna vez en grupos; antes sí, sí participaba yo, pero ahora, últimamente ya no participo por cuestión de mis piernas, que me duelen mucho mis rodillas, entonces este, yo para qué participo si para que vaya en ridículo mejor no, entonces, todo en mi casa va bien, con mis hijos muy bien, ahora sí no me dan problemas ellos [...] ( Grupo 3, viuda, 75 años, no participa actualmente).

— MARCIA. Esa inseguridad se la dan los propios familiares a uno, le lavan el cerebro diciendo “si tu te sales te puede pasar esto y eso es culpa tuya”. Les platico esto porque eso me decían a mí y yo les dije “no vas a poder más que yo, yo soy responsable de mis actos, yo soy responsable de todo lo que tu puedas encargarme y tengo opción de poner horario a cada cosa”, y después de eso, voy a demostrar que sí puedo salir adelante porque a mí me decían “cuidas al niño”. No, el niño también se puede cuidar, el niño se va a quedar aquí, yo nada más voy a estar tres horas fuera, porque tenemos que enseñar al niño a sobreprotegerse él mismo, y saber lo que le conviene y lo que no le conviene hacer, porque desde chico se les va enseñando a los niños y luego ya a los adolescentes. Yo tengo un adolescente también, y entonces me dicen “ahora los viejitos qué hacen”, pues los viejitos vamos a demostrarles que podemos más que ustedes (Grupo 1, viuda, 67 años, Club Aquiles Serdán).

En otros casos, se encontró en las discusiones de grupo, que para algunas mujeres adultas que no participan en los grupos organizados, quienes sí participan sólo son un grupo de mujeres que “no tienen nada importante que hacer”, que son flojas y no cumplen con sus labores de mujeres. Otras, han intentado unirse a estos grupos, pero no encuentran identificación porque son mujeres que no tuvieron hijos, cuya red es muy limitada y su escolaridad es avanzada, por lo que las actividades tradicionales no les llaman la atención. Esto es una manifestación de que hay un condicionamiento de género que otras mujeres empiezan a rechazar, de tal manera que los grupos tradicionales donde se refuerzan algunos condicionamientos son rechazados por otras mujeres. El caso de Estrella permite identificar un poco ésta situación.

— ESTRELLA. Este, se me hacen grupos, disculpen, eh [...] muy flojos, que se juntan para hablar del nieto, del jitomate, de la basura [risas] también me dan una flojera, yo soy una persona muy activa, toda mi vida, hay que decir toda mi vida trabajé [...] en mi propio negocio, pero es trabajo, [...] fui una excelente ama de casa, porque lo fui, esta mal que lo diga, pero lo fui [...], pero bueno estoy hablando de mí, siempre fui muy activa, fui muy participativa en mi comunidad [...] Entonces estos grupos la verdad se me hacen de lo más aburrido del mundo, no me interesan [...] entonces

se me hacen de lo más aburridos, decirle que me dejen al nieto, que yo no quería, y que si el jitomate ya se puso a catorce pesos, ¡compra puré mi reina! [risas] ¿cuál es el problema? [...] pues sí ¿verdad?, digo, se me hace, entonces [...] después de muchos grupos que son muy unidos, pero porque hacen excursiones, y por lo menos a mí ya me salió gratis, o sea que bueno que te sale gratis, que bueno, porque eres el organizador, y ¡bli-bli-bla-bla-bla!, pero no es tanto el amor, sino pues a mi familia ya le salió gratis, y después a uno que somos de la tercera edad nos llevan a lugares de lo más aburrido del mundo [...] (Grupo 3, viuda, 61 años, no participa).

Para los varones, la percepción ambiental es diferente. Mientras las mujeres no tienen problemas porque en los grupos hay mayoría femenina, con los varones la situación es muy diferente. Ellos se sienten extraños cuando los grupos son mayoritariamente de mujeres, algunos sienten rechazo al percibir que las actividades son las relacionadas con las actividades femeninas. Otros intentan bordar y coser, pero algunos definitivamente se niegan a realizar este tipo de labores. Cuando un grupo tiene varios hombres es porque ha cambiado el tipo de actividades que realizan los grupos; se han introducido actividades de acción como deportes y bailes.

La mayoritaria presencia femenina puede tener varios significados para los varones: si bien algunos están muy contentos con esta composición de los grupos, lo cierto es que se refirió el miedo a verse entre los otros varones como afeminado. Ellos no lo expresan con libertad, pero sugieren que cuando hay muchas mujeres prefieren retirarse, se sienten incómodos, la *gremialidad femenina*, por decirle de alguna manera, genera una forma de exclusión de los varones. La dinámica entre algunas mujeres en ocasiones resulta excluyente de otros grupos de mujeres y, por supuesto, de los hombres. Ellas, al crear su propia interacción propician un ambiente cerrado en el que incursionar es todo un reto. Otra lectura puede ser que los hombres están acostumbrados a tener una posición especial o privilegiada en los entornos sociales o familiares; a los hombres de estas generaciones se les sirve la comida, se les proporciona cierta comodidad, y al llegar a un grupo la dinámica es más independiente y para personas autosuficientes. Las relaciones con menor asimetría son algo inusitadas para los varones; estas situaciones nuevas los desconciertan y, hasta cierto punto, los atemorizan. Además, según la bibliografía psicológica, los códigos del trato entre varones son diferentes a los existentes entre mujeres, lo que también ocurre en grupos mixtos. Estas declaraciones seleccionadas de las sesiones de discusión con varones no participantes pueden ilustrar tales situaciones:

— JUAN. ¿Cómo se vería usted haciendo aerobics? ¿qué piensa? Es un grupo de 50 mujeres y un hombre, que más. Ella [su esposa] tiene su mundo aparte dentro de ese círculo de las mujeres; son puras amigas, se juntan en promedio de 14, 15 señoras que se juntan. Cuando es santo de alguien, le

hacen su pastel, le hacen su convivencia y así para con todas, y yo nada más de hombre pues me sentiría mal porque pues prácticamente estar ahí en medio de pura dama pues como que no [...] (Grupo 4, casado, 64 años, no participa).

— FRANCISCO. Hasta en el modo de sentarse, llegan y hasta se acuestan en las bancas porque son para fulanita, menganita y usted vaya a sentarse al rincón. Ya nada mas falta que le pongan a uno orejas de burro. Así es, y trata uno de integrarse, y la primera vez como lo menciona el señor, se aguanta uno porque soy macho, trata de meter usted su cuchara y lo mochan, y así la primera, segunda, tercera, y a la cuarta vez usted dice “vayan al carajo”, y me voy. Esto es lo que ha pasado. La dinámica no pasa, lo cortan a uno, lo relegan a uno, lo hacen a uno a un lado (Grupo 4, casado, 64 años, no participa).

— OSCAR. Yo no he tenido oportunidad de participar en grupo con mi familia; yo entro en lo que decía el señor, mi esposa va a un grupo de puras mujeres, yo no voy porque no me voy a sentir a gusto, o a la mejor no se va a mover ella a gusto porque a lo mejor estoy pensando lo que a mí me podría suceder que yo fuera con un grupo de amigos y que ella fuera y no se moviera ella a gusto, entonces a lo mejor es eso que me hace ser así (Grupo 4, casado, 60 años, no participa).

Por otro lado, los proveedores de servicios han observado que los varones adultos mayores tienen dificultad para integrarse en redes comunitarias a través de grupos por varias circunstancias como la información, la ausencia de actividades para hombres, el factor tiempo, la escasez de recursos económicos, la seguridad personal, etcétera.



— LETICIA. En primera instancia es la información: si no hay información no hay grupos que se junten, o sea, no hay participación. Es llegar y decirles “vamos a formar un grupo”, ¿qué significa estar en un grupo de adultos mayores y qué voy a obtener yo al estar en un grupo de adultos mayores, quién va a ver por mí y quién me va proporcionar esto? La mayoría tiene pocos recursos económicos, vive con su familia, están a cargo de los nietos, y el factor tiempo que no les permite a ellos salir; ésa es una característica de la no participación; otra es que muchos de ellos están enfermos y tienen un cierto miedo de salir a la calle; aunque la distancia sea corta para ellos, tienen mucho miedo de cruzar una avenida porque su visión es mínima, su audición [y] también no hay quien los acompañe, si llueve se pueden resbalar. Son una serie de factores de salud que también intervienen en esto. Muchas veces también la misma familia les impide a ellos tener un rato de esparcimiento [...] Otro factor que veo que inhibe la participación es la negación, y que se da mucho sobre todo en los varones, por ejemplo después de los 70 años, “pero cómo me voy a meter a un grupo de la tercera edad si todavía me siento joven”, sobre todo los varones, yo lo he visto en los varones, lo veo en el caso de mi papá: nunca ha querido sacar su credencial siendo que le proporciona grandes beneficios. Al contrario de mi mamá, ella dijo “yo si quiero mis descuentos”, y eso no la hace más vieja, yo creo que toda la gente que participa en estos grupos es más joven, es más jovial, está más fresca, es más positiva que la gente, que las mujeres que están en casa viendo una novela, que los hombres que están en casa regañando a toda la familia (Grupo 5, casada, 40 años, proveedora de servicios).

— PEDRO. Por otra parte también quisiera añadir que otro factor que también inhibe la participación podría ser la ignorancia. La ignorancia en cuanto a los servicios que ofrecen las diversas instituciones ¿por qué? Porque en muchas ocasiones gente de una determinada colonia a veces desconoce lo que hay en su misma colonia, entonces es necesario que aparte de esa información que se debe de brindar a los adultos mayores, también ellos en su momento por encontrarse demasiado ocupados, por no salir de su casa o por estar al pendiente de la familia desconocen lo que hay, desconocen los grupos, desconocen los apoyos, desconocen incluso la labor que hacen todas las instituciones al respecto, y eso también no fomenta la participación (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

El ambiente es un aspecto que resultó muy importante en las discusiones de grupo con los hombres y mujeres adultos mayores. Aunque no fue un tema expreso en la guía semiestructurada, sí llegó a sobresalir la presencia de varios factores de difícil entendimiento. Las sensaciones de riesgo en diversas versiones llegaron a ser expresadas en mujeres y varones. Fragilidades, miedos, incomodidades por parte de los individuos, pero también el ambiente generado por el juego de personalidades, la dinámica de los grupos, las actividades que se realizan son algunas de las dimensiones que se buscaron agrupar en este apartado.

#### 5.4 Estereotipos y transgresiones

Este apartado lo he dejado al final, pero considero importante hacer una breve reflexión sobre los estereotipos e imágenes colectivas que se tienen de los grupos de adultos mayores de acuerdo con lo planteado por ellos mismos. Se trata de elementos que llegan a impedirles su acercamiento a los grupos: se mencionó en los grupos de discusión la imagen distorsionada que tiene la sociedad acerca de los grupos organizados de adultos mayores, cuyo impacto es diferente para hombres y mujeres.

Por una parte, la asistencia a los grupos está también envuelta en una serie de estereotipos sociales que impiden la participación de las mujeres en edad avanzada. Algunas han enfrentado a los propios esposos, quienes las celan porque hay otros hombres en los grupos. También se piensa que las mujeres van a tomar alcohol, ya que en las reuniones que se realizan llevan comida y conviven todos.

— HILDA: [...] pero muchas veces los hijos no los llevan porque tienen la idea errónea de que los grupos de la tercera edad nomás se dedican a tomar, que se juntan para tomar. Yo tengo aquí a mi amiga que su hijo muy bien no la dejaba, porque decía “yo no sé si a la señora también le gusta tomar”. Hasta que vio cómo participábamos y ya se quitó esa idea. Otros esposos [...] que ahora ya van los matrimonios —porque tengo diez matrimonios— que van los dos. También los esposos decían no, ahí nomás van a ver qué pescan. Ahí nomás van a tomar [risas y comentarios] un aspecto que no deben de hacer [comentarios y risas de todas al mismo tiempo] Poco a poco los esposos fueron viendo las convivencias del grupo que no había tal tomadera, que no hay tal de que “haber con quién... me echo mi otro aire ¿no?”. Se han convencido algunos señores, por eso ya tengo diez matrimonios aunque es muy difícil que los dos vayan. Y ahí están los señores (Grupo 1, viuda, 66 años, Grupo Ilusión).

A los grupos se les asocia con reuniones donde prevalece el coqueteo, donde la amistad no es una relación humana que se considere fundamental en la vida. Las amistades entre personas de sexos opuestos es vista como coquetería o ligue, no como algo que puede darse simplemente porque aun entre sexos opuestos se viven coincidencias, se puede disfrutar sanamente, discutir, aprender. Esto me sugiere que hay que volver a conquistar el sentido comunitario de la diversión y el entretenimiento, se debe rescatar de una visión orientada hacia el consumo de mercado. La diversión no puede considerarse una mercancía sino una forma de recrear el sentido de la vida y obtener gratificaciones humanas que la enriquezcan.

Por otra parte, los grupos comunitarios de adultos mayores no se han visibilizado socialmente como espacios cuya interacción puede mejorar la calidad de vida de la población en la vejez. Si bien los clubes, grupos

y centros de atención a las personas mayores son poco visitados, esto se debe a la cultura, quiero pensar latinoamericana, que no los reconoce como espacios de diversión y entretenimiento. En México no existe una cultura del ocio y del placer que sea legitimada por todos los sectores socioeconómicos. La subversión de la idea del placer ha sido un tema de gran debate sociológico durante muchos años; algo similar pasa con el entretenimiento y la sexualidad: pareciera que incluso la diversión queda prohibida en esta etapa de la vida. Los jóvenes se divierten abiertamente, los niños juegan y se entretienen, lo cual es considerado saludable, pero en la vejez el placer, la sexualidad y la diversión son “una pérdida de tiempo, sólo para personas que no tienen nada importante que hacer”. Esta situación la perciben las personas adultas mayores; por eso su interés en ser personas útiles que sigan siendo valoradas por su trabajo incluso en la ancianidad. Para muchas mujeres, asistir a estos grupos representa una transgresión que va mucho más allá de lo que pueden en sí mismas confrontar. Otras se inhiben frente a esta idea transgresora, volviendo al recato y al encierro que sólo la clandestinidad del hogar es capaz de asegurar.

— PEDRO. Podría decir que es otro factor que inhibe la participación, porque digamos que aun así, en este momento, y no solamente en la Gustavo A. Madero sino en las demás delegaciones, todavía nos encontramos personas, vecinas de las mismas personas que asisten a los grupos que dicen “yo a qué voy, nada más voy a perder el tiempo, ese lugar es nada más para personas flojas —qué cosa hacen— estar ahí sentadas nada más platicando sin hacer nada; en mi casa hago mucho más”; desgraciadamente ésa es la idea, es un cierto prejuicio que se forma porque de plano en su momento ni siquiera tiene la capacidad o decisión para acercarse y ver qué es lo que hace el grupo (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

Las representaciones colectivas en torno a los grupos de adultos mayores afectan de manera diferente la participación de hombres y mujeres adultas mayores. Algunos individuos llegan a transgredir esas representaciones, pero otros se dejan inhibir y prefieren no exponer su imagen personal ante familiares, amigos y vecinos. La ruptura con las representaciones distorsionadas de los grupos de adultos mayores no es algo consciente, aunque sí muestra la lucha individual por las designaciones de género por parte de las mujeres y, en el caso de los varones adultos mayores, la resistencia al entretenimiento relajante a través de continuar con el papel de proveedor, la idea del trabajo y la responsabilidad.

## 6. EXPERIENCIA EN LA ORGANIZACIÓN DE REDES A TRAVÉS DE GRUPOS DE PERSONAS MAYORES

La experiencia organizativa de los grupos es una forma diferente de ver la construcción de las redes comunitarias de apoyo. En esta sección no analizamos las experiencias, sensaciones y significados de las personas adultas mayores, sino el proceso de formación de los grupos organizados como colectivo estudiado, a partir de la experiencia de hombres y mujeres adultos mayores y algunos proveedores de servicios.

Los grupos nacen, en la gran mayoría de los casos, a partir de la iniciativa de alguna persona que ya participó anteriormente en algún tipo de organización colectiva. Muchos fundadores fueron miembros de otros grupos de la tercera edad, pero que tuvieron algunas diferencias con otros miembros o con los coordinadores. A partir de esa iniciativa se unen las personas y comienza el tejido de la red comunitaria, con el objetivo de formar un grupo de la tercera edad donde se puedan reunir, aprender y conocerse.

— PILAR. Cuando yo entré ahí, hace siete años, eran grupos de [...] 12 personas; poco a poco, entre ella y yo empezamos a subirlo, llegamos a tener [...] invitando a la comunidad, ella invitaba por el lado donde ella vive, yo en la cuadra donde vivo también, y fuimos llevando gente (Grupo 1, separada, 77 años, Grupo Huehuetlalli).

— LETICIA. Pienso, o lo visualizo como las células que se van multiplicando. La célula alcanza su maduración y después empieza a multiplicarse, se separa y se hace individual, se hace independiente. Este fenómeno sucede también con los grupos, la experiencia que tengo es que estuve en la formación del grupo. Trabajé con algunos grupos ya construidos, y de repente alguien se acercó a mí y me pidió ayuda. Me pidió que la apoyara en la creación de un grupo, de ahí salen todas las cosas. Lo primero que necesitas es un espacio, lo segundo es gente; lo tercero objetivos, y de ahí se vienen desprendiendo una serie de cosas (Grupo 5, casada, 40 años, proveedora de servicios).

— MARTHA. Lo que he visto en los grupos de adultos mayores es que buscan como primera instancia la recreación, si los empiezas a invitar y pones como primera instancia la parte recreativa, tienes mayor respuesta que si les dices que la finalidad es la de conocer más y de convivencia; pero si la parte recreativa la pones enfrente entonces vas a tener mayor éxito, participan más, pero es el llegar y después cómo los mantienes [...] si les pones todo el tiempo en una mesa haciendo manualidades se van aburrir también, entonces hay que combinarlos con algunas actividades recreativas. También es asombroso ver las cualidades que tienen algunos para ciertas cosas, por ejemplo para el baile, ver cómo se motivan, entonces

hay que combinarles todo eso (baile, natación, paseo) (Grupo 5, casada, 38 años, proveedora de servicios).

Frente a la experiencia anterior, el grupo se inicia con una o dos personas a veces piden asesoría, y finalmente permiso ante la Secretaría de Desarrollo Social de las delegaciones, o frente al Inapam, no hay acuerdo al respecto. Aunque la formación de grupos también es una actividad institucional del IMSS, ISSSTE, el Inapam o de las delegaciones políticas, muchas veces ya que está consolidado el grupo los miembros comienzan sus actividades y en esa dinámica experimentan cambios, reglamentaciones nuevas, disposiciones oficiales, o sencillamente el peor de los sucesos: el cambio del trabajador social y los funcionarios afines. Los grupos, en su conjunto, experimentan múltiples contingencias, negociaciones cotidianas que los adultos mayores, mujeres y hombres, tienen que realizar entre ellos mismos y con los funcionarios de las diferentes instituciones de quienes esperan apoyo.

#### *6.1 Percepciones de las mujeres adultas mayores en lo relativo a la organización*

Las mujeres adultas mayores perciben que ellas mismas pueden coordinar su organización, no eximen la posibilidad de los apoyos institucionales, pero no consideran que las instituciones deban intervenir en su dinámica interior. La dependencia institucional les asusta y les promueve conflictos. Una vez formado un grupo, incluso bajo iniciativa de alguna institución, posteriormente es dominado por los mismos adultos mayores. La homogeneidad interior se consolida en una meta común: conservarse unidos en actividades extrafamiliares gratificantes con un estado de ánimo saludable. Ellas lo saben por las conferencias de psicólogos, trabajadores sociales y demás especialistas: de pronto la frecuencia de interacción les ha permitido compartir el conocimiento. Muchas de las integrantes de los grupos son líderes natas que, una vez que han adquirido los conocimientos respecto de sus derechos, tienden a defenderlos, difundirlos entre otras mujeres y promover el uso de los servicios institucionales, así como aprovechar las actividades que ellas mismas organizan.

Existe la percepción entre las mujeres adultas mayores que regularmente participan que las organizaciones de adultos mayores son manipuladas políticamente por las instituciones locales, estatales y federales. Muchas veces las invitan a reuniones políticas y manifestaciones públicas que tienen como supuesto diferentes afiliaciones partidarias. Las mujeres sienten que son utilizadas por sus trabajadoras sociales, a quienes muchas veces les piden llevar gente a las reuniones de determinados políticos o campañas electo-

rales. Esta situación les incomoda, pero desgraciadamente cada vez es más común: en todas las entidades de México, las instituciones políticas tienden a organizar grupos que posteriormente son utilizados en las campañas políticas. Resabios del corporativismo priista que organizó a la sociedad para sus metas políticas otorgando beneficios que fueron considerados dádivas gubernamentales y no derechos ciudadanos. Parte de la concepción de los servicios de los grupos de adultos mayores están entre esas disyuntivas. Por un lado, hay grupos que defienden sus derechos mientras otros ganan beneficios a cambio de su apoyo político. Esta situación no ha sido madurada ni discutida plenamente en el diseño de políticas sociales, por eso entre los grupos sociales se generan disputas y diferencias.

### *6.2 Percepciones de los varones adultos mayores acerca de la organización*

Entre los varones la percepción sobre la organización tiene varias implicaciones. Para algunos, los grupos de adultos mayores son una esfera de encuentro consigo mismos, pero para otros puede ser un instancia de transformación pública de la sociedad. En las sesiones de discusión se encontró que los varones adultos mayores tienden a la participación para hallar una fuerza que pueda mejorar su comunidad. Las demandas van desde conseguir los servicios locales hasta la defensa de su espacio ante transformaciones de la geografía urbana. Cuentan los habitantes de Aragón que en una ocasión tuvieron que dejar a la trabajadora social “plantada”, sin asistencia, porque todos los adultos mayores hombres y mujeres habían bloqueado una avenida porque les habían quitado el agua a ciertas colonias.

Muchos varones adultos mayores llevan su concepción de transformación pública al ámbito de las organizaciones sociales de adultos mayores. Este reclamo y visión política tiene eco entre otros de ellos quienes se preocupan menos por las convivencias, porque el mejoramiento de las instancias políticas y las acciones de gobierno son su prioridad.

— JUAN LUIS. Como que pierde el rumbo, como que pierde la esencia de lo que es un grupo de tercera edad, venimos a divertirnos, venimos a gozar de lo que nos dan, porque sí nos están dando, lo que el gobierno nos está dando, aunque muy poquito ¿verdad? muy reducido y con mucha dificultad pero nos lo están dando. Pero al fin y al cabo nos dan. Incluso estas instalaciones pues ya es algo, no nos están costando nada [voces protesta]. Pero qué pasa si dicen “están hablando ya de política” (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

— SEÑOR. Para terminar, están hablando de política. Estamos hablando, pero cree usted que si nos organizamos así, y de aquí surgimos y platicamos en nuestros diferentes grupos, podemos crecer, pero sí nos dejarían crecer. Nomás una pregunta ¿nos dejarían?

— ALFREDO. Necesitamos a alguien arriba de la tercera edad, ipuesto por nosotros!, por nosotros, porque tenemos una persona ahí de la tercera edad que no la conocemos ni sabemos quién es, pero nos firma las tarjetas. Sabemos que hay, la puso Fox, la puso fulano, son compromisos fuertes políticos, si tu te vas de director general de la tercera edad y a recibir millonadas de pesos (Grupo 2, casado, 70 años, Club Ecológico).

— JUAN LUIS. No, no, no, entiéndeme, digo que yo, en lo personal, me gustaría que fuese una persona de la tercera edad, salida de grupos que conoce las carencias, no por lo que van a ganar, no porque lo que van a obtener, que conoce las carencias de los grupos (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

Desde la percepción de los varones adultos mayores los grupos organizados son una estrategia que puede llegar a transformar sus condiciones de vida, el diseño de los programas y las acciones políticas. Frente a ello, se espera que las personas mayores tomen conciencia y defiendan sus derechos ciudadanos. Ellos perciben una forma de marginación intergeneracional de parte de los funcionarios públicos, pues son jóvenes y no entienden la problemática de la tercera edad.

— ALFREDO. Pero somos pocos, yo alguna vez lo expresé allá en el Consejo de Ancianos, y hay unos compañeros que nos callan, desviando la situación, y no sé si están mandados por el mismo gobierno para que nos dividan y no nos organicemos, pero no se nos permite hablar así. Yo al decir esto, en una ocasión, cuando estaba yo en el XXV Distrito, yo no tenía ningún puesto político sino que era yo un [...] un militante. Quería yo saber qué era el PRI, por qué se permitía que invadieran terrenos ajenos, ¿verdad? Porque a mí me lo habían hecho, quién era el que lo hacía y por qué lo hacía. Y bueno, ya me di cuenta de esa situación, pero yo esto lo decía y decía la corrupción y los entres en la policía, y yo veía que el diputado se ponía nervioso cuando yo hablaba. En una ocasión, que fue incluso un representante del secretario de Seguridad Pública, se lo dije muy claro, de los entres y de todo lo que [...] (Grupo 2, casado, 70 años, Club Ecológico).

En general, la lucha política por los adultos mayores varones se percibe con cierta frustración. Su injerencia en el diseño de programas dirigidos a ellos es restringida y su percepción de la política es negativa: se asocia con corrupción y engaño. Esto se debe a la experiencia pasada que han tenido con los funcionarios, diputados y demás servidores públicos que no les permiten una injerencia directa en la planeación de sus programas, la coordinación de los servicios que ellos utilizan y el trato digno que ellos reclaman para la población adulta mayor por parte de otros miembros de sus mismas generaciones.

— ALFREDO. Si efectivamente, debemos de enfocar para tener un país, primero que no haya impunidad, que se modifiquen las leyes que necesitamos, que se pague al obrero y al trabajador lo que debe de pagarse para que también, ganando lo que debe de ganar, genere la riqueza, porque el pobre es el que genera la riqueza. Yo creo que esto lo deben de saber todas las personas, o a lo mejor nuestros gobernantes. No saben ino lo saben! o se hacen (Grupo 2, casado, 70 años, Club Ecológico).

### 6.3 Percepciones de contraste entre hombres y mujeres adultos mayores

Para los hombres la transformación de las instancias públicas es sumamente importante, mientras que para las mujeres la transformación de la vida cotidiana es relevante en esta etapa de la vida. En ambos es una manifestación de un *darse cuenta* en esta etapa de la vida que, desde mi perspectiva, reviste formas superadas de autoconciencia de este sector de la población. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres rompen en esta etapa de la vida con sus propios condicionamientos sociales: las mujeres se recuperan a sí mismas, reformulan sus relación de pareja y su maternidad y los hombres recuperan su acción política hacia los otros. Ambas transformaciones son sustantivas en el cambio social y constan de dimensiones complementarias: una en el ámbito privado y otra en el público.

Existen casos llamativos en donde los varones adultos mayores reconocen el placer que conlleva la convivencia y el disfrute del tiempo de ocio; en este momento de su vida reconocen y disfrutan los placeres de la vida a través de los bailes, la compañía con otras mujeres y hombres de su edad. Estas percepciones las considero una rebelión dentro de sí mismos, en tanto que muestran una resistencia hacia el condicionamiento social que inhibe las expresiones de placer en ese momento de la vida. Al igual que algunos se rebela desde dentro, la gran mayoría de los varones se rebelan al mundo exterior que les insiste acerca de lo que significa la vejez en esta sociedad, que los margina, empobrece y discrimina. Para ellos, ésta es una constante, tal vez porque llegar a la vejez significa una devaluación de su papel en la sociedad: con la vejez, los varones pierden ingresos, posición y, en cierta medida, privilegios sociales. Estos reclamos hacia el mundo exterior, hacia los políticos, los funcionarios podría parecer un llamado de angustia que refleja un cambio de posiciones que experimenta el hombre anciano.

Con las mujeres sucede algo similar pero de manera inversa. La organización en grupos de la tercera edad es percibida por la gran mayoría de las mujeres como una nueva oportunidad para cambiar la vida cotidiana. No obstante, en algunos casos se observó que en esta posición ante la vida, algunas mujeres adultas mayores también veían en la organización una forma de lucha política. Si bien tienden a luchar en su ambiente familiar,

resistiendo a la determinación impuesta por los hijos y esposos, también se resisten a la visión que de ellas tienen los funcionarios públicos, diputados y políticos. En general, estos hombres y mujeres son líderes que se forman en los grupos, pero que también tienen características específicas: muchos de ellos militaron políticamente en diversos partidos y sindicatos, y tienen un nivel educativo superior a la media.

— SUSANA. Yo soy muy comunicativa, yo no puedo guardar mucho tiempo las cosas, yo lo comunico inmediatamente. Entonces me llamó la licenciada González de la Delegación; se están haciendo redes de apoyo para grupos de la tercera edad y entonces ella así, muy molesta, me dice “no tiene por qué llamarle a usted Susi, dígame que si algo quiere con el grupo que me hable a mí”. Le digo “mira, Luchita, perdóname, pero a mis amistades y las perso-nas que me hablen, las elijo yo, porque yo no tengo porque estarte [...] te estoy platicando, pero no te estoy pidiendo permiso”. Dice “es que no deben ustedes de meterse en asuntos políticos, eso es política”; le digo “no es política, porque todos sabemos política desde que nacemos, si no lloramos no comemos, así que no me digas que es política, mis amistades las elijo yo, gracias”. Ya no le volví a platicar nada de eso, porque además hay cierto celo, o no sé que será, que no quiere que haya nada con otras instituciones sino que nada más que pertenezcamos al Insen, so pena de perder todas nuestras prestaciones, le digo “Pero ¿cuáles? ¿cuáles? ¡no tenemos nada!”. El Insen no tiene espacio, ahora no me digan que eso no es polí-tico, porque ¿quién les paga?, el licenciado Sánchez Valdés no saca de su bolsa para pagarles, les paga el gobierno; entonces no entiendo por qué nos prohíben que vayamos. Entonces ya dije “no, pues yo voy ir a proponer, yo creo conveniente”, y así lo hice, empezamos a pedir este [...] (Grupo 1, separada, 68 años, Grupo Huehuetalli).

Estos casos llaman la atención porque se relacionan con otros grupos de otras zonas del Distrito Federal que ya se han observado previamente. Son grupos selectos de profesionistas jubilados, cuya escolaridad es mucho más alta a la del promedio. Ellos representan la cúspide de la estructura social de los adultos mayores, tienen pensiones y negocios propios que les permiten mantenerse. Estos grupos de adultos mayores son muy reducidos y escasos en realidad, pero pueden representar a los grupos de adultos mayores de futuras generaciones, en donde ya se observa cambio en su condición social.

## **7. LOS PROVEEDORES DE SERVICIOS: ENTRE LA SUBJETIVIDAD Y LA ACCIÓN PÚBLICA**

Los proveedores de servicios son una parte fundamental en la creación y mantenimiento de las redes sociales de apoyo y, en especial, aquellas de

tipo comunitario. De hecho, algunas trabajadoras sociales tienen como función laboral explícita la creación y mantenimiento de grupos comunitarios en las colonias, los barrios, las parroquias, las organizaciones civiles, etc. Desconozco si ellos son conscientes de la importancia del papel que realizan o del impacto de las redes sociales en la participación ciudadana y la generación de bienestar en las comunidades, sobre todo en lo concerniente al adulto mayor. Los proveedores de servicios son elementos sustantivos en la participación y organización de los grupos, clubes y centros para adultos mayores. Sea a través de instituciones locales, estatales o federales, los proveedores de servicios en general tienden a ser técnicos o profesionistas en trabajo social, muchas veces sin cursos de gerontología, cuyo entrenamiento los conduce al manejo de grupos. En la mayoría de los casos, los proveedores de servicios no tienen la capacitación adecuada; son personas empleadas por los gobiernos o voluntarias por las instituciones civiles o religiosas.

Esta *poca uniformidad* entre los proveedores de servicios es una limitante para el desarrollo de las comunidades de adultos mayores. De acuerdo con la versión de algunas adultas mayores, en ocasiones, las estrategias de las trabajadoras sociales generan conflicto, y en muchos casos rivalidad dentro en los grupos. Su identificación es negativa entre las mujeres adultas mayores, quienes al ser la mayoría dentro de los grupos, tienden a tener una visión más o menos general y muy crítica sobre la labor de estas proveedoras de servicios.

En otros casos, por el contrario, las mismas integrantes de los grupos de discusión llegaron a declarar que han existido proveedoras de servicios que las han desarrollado como grupos y como personas. La percepción generada en el grupo de discusión con proveedores es que hay personas profesionalizadas que tienen un diagnóstico bastante realista de la situación del adulto mayor en la ciudad de México; evidenciaron conocer sus aspectos psicológicos, familiares y de salud, así como de los comportamientos esperados de ellos y de sus hijos y conocidos. También algunos reconocen su importancia en el manejo de grupos con adultos mayores.

— LETICIA. Sería un gravísimo error poner a un coordinador que no tuviera esa sensibilidad para llegar hacia un adulto mayor, porque no lo va motivar, porque a lo mejor se va encontrar con la misma frialdad que pudiera tener en casa o con los vecinos. Es una recreación, es un esparcimiento, nosotros logramos que salgan de su casa para convivir unas dos o tres horas en un espacio donde van a olvidarse completamente, porque la finalidad de los grupos es olvidarlos de los problemas que tengan, olvidarse de que están enfermos (reumas, cáncer, etc.) y pasar tres horas de lo mejor (Grupo 5, casada, 40 años, proveedora de servicios).

Otros más declararon su propia ignorancia al respecto, y asumen que están en esas posiciones por el empleo y salario. Algunos adultos mayores que son además proveedores de servicios tampoco muestran un conocimiento de la situación de sus contemporáneos, pero sí una mayor capacidad de comprensión ante los problemas de sus pares. Los salarios entre estos proveedores de servicios son muy dispares, no hay uniformidad, o puede que esto responda a una condición laboral discrecional.

— CARMEN. Soy empleada de la Delegación Gustavo A. Madero; entonces no tengo la suficiente experiencia, estoy aprendiendo juntamente con ellos, aparte que estoy aprendiendo, estoy viviendo los cambios que son difíciles, porque hay que tenerles mucha tolerancia, mucha paciencia, hay que ceder tiempo, hay que apapacharlos, también hay que soltarlos y jalarlos de vez en cuando, tenerles consideraciones pero hay veces que es imposible, entonces lo que trato yo personalmente es [de] dejarlos (Grupo 5, casada, 53 años, proveedora de servicios).

En general, la *inconformidad* hacia las trabajadoras sociales viene más de parte de las mujeres adultas mayores que de los varones, aunque, por supuesto, hay excepciones. La situación general sugiere una especie de rivalidad intragénero, muchas veces entre generaciones diferentes, esto es, mujeres jóvenes *versus* mujeres en edad avanzada. Las mujeres adultas mayores declaran que la actitud de las proveedoras de servicios a veces resulta más importante que los apoyos económicos que son capaces de conseguir para estos grupos.

Cuentan las participantes adultas mayores en los grupos de discusión que en los días nacionales para festejar al anciano, las proveedoras de servicios que regularmente los apoyan no tienen el detalle de llegar a saludarlas y convivir con ellas en algún momento del día. Incluso, frente a la pérdida de algún compañero del grupo muchas veces estas personas no muestran solidaridad ni se unen al dolor y tristeza colectiva de las personas mayores. También las citan para paseos y les cancelan sus actividades sin previo aviso. Sin embargo, cuando hay necesidad política, los adultos mayores son citados para hacer compañía a funcionarios de alta jerarquía, y la convocatoria muchas veces se realiza mediante mentiras o chantajes.

- PILAR. Tenemos mala suerte porque siempre que tenemos paseos [...] se cancelan [bromas y risas]. Se canceló el del [se cita institución] que era para el lunes que viene y se canceló el día de ayer; no fui, fuimos. Más bien, a la mera hora dijeron que se cancelaba. Ahí también les baja la moral a las personas. A mí no me la bajan ¿eh?. Y yo les digo "no se pongan así muchachitos, porque no se pudo, a la otra se podrá" (Grupo 5, viuda, 75 años, coordinadora de grupo).

Las trabajadoras sociales y demás proveedoras, por lo común son personas más jóvenes que los adultos mayores. Esta situación genera momentos de conflicto que aún no son del todo detectados por los mismos proveedores de servicios. Me tocó observar en una reunión de un grupo de adultas mayores (que permanecerán anónimas) la relación que se estableció entre algunas proveedoras de servicios y las participantes. Me llamó mucho la atención que una proveedora de jerarquía, quien tenía cerca de 30 años, se dirigiera a las señoras adultas mayores no por su nombre sino por un lejano “usted”, que desde mi perspectiva explicaba el tipo de relación poco afectuosa y tirante entre generaciones. Estas cosas simples pero significativas pudieran ser trabajadas en cursos de capacitación gerontológica, la que obviamente deben cursar antes de asumir su papel de servicio. En otra ocasión me llamó mucho la atención la prisa con la que algunas gestoras de servicios atendían y escuchaban las demandas de un grupo de adultas mayores; al final de la visita la opinión de las mujeres era negativa hacia estas personalidades, no tanto por los servicios que les conseguirían sino por la forma poco cortés de tratarlas.

Otros *factores de tensión* internos se visualizan cuando elementos externos al grupo incorporan cambios en la organización de los grupos. Por ejemplo, se relató que algunas coordinadoras de grupo o trabajadoras sociales empiezan a cobrar por los servicios que se imparten en ellos. Esta situación es una de las más molestas para las personas mayores, porque ellas perciben que muchas de sus compañeras no pueden pagar las clases. De tal manera que el cobro de algunos servicios para el grupo propicia la *exclusión por situación económica*, cuestión que es muy criticada por todos los compañeros. Este cobro en dinero desmotiva la integración y asistencia de las personas a sus grupos, indirectamente está afectando el fortalecimiento de la red comunitaria de apoyo hacia el adulto mayor y amenaza las relaciones de intercambio, solidaridad y reciprocidad entre ellas. Al surgir la cuestión mercantil en los servicios se propicia el individualismo y se diluye el sentido de colectividad, además de que excluye a las personas adultas mayores de más escasos recursos.

Lo que se observa es que algunos proveedores de servicios y los coordinadores de grupos olvidan que el objetivo principal no sólo son las clases sino la interacción misma. Las clases son un vehículo para llegar a fortalecer la autoestima, no sólo para informar sino para dar una oportunidad de educación a la población adulta mayor de la que careció durante todo el curso de su vida. Pero antes que estas dos cosas, lo más importante es la vinculación de las personas adultas mayores en un ambiente seguro, estable, no agresivo ni mercantil. Es paradójico que en términos de política social se busque la participación ciudadana de todos los sectores de la sociedad, y en el de los adultos mayores se propicie una desintegración a

partir de los programas sociales que ahora son cobrados por algunas instituciones locales y nacionales. Veamos estos señalamientos:

— IRMA. [...] siempre que llega una trabajadora social, hay problemas internos. Nosotros somos un grupo [...] hace diez años que yo llegué aquí al grupo Nueva Ilusión. Este grupo contaba con 108 personas, ahorita tengo una población de 108 personas. Nos apoyamos desde entonces unas con otras; las veces que el [se cita institución] ha tratado de mandarnos una trabajadora social, la mandan, pero va ella a querer poner sus disposiciones siempre cobrando. Entonces estos grupos no tienen la forma de estar pagando una clase y otra clase, entonces nosotros nos apoyamos con nosotras mismas: Nosotras mismas: la que sabe alguna cosa nueva que la aprendió, la lleva y la compartimos con las demás. Entonces nosotros lo que tratamos que no haya eso de que las trabajadoras sociales van y dicen “pues la clase de tejido cuesta 5 pesos, la clase de esto cuesta...”, porque son grupos de apoyo que no podemos estar pagando. Bueno, hay unos que sí podemos y otros que no, entonces para los que no puedan se sientan que no pueden todo lo hacemos gratuito [...] En este grupo en tres ocasiones el [se cita institución] ha tratado de poner sus trabajadoras y me los corren, entonces ya se va la trabajadora, regresa la gente y convivimos muy bonito. Tenemos de vez en cuando el apoyo de la Delegación, de un paseo gratuito, vamos. Nos mandan pláticas, las aceptamos. El Centro de Salud cercano a nosotros nos manda igual, pláticas, vacunas, que el papanicolau. Es lo que tenemos de apoyo —digamos— a nivel gobierno, nada más. Todo lo demás lo hacemos por nuestros [...] (Grupo 5, viuda, 61 años, Grupo Nueva Ilusión).

Si bien el problema parece enfocar a las trabajadoras sociales, lo cierto es que ellas se ven impedidas de poder ayudar a los grupos porque ellas también obedecen órdenes y saben de los impedimentos institucionales a los que se enfrentan tanto las instituciones como los grupos. De hecho, también ellas se sienten muy inconformes ante la disminución de presupuesto o la inequitativa distribución del ingreso para el manejo de instituciones.

— PEDRO. Cuando menos en el caso de [se cita institución] es muy pobre el presupuesto y la falta de más personal, se puede decir que cada grupo para que cumpliera con su objetivo al 100% debería de contar con un trabajador social o una trabajadora social, maestros de diferentes manualidades, un promotor deportivo y un psicólogo, pero desgraciadamente hay ocasiones en que nada más está la trabajadora social, y ella es la que tiene que prácticamente resolver todos los problemas, dedicarse a todo, digamos desde la doctora corazón hasta la persona que se encargue de ayudar a una socia a pasar el hilo por la aguja, o sea, que ese es el gran problema. Si hubiera todo ese personal sería otra cosa muy diferente (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

El papel del trabajador social es muy importante, y un capital humano no valorado en las instituciones públicas. Habría que realizar un trabajo más específico en torno a su papel en los procesos de integración social y participación ciudadana, no sólo de las personas mayores sino también de otros sectores sociales. Al parecer, su papel como mediador no le permite un trabajo consistente ni coherencia en su trabajo. Son impotentes ante las instituciones pero también ante los grupos de adultos mayores, lo cual llega a confrontar a las personas mayores con sus principales aliados, que son las trabajadoras sociales.

Otro aspecto que es muy importante es la *circulación del personal*. Los adultos mayores señalan que frecuentemente hay cambio de personal, llegan nuevos servidores públicos muy jóvenes, sin experiencia en general y mucho menos respecto de los adultos mayores, "pues no saben lo que es llegar a viejo", y por tanto no tienen la sensibilidad para atender a esta población. Un probable conflicto intergeneracional en realidad tiene más que ver con un problema de circulación de personal, una orfandad institucionalizada que rompe los vínculos emocionales entre los proveedores y los miembros de los grupos. Para las personas mayores, sean mujeres o varones, rehacer los vínculos con las instancias de poder es complicado y genera una sensación de malestar y descontento.

Esta práctica política de cambiar constantemente a los servidores públicos, tan común en la administración pública, tiene repercusiones muy importantes para el desenvolvimiento de los grupos de apoyo y, por ende, de las redes comunitarias. Los trabajadores sociales son parte de las redes sociales de un espacio determinado, por tanto, su cambio y nueva colocación puede afectar la dinámica de los grupos. Pueden ser tan importantes, que los cambios llegan a destruir a los colectivos. El cambio puede ser positivo, pero lo cierto es que la generación de vínculos entre los adultos mayores y las instituciones atraviesa por los trabajadores sociales, quienes tienen un papel de enlace, pero en muchas ocasiones no están formados para atender a este sector social. El trabajador social o el gestor para el grupo de adultos mayores no debe ser seleccionado por excepción, sino por su preparación y convicción, es decir, debe estar preparado para ello intelectual y valorativamente, debe tener una formación gerontológica integral y, lo más importante, debe sentir satisfacción por el servicio que proporciona. Una especie de profesionalización es lo que trato de explicar, lo cual no es un ideal, ha existido y el éxito de muchos grupos se debe justamente a esa existencia.

Sin embargo, en algunas ocasiones, en los grupos se vislumbra una rivalidad entre generaciones y entre las coordinadoras de los grupos y las trabajadoras sociales. La dinámica de los grupos implica ciertos consensos que las proveedoras de servicios sociales no conocen o pueden respe-

tar. En la gran mayoría, la experiencia de las personas mayores en el quehacer de las organizaciones sociales los lleva a someter a consenso las decisiones en lo referente al programa de sus actividades. Esto es más raro cuando una instancia religiosa o gubernamental está de por medio: frente al consenso como forma de trabajo, las coordinadoras o las proveedoras de servicio llegan y a veces proponen cuestiones que no han sido consensadas ni autorizadas por los propios receptores del servicio, esto es, los adultos mayores. Las formas de intervención por parte de los trabajadores sociales es un elemento que ha sido muy valorado por algunas especialistas (Dabas, 1998), pero que no ha sido objeto de reflexión institucional, aunque se hizo mención de ello en las sesiones de grupo con proveedores de servicios.

— PILAR. Pero pasa esto, que luego a la trabajadora social le parece mal que uno como persona que ahí llega, se meta uno, dice que estaba usurpando el puesto de uno, es eso. A nosotros no nos pagan, a ellas sí, a nosotras no. Lo hacíamos porque creciera el grupo, porque había personas que no sabían y nosotros las llevábamos.

Alegamos siempre con las trabajadoras sociales, peleamos con las trabajadoras sociales porque bueno pues mi grupo, digo mi grupo porque estoy ahí, no porque sea mío, por qué no nos mandan maestros, por qué ese grupo está tan abandonado, eso también es lo que se alegaba siempre en el Insen; por qué no había maestros, por qué no nos apoyaban más, por qué no nos estimulaban más todavía, ahí se paró. Hay que buscar por otro lado como ella hace, pero les molesta luego porque uno lo hace, les molesta, empiezan a que uno por qué. Pero si ellos no dan pues que den, como yo se los dije en una ocasión, "¡bueno si ustedes no dan, dejen que otras personas nos den!" (Grupo 1, separada, 75 años, Grupo Huehuetlalli).

Desde la perspectiva de algunos proveedores de servicios, la situación es muy compleja: ellos se sienten frustrados también ante la carencia de recursos con los que tienen que trabajar. Tratan de defender a las instituciones, pero también son conscientes de sus problemas y limitaciones. La disminución del gasto social que se refleja en muchas instancias del gobierno federal, encargadas de la impartición de políticas públicas, propicia una disminución de recursos humanos, infraestructura y logística que permita ayudar a la formación de redes. Las personas mayores desconocen el papel de las trabajadoras sociales y su enfrentamiento dentro de las instituciones, y los funcionarios públicos no comprenden el desánimo que genera la escasez de recursos humanos, los programas incumplidos y el impacto que tiene esto en el fortalecimiento de la sociedad civil a través de las redes comunitarias de apoyo para adultos mayores.

— MARTHA. Por ejemplo la gente ya lo entiende muy bien por qué nosotros nos enfrentamos todos los días a lo mismo —por qué esto y por qué lo

otro— y yo les digo, “¿saben qué? No se pudo hacer esto pero vamos hacer esto con otros recursos, con lo que podamos, con lo que tengamos”.

— PEDRO. Trata uno de sacarlos adelante.

— MARTHA. Vamos a ir al parque y nos vamos a divertir de la misma forma que si estuviéramos en otro lado, nada más necesito de su parte disponibilidad por querer hacerlo (Grupo 5, casada, 40 años, trabajadora social).

— PEDRO. Tienes que cubrir la parte de la cual tu no eres responsable (Grupo 5, casado, 44 años, trabajador social).

Las instituciones públicas tienen un *estrecho contacto* con los grupos organizados de adultos mayores. De hecho, a partir de estos colectivos es como se difunde la información y se consolida el distribución de los servicios. En Aragón, algunos grupos organizados también son supervisados por las instituciones de manera permanente a través de las trabajadoras sociales. Esta labor, que busca integrar socialmente a la población adulta mayor por parte de ambas instancias, los grupos organizados y las instituciones públicas, no es del todo visible en las discusiones en materia de política social. No es actualmente parte de la discusión gerontológica, pero considero que, en los hechos, amerita una gran reflexión. Millán (1994) ha señalado que la potenciación de las relaciones entre las instituciones públicas muchas veces reposa en su integración con formas de solidaridades informales que se complementan como estrategias de acción para beneficio de las poblaciones.

Otro aspecto que también es muy importante señalar es que los mismos servidores públicos perciben que sus compañeros de trabajo los discriminan porque atienden a grupos de adultos mayores. Relatan que frente a excursiones o paseos, sus colegas les dicen “¿cómo, ya te vas con tus viejitos?” o “y ahora ¿a dónde vas a llevar a tus viejitos?”, y estos comentarios los consideran expresiones que cuestionan su labor y les restan valor. Este hallazgo no ha sido nunca antes reconocido en ningún trabajo sobre políticas y sobre adultos mayores. Las discusiones con proveedores de servicios sugieren que la discriminación que sufren las personas en edad avanzada por las demás generaciones también llega a ser una experiencia que sufren sus proveedores de servicios por parte de colegas. Esta discriminación genera resistencia que muchas veces se traduce en comportamientos autoritarios, renuncias y actitudes no apropiadas hacia el adulto mayor. Diría yo actitudes gerontofóbicas que ejercen las generaciones, las personas, los funcionarios públicos y, al final, las mismas instituciones hacia el adulto mayor.

Esta sensación de *discriminación* se presenta cuando hay que elegir a un segmento entre diferentes sectores sociales para distribuir un escaso presupuesto. ¿Cuál es el grupo beneficiario: los discapacitados, las mujeres, los niños o los adultos mayores? Es una pregunta que implica, desde la toma

de decisiones y la acción política, seleccionar a un grupo con base en ciertos criterios (mayor demanda, impacto en la opinión pública, mayor cobertura demográfica, influencia política, hasta respuesta electoral, etc.), que se intuye pueden ser más importantes que otros. Estos criterios pueden ser subjetivos e ir cargados de los valores personales del político, así como de sus prejuicios individuales y preferencias ideológicas, y también cambian con el tiempo a partir del cambio demográfico, pero también de la coyuntura política.

Todo, en conjunto, es un reflejo de la devaluación del ser humano, del determinismo de la edad para obtener o conservar una posición en la sociedad. Es también muestra de que la problemática de las personas mayores no se ha trabajado en el discurso interno en las instituciones y en las mismas comunidades desde una perspectiva sociológica. La visión de que el tránsito de una estructura por edad joven a otra entrada en años ha sido percibido por las instituciones públicas como un problema apocalíptico, y no como una oportunidad histórica en las sociedades actuales. La situación problemática no es la población, su forma o estructura, sino las condiciones de pobreza y marginación que experimentan no sólo las personas mayores sino también otros sectores de la población. La dinámica social que surge del envejecimiento demográfico puede ser un recurso humano con potencial para recuperar las normas de reciprocidad inter e intrageneracional que se pierden frente al individualismo de la sociedad mercantil actual, en donde la salud, el bienestar, la compañía, la atención tienen un precio, y el valor social se confunde con el valor monetario.

#### **8. LAS REDES SOCIALES, LOS GRUPOS DE PERSONAS MAYORES Y LA CALIDAD DE VIDA EN LA VEJEZ: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Explícitamente, las redes comunitarias son una dimensión por lo general poco explorada en el análisis sociológico desde la perspectiva de las redes sociales, mucho menos en su relación con el envejecimiento demográfico. Lo cierto es que en México, y precisamente en el Distrito Federal, persisten muchos arreglos sociales basados en las comunidades que trascienden a todos los grupos sociales y las generaciones. Sin embargo, la presencia de las comunidades también han experimentado cambios y transformaciones derivadas de la urbanización, el mercantilismo, el crecimiento demográfico y las crisis económicas. Aun en muchas colonias y barrios, la idea de vecindad y cercanía se deja sentir a través de las fiestas ciudadanas, parroquiales o de barrio, aunque su papel varía dependiendo del sector social y del perfil de sus integrantes. Muchas veces esa sensación de vecindad no llega a tomar acción hacia ningún objetivo concreto como

podiera ser la inseguridad pública, la demanda de servicios, el aumento de las tarifas en energéticos, y muchos otros más. La comunidad, a pesar de ser un entramado de vínculos y relaciones sociales no genera redes de apoyo por sí misma, ya que carece de dirección y de una meta común. Tal pareciera que dentro de las comunidades se percibe una suma de individualidades y no entes colectivos con organización propia.

Justo frente a esta forma de relaciones sociales, en México, y concretamente en el Distrito Federal, algunas instituciones tienen como objetivo el fortalecimiento de la sociedad civil a través de grupos y pequeñas organizaciones sociales. En esta lógica, hay cada vez un mayor número de grupos, clubes, centros para adultos mayores, discapacitados, niños, mujeres, etc. que muchas veces trascienden la demarcación definida geográficamente, y hacen que el término comunidad sea un espacio social determinado por la percepción de cercanía y vecindad, no por la distancia rigurosamente medida.

En esta lógica, un pequeño número de la población con 60 años y más, a través de grupos de adultos mayores, tiende a satisfacer una demanda de inclusión social. Son grupos que nacen frente a la iniciativa de unos cuantos, generalmente amigos y conocidos, que perciben esta necesidad en su comunidad. La conciencia por satisfacer necesidades materiales y no materiales: económicas, instrumentales y afectivas generan estas redes dentro de la comunidad. Sin embargo, sus espacios de acción son muy reducidos y consiguen pocos apoyos económicos, cuentan con asesoría esporádica y, en realidad, con lo que más cuentan es con su propio capital humano, o sea, ellos mismos.

Este proceso atraviesa en algunos adultos mayores por la construcción de una identidad de grupo: "nosotros los adultos mayores", los que necesitan atención, demandan apoyo, actúan de una forma determinada, disfrutan de cierta música y piensan en un determinado sentido. Identidad que contrarresta la sensación de soledad y aislamiento que la sociedad, a través de sus instituciones públicas y privadas, llega a transmitir a quienes muestren una determinada acumulación de años de vida. También ese aislamiento se percibe en quienes han experimentado ciertas transiciones (separación, viudez, nido vacío), y en quienes descubren que el apego familiar sólo satisface una parte de sus vidas.

Justamente en ese sentido es como se puede hacer visible el papel de las redes comunitarias en la calidad de vida de la población adulta mayor. Incidencia menor frente a un voluminoso cúmulo de necesidades, pero en donde las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales son insuficientes para satisfacerlas completamente porque las diferentes redes se traslapan, contradicen y anulan mutuamente. Desde la perspectiva gerontológica, es sabido que las redes familiares son fundamentales,

nadie cuestiona su importancia. No obstante, es relevante para una mayoría de adultos mayores con ciertas características, no para los solteros los sin hijos, entre otros. Además, cada tipo de red aporta diferentes tipos de ayuda, en cantidades variables y con significados disímiles tanto para quienes las reciben como para quienes las otorgan.

Lo ideal es que cada uno de nosotros, mujeres y hombres, podamos hacer visibles los cuadrantes de las redes sociales en nuestras vidas (esquema 3, capítulo II de este trabajo basadas en Sluski, 1999, citado en Arias, 2002). La utopía es que lleguemos a fortalecerlas y diversificarlas en términos de sus miembros, coordinarlas en uno o varios objetivos comunes, convocarlas con cierta frecuencia, pero también dejarlas descansar. Lo cierto es que cada una de estas redes es insustituible para las otras. La familia no puede reemplazar a los amigos, y éstos no pueden sustituir a la comunidad. Cada tipo de red tiene funciones especiales, pero también espacios de injerencia y campos de acción determinados. Es posible que nunca los elementos de una red familiar lleguen a conocer a otros miembros de la red comunitaria, pero la información de una sociedad se trasmite a partir de este gran entramado de redes sociales.

Conocer las múltiples dimensiones de las redes, en sentido estricto, permite visualizar una gama más amplia de mecanismos por los cuales pueden satisfacerse más las necesidades humanas en la etapa de vejez. Aunque de hecho lo mismo ocurre cualquier otra etapa. Otra verdad sobre ellas es que la composición y estructura de las redes sociales (familiares, no familiares, comunitarias, etc.) no son constantes en el tiempo ni en el curso de vida. Las redes sociales son destructibles frente a la pobreza (González de la Rocha, 1999), las coyunturas políticas (dictaduras) y el cambio cultural (industria de masas). Las redes cambian en el curso de vida: nacen, crecen, decrecen y se extinguen, como sucede con las etapas de ciclo de vida familiar. Las redes también tienen su ciclo, aunque algunas son más duraderas que otras; las redes familiares pueden acompañar al anciano hasta su muerte; las redes de amigos y vecinos, en la vejez, tienden a debilitarse como efecto de la mortalidad en estas generaciones. Las redes comunitarias pueden debilitarse frente a la transformación urbana o la migración de sus miembros y, por último, las redes con las instituciones también llegan a sobrevivir a la población adulta mayor, aunque fenecen con los cambios en la estructura institucional, los movimientos de personal y el recorte presupuestal.

Frente al descenso de la fecundidad, las redes sociales pueden ser una estrategia que adopte la sociedad, en la cual las redes familiares de menor rango, por el menor número de hijos, puedan complementarse con las redes no familiares (amigos y vecinos) y las redes comunitarias. De hecho, así está sucediendo: los grupos de adultos mayores en la zona de Aragón

tienden a descargar a la familia y se distribuyen las labores de apoyo en las redes comunitarias y no familiares. De alguna manera se flexibilizan los sistemas de intercambio intra y extrafamiliar; por ello, la diversificación de las redes en términos generacionales, como sugiere Krassoievitch (1998), es importante, porque permitirá la continuidad de la misma, además de generar una relación tolerante de diversas formas de ver e imaginar al mundo. Las redes comunitarias relacionadas con las personas mayores pueden llegar a trascender al propio anciano, pero en ocasiones pueden ser vulnerables ante los cambios y acciones políticas locales. Desgraciadamente, dependiendo de la coordinación, las redes comunitarias pueden llegar a ser sectarias, pueden ejercer discriminación y excluir por género (varones) y clase social (los mejor situados económicamente), aunque en ocasiones también por generaciones (los más jóvenes y los más viejos).

La calidad de vida de la población adulta mayor depende de un mosaico de múltiples condicionantes de van desde lo material hasta lo emocional. En la investigación realizada en los países en desarrollo se ha logrado destacar el papel de lo material, pero se ha dado poca importancia a los aspectos no materiales en la calidad de vida de la población en edad avanzada. Bajo esta perspectiva, las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales permiten entender la relevancia de cada uno de los tipos de ayuda (dinero, cuidado personal, tareas instrumentales, información, afecto y compañía), y el significado que pueden llegar a tener en la configuración y mejoramiento de la calidad de vida en la vejez.

Para las mujeres de cualquier edad, las redes sociales, y en especial las familiares y comunitarias, son espacios sociales fundamentales en su desarrollo personal. Sin embargo, las mujeres, por su limitada participación económica en la ciudad de México, no tienen nexos con las instituciones, mientras que los varones tienen dificultades en la socialización, su entrenamiento social ha sido escaso y en edades avanzadas se acentúa su aislamiento, el cual llega a ser de alto riesgo a la muerte de la esposa. Las redes comunitarias de los varones tienden a ser de mayor rango pero con relaciones poco sólidas. En las mujeres en edad avanzada, la mayoría de las veces sus redes son de menor tamaño y llegan a establecer relaciones más sólidas durante un mayor tiempo. Para ellas, el rango o tamaño no es tan relevante en la dinámica de la red como la calidad de las relaciones; para los varones el caso es el contrario. Por tanto, el efecto en ambos casos es diferente y la familia es un claro ejemplo de ello: un varón pudo llegar a tener muchos más hijos que alguna de sus esposas, pero ellas establecen una relación muy estrecha, aunque sólo hayan tenido uno.

La participación económica de los hombres sugiere que ellos pudieron llegar a tener redes más amplias, pero que no perduran ni se conservan durante las diferentes etapas de la vida. Por otro lado, el desenvolvimiento

doméstico de las mujeres las acerca a situaciones cotidianas, en donde establecen relaciones con otras mujeres que experimentan etapas de la vida similares (escuela, club, iglesia, mercado, entre otros). El significado que se les atribuye a estas etapas puede generar entre ellas consenso, experiencias compartidas y un nexo insustituible.

Por otro lado, la mayor sobrevivencia femenina hace que la mayoría de los varones tengan una vejez acompañada de pareja. Su red familiar parece ser la de mayor presencia en los casos observados, mientras que para las mujeres en edad avanzada, entre las cuales la gran mayoría son viudas o separadas, la familia sólo son los hijos, quienes ya están experimentando las primeras etapas de su propia formación familiar, y las mujeres ven disminuida la presencia de la red familiar, tomando importancia las redes no familiares y las de la comunidad. Sólo en el caso de algunos varones con mayor sobrevivencia se puede observar el aprovechamiento de esta oportunidad.

En resumen, las diferentes redes sociales tienen una dinámica entre sí alrededor de los individuos. En ocasiones, la dinámica de las redes familiares se confronta con la dinámica de las redes comunitarias o no familiares, lo cual hay que reflexionar un poco más, porque desde la teoría y desde la evidencia cualitativa arrojada en este estudio, cada una de las redes cubre necesidades específicas. En el caso concreto de las redes comunitarias, la investigación cualitativa sugiere que la duración de estas redes es limitada, y puede tener mayor presencia cuando la familia más amplia de interacción del adulto mayor comienza a disolverse y a establecer nuevos hogares. También se encontró que los apoyos no materiales son los principales tipos de ayuda que las redes comunitarias llegan a proveer al anciano, sobresaliendo la noción de identidad, la compañía y el afecto. Los grupos de apoyo, como una manifestación de las redes comunitarias, enlazan a las personas mayores en metas compartidas, retos colectivos que, aunque diferentes para hombres y mujeres, llegan a influir en estados de ánimo saludables, mayores niveles de información, menor aislamiento familiar y social y una serie de interacciones que nutren su experiencia personal y grupal.

## VI. Conclusiones

*Nada está a salvo del destino. Nunca admires al poder, ni odies al enemigo, ni desprecies al que sufre.*

Simone Weil

LA PRESENTE INVESTIGACIÓN TUVO EL OBJETIVO general conocer el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres con 60 años y más, en la zona de Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal. Esta interrogante de investigación implicó identificar los mecanismos de participación y la experiencia en la organización de estas personas, así como los significados que hombres y mujeres de esas generaciones les atribuyen a sus redes comunitarias. Por otra parte, se identificaron las formas de apoyo y las situaciones de reciprocidad establecidas, así como los factores que pueden determinar la no participación, los elementos de tensión para hombres y mujeres y la percepción de los proveedores de servicios que coordinan y dirigen servicios hacia este sector social.

Con base en este objetivo, se decidió que una forma de aproximarnos a las redes de apoyo comunitarias era a través de grupos de adultos mayores organizados en la zona de Aragón. También implicó reconocer el discurso de tres segmentos diferentes de población: por un lado, hombres y mujeres adultos mayores que participan regularmente en grupos organizados de tipo comunitario; por otro, hombres y mujeres adultos mayores que no participaron en el último año en los grupos organizados, a pesar de conocerlos; por último, proveedores de servicios que trabajan en la zona seleccionada y son reconocidos por los grupos de adultos mayores.

Este estudio responde a un contexto de envejecimiento demográfico en los países en desarrollo, en los cuales los apoyos “formales”, como la cobertura por seguridad social, son insuficientes y la inversión en política social ha disminuido como consecuencia del cambio económico. En estos escenarios, las diferentes estrategias “informales”, concebidas como los mecanismos por los cuales la población llega a organizarse, resulta una temática relevante. Así, aumenta la importancia de las redes sociales, y en

especial de las comunitarias, ya que representan una alternativa de bajo costo que no sustituye, pero que sí puede fortalecer el desarrollo institucional gubernamental y no gubernamental; puede ser una estrategia para satisfacer las necesidades sociales de los diferentes grupos organizados y, en general, puede mejorar la calidad de vida de las poblaciones.

Para ello, en una primera etapa se realizó una revisión del estado del arte en torno a la categoría redes sociales en la investigación sociodemográfica y gerontológica actual. Se destacó que todos estamos inmersos en redes sociales durante todo nuestro curso de vida. Sobresale en esta revisión la perspectiva de género, la cual visualiza características diferentes en las redes sociales tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, dichas redes sociales se transforman en ese tiempo, fortaleciéndose en algún momento y debilitándose en otro. Justo en la etapa de vejez, las redes sociales experimentan cambios derivados de procesos institucionales, culturales y demográficos. Igualmente, se destacó que no todas las redes sociales son redes de apoyo, pues la evidencia muestra que aunque conocemos a las personas a cierto nivel, no todas están dispuestas a ejercer una acción de ayuda hacia sus familiares, amigos, conocidos o desconocidos. Dentro del conjunto de redes sociales de apoyo existentes se distinguen, hasta el momento, las redes familiares, las no familiares, las comunitarias y el vínculo entre las redes sociales y las instituciones. Aunque se destacó que en la realidad las diferentes redes pueden estar traslapadas y sus miembros pueden estar insertos en diferentes espacios, lo cierto es que distinguir a las redes entre sí tiene una relevancia teórica cuya contribución es fundamental en el análisis sociológico actual.

Por lo que respecta a las redes sociales de apoyo para la población adulta mayor, las investigaciones previas mostraron que existe una gran idealización del papel que desempeñan las redes familiares en la provisión de apoyos para el adulto mayor, descuidándose el papel de las redes no familiares, comunitarias y su enlace con las instituciones. Las diferentes redes aportan diferentes clases de apoyos a la población adulta mayor, en una especie de sistema de intercambio con cierto grado de reciprocidad, y sobresale el apoyo monetario, el instrumental y el emocional. Se menciona el mantenimiento y reconstrucción de la identidad social, a través de la existencia y funcionamiento de las redes sociales, en donde se pone en evidencia que la interacción social puede generar beneficios emocionales y estados de ánimo saludables. En todas las redes sociales de apoyo se generan intercambios que pueden llegar a tener reciprocidad inmediata o diferida. Mientras más intimidad hay entre las personas de una red de apoyo, menos inmediata es la respuesta a la ayuda otorgada. Dentro de la discusión de dichas redes se identificaron varios conceptos e indicadores para medir la categoría de análisis "redes sociales". Una de ellas es el rango

o tamaño, la densidad o grado de interrelación de los miembros, la dispersión espacial, la funcionalidad, la homogeneidad y heterogeneidad, la intermediación, el agrupamiento, entre otras.

Retomando el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores, la evidencia previa es escasa, pero resalta el sentido de comunidad o pertenencia que pueden tener las personas hacia un grupo específico o un espacio social determinado (territorio). Las redes comunitarias representan alternativas diferentes para hombres y mujeres, ya que en las redes de cualquier grupo de edad prevalece la mayoría femenina. Además del género, las redes comunitarias también generan diferencias en las áreas rurales y urbanas, y llegan a proporcionar ayudas diferentes en comparación con las redes familiares y no familiares. Sobresalen la compañía, la información, el apoyo emocional y, esporádicamente, el apoyo económico.

El análisis de las redes comunitarias requiere estrategias metodológicas complejas que permitan captar con la mayor fidelidad la dinámica, reciprocidad, simetrías, densidades, conflictos y mecanismos de participación y organización, pero también de sus representaciones y significados para hombres y mujeres. Sin embargo, en esta investigación se optó por utilizar grupos de discusión para hombres y mujeres adultos mayores, así como para proveedores de servicios. La elección de los grupos de discusión reposa en el hecho de que a través de estas técnicas es posible captar el discurso de los grupos sociales, sus explicaciones, opiniones y percepciones acerca de determinadas experiencias colectivas e individuales. En la producción de grupos de discusión, la unidad de análisis es el grupo en interacción; se basa en las redes previamente establecidas, lo que resulta fundamental para el cumplimiento de nuestro objetivo de investigación. Otra característica de los grupos de discusión es que el moderador se rige por una guía semiestructurada que permite al grupo conversacional establecer el orden del discurso y los temas prioritarios con base en la temática general planteada. Las discusiones fueron transcritas y procesadas en el paquete para cómputo Nudist, lo que permite identificar los relatos a través de un entramado de variables (nodos), los cuales, a su vez, tienen variables derivadas o más específicas. Con ello se realizó el análisis de contenido y la interpretación de la información cualitativa.

*La construcción de la identidad.* Entre los hallazgos más importantes de esta investigación se encuentra el hecho de que la participación y asistencia a los grupos organizados de adultos mayores genera una identidad social que se identifica cuando los participantes en los grupos de discusión toman decisiones en conjunto y participan regularmente en actividades extrafamiliares, así como cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para la colonia como para los adultos mayores, identificándose

a estos como actores sociales de importancia política. Esta identidad los protege y les da un discurso de resistencia frente a las actitudes de marginación de otras generaciones o las situaciones de agresión que provienen de la familia, los parientes, los conocidos y desconocidos. La identidad social genera un sentido de pertenencia y una imagen valorada del adulto mayor.

*Participación de las personas mayores.* La evidencia cualitativa también mostró que la participación de las personas mayores en redes comunitarias es diferencial. Las mujeres en edad avanzada participan con mayor frecuencia y en mayor número en los grupos organizados; son agentes que protagonizan las actividades extrafamiliares, así como los mecanismos de organización. Los varones tienen una presencia mucho menor, aunque cuando llegan a participar asumen una posición protagónica. Esta evidencia coincide con otras investigaciones (Ravazzola, 1999) que han observado cómo las mujeres, incluso de otras generaciones, llegan a ser las principales integrantes en las redes comunitarias y organizaciones civiles por su presencia mayoritaria, asistencia frecuente y coordinación.

Se descubrió que en la zona de Aragón muchas de las mujeres que inician la organización de los grupos tuvieron alguna experiencia previa en otro grupo, pero por diferencias se aislaron y comenzaron una nueva. Los grupos comenzaron con los amigos, vecinos y conocidos de la zona, a lo que posteriormente se sumaron nuevos integrantes. En varios casos se encontró que ellas tienen experiencia en gestión de recursos, relaciones públicas y cierto capital social significativamente mayor que el del promedio de las mujeres de estas generaciones.

Para muchas mujeres, el crecimiento del grupo es un indicador de que su organización va por buen camino; su fuerza radica en que cada vez puede ser más grande. Como parte de la organización, es muy importante la diversificación de las actividades extrafamiliares, la concertación con instituciones que proporcionen asesoría, psicología, y atención médica, entre otros. Para ellas, participar en un grupo significa una liberación de sus papeles de género; tienen facilidad para establecer relaciones de amistad entre sus compañeras y vecinas, y su socialización las entrena para cuidar estas relaciones, las cuales se siguen conservando y forman parte de sus redes comunitarias. Otro aspecto que resultó muy importante es la reciprocidad en sus relaciones comunitarias, pues las mujeres adultas mayores no sólo reciben apoyo, sino que también tienen facilidad para otorgarlo, sienten satisfacción al hacerlo y hay oportunidad de autorealización a través de la reciprocidad de las redes. Sus motivaciones son sus problemas familiares, la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión.

En algunos casos, las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente, o han llegado a transitar

algunas etapas como la viudez; es también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se remontan a través de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud.

Como llega a suceder en otras latitudes, los varones tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo. Entre quienes llegan a participar, regularmente sobresalen aquellos con estados de ánimo saludable y un gusto por la mayor convivencia con mujeres de su edad. Ellos llegan a los grupos una vez que han limitado sus redes familiares a partir de la muerte de la esposa y el casamiento o salida de los hijos. Cuando aún están casados, las esposas los motivan para buscar actividades, aunque ellas no participen. También estos varones llegan a los grupos por prescripción médica o porque al jubilarse los amigos les advirtieron de los síntomas de la depresión y la necesidad de buscar un grupo de este tipo. Desde la perspectiva de los propios adultos mayores, la escasa participación en grupos se debe a su excesiva presencia laboral y su limitado tiempo para establecer relaciones; a que fueron proveedores económicos y responsables del mantenimiento de sus hijos. Los condicionamientos de género en la vejez de la población masculina también llegan a imponerse a través de las actividades consideradas propias de los hombres, y que en muchos casos llegan a limitar la construcción de sus redes comunitarias, de hecho, ellos carecen del entrenamiento para establecer lazos de amistad o compañerismo. Desde la perspectiva masculina, sus relaciones se establecen con cierta jerarquía en la que muchas veces ellos tienen un papel central que, al perderse por la viudez o el retiro, generan estados de ánimos depresivos, aislamiento y soledad. Lo cierto es que a través de los grupos los varones tejieron nuevas relaciones interpersonales, los cuales representan nuevas oportunidades e incluso la posibilidad de encontrar una nueva pareja emocional o espacios de recreación y compañía.

Mientras los varones tienden a negar la etapa de vejez en sus vidas, en un intento por alargar su etapa activa o su responsabilidad familiar, las mujeres tienden a negociar sus papeles de género frente a los hijos y el cónyuge. En ambos comportamientos hay una resistencia implícita a la imagen social acerca de la vejez, una lucha consciente o inconsciente frente a los estereotipos. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores, independientemente del sexo, siguen rechazando. Un grupo selecto de hombres y mujeres llegan a transformar una imagen pasiva de la vejez a través del rompimiento con el estereotipo: luchan por los adultos mayores, por sus comunidades y por su calidad de vida.

Esta situación ocurre de manera individual pero también en parejas. Se trata de otro hallazgo inesperado de esta investigación, pero que parece

sustantivo frente al alargamiento en la esperanza de vida de la población capitalina. El mayor tiempo de vida tanto en mujeres como en varones (79.4 y 75 años, respectivamente) puede también generar la necesidad de un mayor tiempo de convivencia en parejas. Aunque existe una significativa presencia de viudas y viudos, lo cierto es que también prevalecen en segundo lugar de importancia la población en edad avanzada que continúa unida o casada. En los grupos organizados de adultos mayores esta imagen de las parejas no es del todo visible. Pocas mujeres que regularmente participan en grupos asisten con sus esposos, pero también pocos hombres que frecuentemente asisten a los grupos lo hacen con sus esposas. Si bien es cierto que los grupos de adultos mayores, representan un espacio de liberación para mujeres y varones, también podría significar una oportunidad de reencuentro de la pareja y un momento de interacción compartida en donde ambos puedan establecer nuevos vínculos o fortalecer los ya existentes.

Otro aspecto que hay que señalar en estas conclusiones es que los mecanismos y significados de la participación que hombres y mujeres —solos o en pareja— experimentan con esta alternativa comunitaria no debe considerarse permanente durante la etapa de vejez. La evidencia cualitativa expuso las opiniones, representaciones y significados de la participación en grupos de mujeres y hombres adultos mayores que fueron invitados a partir de su propia relación y vínculo con otros participantes. A pesar de que los mecanismos de contacto fueron las mismas redes comunitarias, lo cierto es que las personas invitadas tenían una edad promedio de 67 años, lo cual indica que representa a un sector mayoritario, pero joven, del total de población adulta mayor. Esta anotación es la que nos obliga a tomar con precaución las evidencias presentadas. La muestra cualitativa refleja a los más jóvenes, porque precisamente un factor de no participación en grupos es la edad de ésta población, lo cual implica resultados que no permiten observar con integridad *el efecto edad*.

*Formas de apoyo y reciprocidad.* Dentro de las formas de apoyo que se llegan a intercambiar entre adultos mayores en los grupos organizados de Aragón, sobresale el apoyo afectivo e informacional. La compañía, amistad y convivencia que se logra a través de las actividades extrafamiliares de los grupos son los apoyos más reconocidos. También sobresale que a través de los grupos se optimiza el fluido de información política, los aprendizajes compartidos y las experiencias similares. En los grupos de adultos mayores se realizan intercambios con cierta reciprocidad; las mujeres y hombres, aunque reciben apoyo, también son capaces de otorgarlo. Las mujeres adultas mayores aportan servicios, trabajo, hacen visitas a enfermos y realizan actividades de compañía. Ellas se enorgullecen de ser promotoras comunitarias, y son un enlace muy importante entre instituciones y sociedad civil precisamente en la zona donde residen. Los varones, por su parte,

tienden a ser compañeros muy demandados por su escasez; también para algunos de ellos las relaciones de amistad resultan ser muy importantes. Para algunos, la posibilidad de enseñar, ayudar y corresponder a sus compañeros varones es muy importante, aunque también se percibe en la relaciones intergeneráticas.

La evidencia cualitativa a través de los grupos de discusión mostró que, en ocasiones, las redes de apoyo comunitarias llegan a excluir a miembros que ponen en riesgo la simetría y dinámica interna. La red comunitaria selecciona a sus miembros, al parecer contempla características que tienen que ver con las normas de comportamiento y personalidad, pero en general se busca conservar cierta seguridad como colectivo. Junto a la reciprocidad y la búsqueda de simetría dentro de las redes, también se observan situaciones de exclusión de algunos miembros cuyo comportamiento o personalidad pone en peligro a la red. Esto coincide con lo encontrado en las comunidades que experimentan inmigración: al principio, la comunidad rechaza a los que llegan por no conocerlos o porque tienen características diferentes al conjunto de la comunidad.

*Factores determinantes de la no participación.* Entre la población adulta mayor que regularmente no participa en grupos organizados en la comunidad de Aragón se observan factores que inhiben su incursión en este tipo de redes. Estos factores son diferenciales para hombres y mujeres, aunque contemplan dimensiones similares; la verdad es que tienen implicaciones diferentes para cada uno. Las dimensiones que considero sustantivas son: el entorno familiar, la situación socioeconómica, la percepción ambiental y los estereotipos.

Para las mujeres, el entorno familiar representa una limitación debido a la prohibición del marido o de los hijos. La atención al esposo y el cuidado de los hijos y nietos son papeles considerados propios de las mujeres, cuya intensidad obstaculiza la participación. Para las mujeres, a mayor apego familiar menor integración comunitaria. En el caso de los varones, la esposa no representa una limitación y, por el contrario, en ocasiones resulta un estímulo; sin embargo un condicionamiento de género que prevalece en el varón de estas generaciones es justamente la imagen de proveedor. Esto se refleja porque muchos de los varones adultos mayores que no participan siguen económicamente activos, siguen siendo jefes de hogar y aún no parecen experimentar la etapa de nido vacío.

En lo que respecta a la situación económica, en las mujeres la pobreza y la dependencia económica son una limitante para la participación, mientras que en los hombres la mejor situación económica los excluye de estas dinámicas comunitarias. Existe la percepción de que el trabajo comunitario es un espacio cuya apropiación corresponde a los sectores más desventajosos.

Sobre la percepción ambiental se encontró que las mujeres perciben el riesgo que se genera con la acumulación de la edad, mientras que para los varones, la mayoritaria presencia femenina, así como las actividades son percibidas como femeninas, lo que resta estímulo a su asistencia.

En esta investigación cualitativa se detectó una serie de estereotipos hacia los grupos de adultos mayores que promueven la no participación. Uno de ellos es que son espacios para personas marginadas y que no tienen ya un lugar en la sociedad; son espacios sociales de libertinaje donde los miembros beben alcohol y las mujeres coquetean con los varones. Se consideran una pérdida de tiempo y un espacio donde el ejercicio del placer es mal visto.

Por último, los niveles de socialización entre hombres y mujeres son muy diferentes. Las mujeres tienen un entrenamiento para el establecimiento de relaciones más sólidas y durante un mayor tiempo posible, mientras que los varones tienen dificultades en establecer relaciones y conservarlas durante un mayor tiempo posible. Éstas dependen en gran medida de la existencia de la esposa para el establecimiento de sus redes, lo que significa que el papel de las redes familiares es más fuerte que el de las redes comunitarias. Sin embargo, también el trabajo de campo permitió observar que las redes comunitarias llegan a debilitarse con la enfermedad o con la mayor edad de las personas. La percepción del riesgo en las personas parece aumentar con la edad.

*La experiencia en la organización.* En las redes de apoyo comunitarias la organización también es muy importante. Toda red social puede ser una red de apoyo a partir de cierta organización. Esto es muy evidente cuando enfocamos a las redes comunitarias a través de los grupos de adultos mayores. En esta investigación se destacó que las mujeres tienden a establecer relaciones más simétricas; las decisiones se toman en conjunto, así como entre ellas organizan el tipo de actividades que se desarrollará. De hecho, ellas llegan a entrar en franco conflicto frente a la autoridad a veces representada por las trabajadoras sociales, quienes en su mayoría son mujeres. Los varones, por su parte, establecen relaciones menos simétricas en donde la toma de decisiones no alcanza consenso.

Aunque el nacimiento de un grupo depende de la iniciativa de unos cuantos, muchas veces requiere del apoyo institucional. Una vez alcanzada cierta estabilidad, el grupo de adultos mayores toma posesión de sí mismo; parte del apoyo institucional que se observó fue el diseño de estrategias para conformar el grupo, planeación de actividades, gestión del espacio y de algunos recursos. Algo permanente son los cursos que enlazan a los grupos con las instituciones, y un flujo de información, y recursos para enriquecer la experiencia del colectivo de adultos mayores.

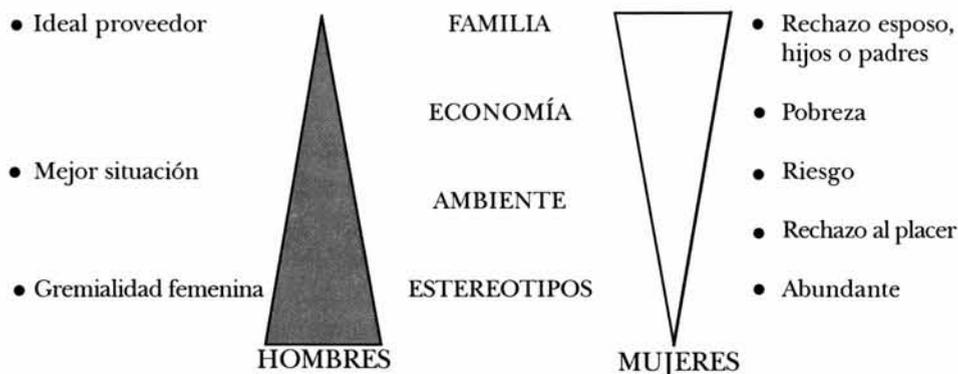
En los procesos organizativos se detectaron factores de tensión, como es la intervención de las proveedoras de servicios sin capacitación y sin respeto a la dinámica colectivamente reconocida. Otro elemento es la ausencia de apoyo o la impuntualidad del mismo, lo cual se refleja a través de la tardanza o la cancelación de apoyos.

En los grupos las mujeres adultas mayores se perciben autosuficientes en la organización, saben pedir apoyo pero también saben obtener liderazgo. Se detectó que muchas veces ellas se sienten utilizadas por las instituciones que las apoyan para fines partidistas. Los varones adultos mayores, por su parte, perciben que la organización de los grupos de adultos mayores representa una estrategia de transformación de la realidad inmediata. Si bien para algunos es una oportunidad para hacer todo lo que antes no pudieron realizar, en general se percibió la tendencia a buscar en la organización de los grupos un mecanismo para transformar sus condiciones de vida, el diseño de los programas y las acciones políticas.

Para los hombres, la transformación de las instancias públicas es sumamente importante, mientras que para las mujeres la transformación de sus vidas cotidianas es relevante en esta etapa. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres rompen en esta etapa de la vida con sus propios condicionamientos sociales: las mujeres se recuperan a sí mismas, reformulan sus relación de pareja y su maternidad, y los hombres recuperan su acción política hacia los otros. Ambas transformaciones son sustantivas en el cambio social y constan de dimensiones complementarias: una en el ámbito privado y otra en el público.

*El papel de los proveedores de servicios.* Los funcionarios enlace entre los grupos organizados de adultos mayores y las instituciones encargadas de

#### FACTORES DETERMINANTES DE LA NO PARTICIPACIÓN



FUENTE: elaboración propia.

los servicios sociales son los proveedores de servicios. En esta investigación se obtuvo la participación en los grupos de discusión de una instancia federal, del gobierno estatal y en el plano municipal. De ahí que las opiniones vertidas no pueden considerarse sino como una aproximación a una dimensión en la formulación de políticas sustantiva hacia los adultos mayores.

Aunque hay notables excepciones, en general el proveedor de servicios no es un servidor social gerontológicamente capacitado. De hecho, en muchos casos su empleo es un puesto flotante. Algunos son técnicos del municipio y otros más carecen de una escolaridad superior al bachillerato. En las instancias federales, el proveedor de servicios es un trabajador social pocas veces titulado, cuyo objetivo es el fortalecimiento del tejido social a través de la participación ciudadana. Los proveedores de servicios son un actor aún invisible en la formulación de políticas públicas; sin embargo, en esta investigación se detectó que constituyen una pieza mediadora entre la comunidad y las instituciones que no se puede menospreciar.

Esta situación genera que los proveedores de servicios se perciban en una encrucijada. Su conocimiento del funcionamiento institucional los hace conscientes de las limitaciones de sus respectivas fuentes de empleo, pero también sienten un gran compromiso con las comunidades, sobre todo después de trabajar con ellos durante periodos prolongados.

Al ser una mayoría femenina de generaciones jóvenes, las proveedoras de servicios hacia adultos mayores muchas veces se tiende a generar una rivalidad con las mujeres adultas mayores de los grupos. Este conflicto es intragénero e intergeneracional. Las proveedoras de servicios no son conscientes de ello, y no tratan de estrechar su vínculo de una manera más personal.

Otro aspecto no menor que surgió como evidencia importante es la percepción de discriminación de los proveedores de servicios por parte de otros colegas encargados de otros grupos o áreas de acción política. Esta situación me parece muy importante, porque junto con la valoración del adulto mayor, en la sociedad se debe valorar el papel del funcionario medio y del proveedor de servicios que opera en favor de este sector social.

Por último, la investigación cualitativa se aproximó al papel de las redes de apoyo comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultas mayores a través de su organización en grupos. La evidencia mostró que la temática es sumamente compleja pero que permite visualizar una gama más amplia de mecanismos por los cuales las necesidades humanas pueden satisfacerse específicamente en la etapa de vejez. Los resultados sugieren que la composición y estructura de las redes sociales (familiares, no familiares, comunitarias, etc.) pueden no ser constantes en el tiempo ni en el curso de vida. En ese sentido, las redes también

tienen su ciclo, aunque algunas son más duraderas que otras. Específicamente, las redes comunitarias pueden debilitarse por una coordinación interna incorrecta, por falta de vínculos con las instituciones, por un juego de personalidades destructivo por rivalidades internas y externas, por ausencia de terapias para resolver conflictos, por coyunturas políticas, transformaciones en la geografía urbana o la muerte, y por enfermedad o migración de sus miembros.

Concluyo que las redes de apoyo comunitarias son un espacio social que debe potenciarse y fortalecerse frente a la deficiencia de la seguridad social y la creciente pobreza y vulnerabilidad de los adultos. Considero que dichas redes deben ser más visibles a los ojos de los académicos y planeadores de políticas y deben coordinarse con otras redes con las que pudieran traslaparse o contraponerse. Es necesario, en esa lógica, entender que las redes familiares, no familiares, comunitarias e institucionales, tienen objetivos comunes, pero mecanismos de acción diferentes, así como pueden aportar formas de ayuda diversificadas que enriquezcan las dimensiones no materiales en la calidad de vida de la población en general. En la vejez, las redes comunitarias representan un refugio y una nueva oportunidad valiosa para enriquecer la etapa final de la vida humana.

## **1. ALGUNAS RECOMENDACIONES DE ACCIÓN POLÍTICA**

1. Es sumamente importante desarrollar talleres relacionados con el papel de las redes sociales, y en especial de las redes de apoyo comunitarias en las diferentes instancias gubernamentales y no gubernamentales que brindan servicios sociales.

2. Hay que fomentar la construcción de redes de apoyo comunitarias para personas mayores a través de los grupos organizados con adultos mayores. Esto implica entender que la posición de las personas mayores debe ser autogestiva generada por y para las personas mayores.

3. Es muy importante tomar en consideración la perspectiva de género en la planeación de los programas para fortalecer las redes comunitarias. Esto sugiere valorar el papel diferencial de hombres y mujeres dentro de los programas para personas mayores. En el caso de las mujeres mayores, para incentivar sus redes de apoyo comunitarias se deben tomar en cuenta sus características, así como sus papeles como esposa, hija y madre. En el caso de los varones mayores, promover sus redes de apoyo comunitarias sugiere tomar en consideración los múltiples papeles que experimentan como proveedores, esposos, padres, hermanos e hijos. En ambos casos se deben incentivar actividades para la pareja adulta mayor; en todos los casos también existen diferenciales en el sector socioeconómico de los gru-

pos de apoyo que, si no se toman en cuenta, podrían debilitar el papel de las redes comunitarias.

4. Es sumamente importante contribuir a una dinámica de reciprocidad en el sistema de intercambio dentro de las redes comunitarias; para ello podría resultar relevante conocer las diferentes formas de apoyo no materiales y materiales que se intercambian. La reciprocidad debe ser entendida no sólo como una forma de asegurar los sistemas de intercambio sino también como mecanismos de satisfacción individual y grupal.

5. Para incentivar la participación de los adultos mayores en las redes de apoyo comunitarias hay que considerar la experiencia de socialización para varones y mujeres de estas generaciones. Igualmente importante es conciliar con su dimensión familiar la situación económica, la configuración del ambiente, así como los estereotipos que se generan alrededor de los grupos de personas mayores.

6. Las formas de organización e intervención en los grupos de apoyo constituyen un elemento muy importante que puede llegar a fortalecer o debilitar las redes comunitarias. Para ello es recomendable la capacitación gerontológica entre los proveedores de servicios que atienden a esta población. Las formas de intervención de los proveedores de servicios debe ser una temática de investigación y transformación desde la acción política. Por ello, los planeadores de política también deben de tomar en consideración que la movilidad entre los proveedores resulta un elemento que dificulta la vinculación del grupo de apoyo comunitario con las instituciones.

7. Dentro de una cultura de valorización de la vejez que dignifique el papel social de las personas mayores es congruente aludir también al papel de los proveedores de servicios en una sociedad que envejece y que necesita su participación.

8. El diseño de políticas públicas orientadas hacia la población adulta mayor y sus redes comunitarias de apoyo debe sostenerse mediante estudios diagnósticos con metodologías cualitativas y cuantitativas, lo cual permitiría conocer con mayor detalle la dinámica y transformación tanto de los miembros mayores que conforman dichas redes como de los grupos que las originan.

## VII. Anexo metodológico

ESTA SECCIÓN METODOLÓGICA COMPRENDE UNA justificación de la técnica cualitativa seleccionada para recoger información, así como la postura epistemológica que se adoptó y las decisiones operativas en cada una de las fases del trabajo de campo y procesamiento de la información hasta su interpretación. Esta sección reporta los mecanismos para tratar de eliminar los sesgos que cualquier técnica de investigación puede generar. Adicionalmente, justifica la solidez y rigurosidad metodológica de los resultados de investigación presentados.

Tomando en cuenta la naturaleza del problema de investigación se presenta una breve revisión teórica de lo que implica metodológicamente el uso de grupos de discusión, y plantea los acercamientos a los informantes claves en la zona de Aragón como antecedente inmediato en el proceso de diseño y producción de los contextos situacional (existencial) y convencional (lingüístico) de los grupos de discusión. También se detallan los pasos en la producción de los grupos, además de que se justifica el protocolo de conversación semiestructurado y flexible con el cual se realizaron las discusiones de los grupos. En las últimas secciones se detallan los aspectos relacionados con el procedimiento de registro de la información cualitativa, su transcripción, manejo en el *software* seleccionado, y la técnica de análisis e interpretación. Queda pendiente para una versión posterior la exposición de resultados ante la comunidad.

### 1. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Hoy en día, la importancia del análisis cualitativo se debe a un reconocimiento de las diferentes dimensiones de la realidad social, objeto de estudio para las ciencias sociales. De alguna manera, el estilo de trabajo cualitativo se caracteriza por indagar en la trama oculta de la vida cotidiana, a través de la utilización de métodos y técnicas que permiten analizar los significados, las percepciones y los pensamientos de los individuos, mediante su discurso y la observación e interpretación de sus acciones.

La investigación cualitativa se distingue porque no sólo es un conjunto de técnicas de captación de información sino que es todo un enfoque de interpretación de la realidad social, algo que para algunos académicos

significa una revolución epistemológica que se refleja en nuevas preguntas de investigación derivadas de realidades más complejas (Halfpenny, 1979; Denzin y Lincoln, 1994; Guba y Lincoln, 1994; Martínez, 1996; Guadarrama, 1999).

Se sabe que el análisis cuantitativo puede responder ciertas preguntas y que el análisis cualitativo puede explicar otra naturaleza de preguntas (Oliveira y García, 1986; Jelin, 1986). Actualmente, ya no existe una oposición automática entre ambos estilos de investigación, sino que existe la concepción de que cada uno permite una aproximación de la realidad diferente para analizar prácticas o representaciones sociales. Guadarrama (1999) menciona que:

la caída de los grandes paradigmas y el desarrollo de las llamadas microsociologías en la década de los setenta, dieron lugar a divisiones poco afortunadas entre teorías macro, atentas al papel de las instituciones, organizaciones y estructuras culturales y las teorías micro que, en oposición a las primeras, buscaban sus explicaciones en las microinteracciones y representaciones de los sujetos en la vida cotidiana.

Esta distinción de los ámbitos de acción de la investigación social ha permitido el fortalecimiento de la investigación cualitativa en las ciencias sociales. De hecho, las técnicas de análisis cualitativas existían implícitamente en las habilidades de los estudiosos de las relaciones internacionales, de los políticos y de los sociólogos. La diversidad de técnicas cualitativas hoy en día, derivadas de diversos enfoques disciplinarios (historia oral, etnografía,<sup>1</sup> hermenéutica profunda, teorías comunicativas, bibliografía testimonial, aproximación biográfica y el análisis del discurso)<sup>2</sup> reflejan la diversidad de puntos de vista con los cuales puede ser analizada la realidad. Las perspectivas teóricas, a su vez, pueden fortalecerse a través del uso no de una sino de varias técnicas cualitativas (así como cuantitativas).

En esta propuesta de investigación parto de la concepción de que la investigación cualitativa es un punto de apoyo para alcanzar el entendimiento de las acciones de los individuos. En ese sentido, el estilo de trabajo micro busca adentrarse en planos más profundos para avanzar en un

<sup>1</sup> El diseño etnográfico puede ser entendido como un método que incorpora ciertas decisiones que guían la investigación etnográfica. La precisión del lenguaje, su tono y forma pueden cambiar a lo largo de la investigación de acuerdo con los hallazgos y a la dirección del proceso (Guadarrama, 1999).

<sup>2</sup> El análisis del discurso se ha sometido a grandes debates; llama la atención aquel que aborda la producción de los objetos culturales, entre los cuales se encuentra el discurso. En ese sentido, la polémica se da entre quienes prefieren limitarse al análisis de las estructuras discursivas y a sus significados, contra quienes proponen un modelo de análisis basado en la interacción entre las personas socialmente localizadas y los objetos culturales (Guadarrama, 1999).

conocimiento más completo e integral de los estudios de población (Jelin, 1986; Martínez, 1996). Específicamente, tomando en cuenta nuestro objetivo de estudio, incorporar el análisis cualitativo al estudio de la participación, organización y significado de las redes comunitarias de hombres y mujeres adultos mayores pretende conocer planos más profundos y dinámicos de la interacción social en su escenario natural, atendiendo a dar sentido, o interpretar, fenómenos en términos de los significados que los individuos, en este caso las personas mayores, les atribuyen (Denzin y Lincoln, 1994).

### 1.1 Unidad de análisis

Cabe señalar que la unidad de análisis es el grupo de interacción. Es decir, aunque nuestro objeto de estudio se centra en las redes comunitarias, consideradas como conjunto de interacciones personales, nos interesa conocerlas en función del discurso grupal de sus participantes. Berg (1998:112) menciona que los datos obtenidos con esta clase de técnicas son datos en grupo y no son idénticas a las entrevistas individuales. Con los grupos se obtienen nociones compartidas y negociadas colectivamente. De ahí que nuestra perspectiva sea la del grupo considerando las diferencias tanto dentro de cada uno como entre ellos. En este caso, se aprecian las diferencias en los grupos de hombres y mujeres y entre ellos.

De acuerdo con una revisión de la metodología cualitativa este trabajo tiene una perspectiva interpretativa, lo cual significa que se asume que la gente hace y deja de hacer cosas que son significativas para cada una en términos de reglas o normas culturales, pero ello no excluye la posibilidad de que el significado sea de alguna forma racional.

### 1.2 Propuesta técnica y operativa

La técnica de captación de información considerada pertinente son las discusiones de grupo. La idea fue producir un grupo para hombres y otro para mujeres con 60 años y más que participan activamente en grupos de apoyo comunitario. La otra combinación era la misma, pero para población que no participa habitualmente en estos grupos de apoyo. Estos últimos serían captados a través de la técnica *bola de nieve* entre los mismos participantes. Por último, se realizó otro grupo de discusión mixto con proveedores de servicios, entendiéndose como un conjunto de personas, coordinadores o líderes de grupos de apoyo; personal que trabaja en instituciones (gubernamentales, religiosas, civiles, etc.) que atienden a la tercera edad, entre otros. Los grupos organizados de adultos mayores se consideran

como una expresión cercana a las redes comunitarias de apoyo; es una forma visible de la interacción entre personas vinculadas por amistad, vecindad, afinidad, etcétera.

Si bien el análisis de redes comunitarias ha sido un tema de estudio poco recurrido en la ciudad de México, a excepción de brillantes excepciones (Lomnitz, 1975), poco menos lo ha sido en su relación directa con las personas mayores. Desde una perspectiva cualitativa, no se tienen antecedentes en la ciudad de México de estudios acerca de redes de apoyo comunitario, y mucho menos de su papel en la calidad de vida de la población con 60 años y más. Algunos estudios se han desarrollado en torno a redes familiares y sociales en sentido amplio en algunos barrios de Guadalajara (Enríquez, 2000; Robles, 2000), y en el plano nacional también se ha desarrollado una aproximación con técnicas cuantitativas de los participantes en las redes de la población adulta mayor (Montes de Oca, 2001).

## 2. LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN COMO TÉCNICA CUALITATIVA<sup>3</sup>

*La conversación acerca: electriza, erotiza.  
Un conversante gira sobre el otro, más y  
más rápido, hasta fundirse.*

Jesús Ibáñez

Una de las técnicas de investigación cualitativa que se inscriben en la tradición sociológica es la producción de los grupos de discusión (Ibáñez, 1979 y 1986). Al igual que los grupos focales, en la actualidad representan técnicas de captación de información cualitativa: específicamente se consideran técnicas para obtener discursos colectivos. Aunque en gran parte de la bibliografía se consideran técnicas similares, la práctica de los investigadores, así como la discusión teórica y epistemológica las ha llegado a distinguir (Cervantes, 2002). Hoy en día existen académicos que han echado mano de mezclas entre grupos de discusión y grupos focales.<sup>4</sup> Lo cierto es que constituyen, con sus diferencias una herramienta fundamental en la inves-

<sup>3</sup> Para el doctor Gilberto Giménez, los grupos de discusión son más que una técnica de recolección de información: es una actitud de investigación.

<sup>4</sup> Según la literatura cualitativa, los grupos focales han sido muy útiles en los estudios de mercadotecnia, psicología social, mercadotecnia política y construcción de perfiles de consumidores. Entre sus características destaca el reclutamiento: se considera importante analizar las reacciones a través de una cámara de Gessel, y su guía de entrevista es estricta y cerrada a los objetivos de la investigación. Sus aportes no son representativos ni generalizables, pero tienen un valor heurístico, o sea que sirve para descubrir problemas nunca antes estudiados.

tigación cualitativa en torno a colectivos tan importantes como las entrevistas a profundidad y las biografías para los individuos.

### 2.1 Aspectos teóricos

Jesús Ibáñez (1979) en su tesis doctoral desarrolla el por qué y para qué se produce el discurso. El autor señala que el discurso es un trozo de lenguaje —perteneciente a la dimensión del habla— puesto en acción; a través de esta técnica de investigación se inscriben en un campo de producción de discursos, los cuales provienen de la actuación del grupo que produce su propio discurso, el cual proviene del propio informe y análisis del discurso inicial, en el cual se examina el contexto lingüístico. Discurso que se genera a través del uso social de los resultados que, a su vez, presionará para generar nuevos discursos entre la población. Uno de los valores de esta técnica es que permite observar en forma evidente cómo circulan los discursos en el sistema social a través de procesos de comunicación. El planteamiento que hace de forma sobresaliente acerca del fundamento epistemológico (por qué y para qué) y la regulación metodológica (el cómo) específica de esta técnica, subraya la estructuración de los grupos de discusión, así como el funcionamiento de los mismos.

En lo relativo a la regulación metodológica, Ibáñez (1986) señala que los grupos de discusión se distinguen entre otras técnicas de investigación cualitativas porque no se sostienen en un algoritmo sino en la estrategia de un sujeto. Específicamente, el proceso de investigación mediante grupos de discusión se sostiene en un sujeto en proceso de cambio permanente. A diferencia de la elaboración de encuestas, Ibáñez ha señalado que los grupos de discusión o grupos focales tienen varias fases: *a)* diseño; *b)* formación del grupo o producción del contexto situacional o existencial; *c)* funcionamiento del grupo o producción del contexto convencional o lingüístico, y *d)* análisis e interpretación del discurso del grupo o aplicación del contexto convencional sobre el contexto existencial. Esto implica que el análisis de la información cualitativa forma parte del mismo diseño de investigación.

Estas fases de la investigación con grupos de discusión están entrelazadas; Ibáñez señala que en la perspectiva estructural de los grupos de discusión el diseño atraviesa todo el proceso de investigación, el cual depende y es regulado por la estrategia del sujeto de la investigación. Señala que “es un proceso de encuentro: y hay que tener abierto el dispositivo” (Ibáñez, 1986:284).

Los grupos de discusión son una fuente muy importante en la producción de conversaciones grupales, donde la unidad de análisis es el discurso

producido por un conjunto determinado y específico de sujetos expuestos a una guía para discutir y buscar consensos sobre temáticas específicas. El protocolo de conversación debe ser semiestructurado, pues la intención es influir lo menos posible en la generación de consensos (Ibáñez, 1979). Con otras técnicas conversacionales se aplica la misma guía temática a cada grupo (estandarización de la entrevista grupal) y el papel del moderador en el control de la discusión o en su limitada intervención, con el fin de dejar el debate lo más libre posible (Morgan, 1997). Este señalamiento es importante, pero en ocasiones los grupos no tienen las mismas características, por tanto, no es posible discutir las mismas temáticas o desarrollar los mismos cuestionamientos. En ese sentido, es muy importante la advertencia de Ibáñez acerca del papel abierto del investigador y la aceptación del sujeto que cambia en el proceso de producción del discurso colectivo. Esta reflexión coincide con lo planteado por Manzano (comunicación personal, 2002) quien recomienda que el protocolo de discusión sea abierto. Esto resulta importante porque el grupo selecciona lo que está a discusión, lo que es importante y el orden del discurso.

## 2.2 Virtudes y limitaciones

La aparente libertad del sujeto en el proceso de investigación con grupos de discusión se ve restringida por algunos elementos relacionados con el espacio y el tiempo. Con respecto al espacio, la bibliografía teórica sugiere sólo reunir entre cinco y 10 miembros en el grupo de discusión. La explicación radica en que al aumentar el número de participantes se multiplica también el número de canales de comunicación ( $2=1$ ,  $3=3$ ,  $4=6$ ,  $5=12$ ): con diez participantes hay 45 canales, que serían demasiados si llegaran a funcionar al mismo tiempo. Sobre el tiempo, Ibáñez menciona que un grupo de discusión no puede tener una duración máxima de hora y media, incluyendo un descanso. Señala que “especial dificultad presenta la puntuación del comienzo y el final”, lo cual significa que la primera etapa en la discusión parte de la convocatoria que presenta el preceptor; sin embargo, el término de la discusión no puede plantearse por el preceptor ni por el grupo. Se sugiere que lo más práctico es mencionar la duración aproximada para generar lo más pronto posible un consenso.

En los procesos de producción de los grupos de discusión, el círculo es el arquetípico que da cuerpo al grupo. A través de la formación del grupo, los miembros se funden parcialmente en un espacio no de conquista real sino de asignación artificial. Por ello, el espacio donde se desarrollará la discusión resulta sumamente importante, ya que al ser asignado puede significar diferentes cosas para los participantes. Ibáñez señala que los gru-

pos tienen también fronteras exteriores e interiores, lo cual significa que hay relaciones de exclusión: por ejemplo, en el plano micro no es posible reunir en el grupo a generaciones distintas; ni en el nivel macro la relación propietario/proletario o proveedor/cliente.

En el inicio del proceso de producción de grupos sobresale el papel de los contactos "topológicos", esto es, la utilización de redes de relaciones: los grupos de discusión hacen uso de las redes sociales establecidas, sus participantes pueden ser parte de un grupo real o ficticio. Este argumento puede ser el de mayor peso metodológico, ya que el objetivo de esta investigación es justamente analizar las redes comunitarias y el grupo de discusión hace visibles las redes de relaciones comunitarias. En este sentido, la producción de los grupos de discusión requiere detectar las redes existentes, a partir de lo cual se hace la selección de participantes en los grupos de discusión. Según Ibáñez, las redes pueden ser naturales (secundarias) o artificiales (primarias, construidas por el proceso de investigación). Las redes pueden contener relaciones asimétricas o simétricas; el grupo de discusión debe utilizar redes preexistentes (relaciones de parentesco, vecindad, trabajo, amistad, etc.). Esto tiene una explicación muy interesante, ya que se afirma que si el investigador abre sus propias redes (si los participantes son convocados súbitamente o por un desconocido) revela el poder que debe ocultar. Además, los participantes deben creer que juegan en su propio terreno no en el terreno del otro.

El territorio asignado (local de la reunión) debe estar cerrado hacia afuera y abierto hacia adentro. El grupo de discusión es un grupo de trabajo en el cual se produce un discurso; el espacio debe estar acotado por una mesa y sillas. Se puede jugar con la forma de la mesa,<sup>5</sup> metonímicamente una mesa maciza y grande potencia al grupo de trabajo, una mesa ligera potencia al grupo básico. En realidad, el grupo de discusión es un grupo de trabajo en el que existe la tendencia a experimentar una fusión imaginaria, "las sillas contienen contra la tendencia a la permutabilidad: así, el grupo tiende a trabajar y sus miembros a asumir papeles diferentes".

Para Ibáñez, el local es muy importante porque tiene una marca social que lo valora (positiva o negativamente). Es preferible que sea un local neutral o que tienda a la neutralización: bares u hoteles (en teoría abiertos a todos) o centros de investigación que inspiren la neutralidad de la ciencia. Manzano ha señalado que "no hay un local neutro", pues el plano de sentido también está presente en la marca del local.

En lo tocante al funcionamiento de los grupos de discusión, Ibáñez (1986) recomienda tomar en consideración el momento del grupo dentro

<sup>5</sup> Arquetípicamente, la mesa debe ser redonda, las ovaladas o elípticas (amenaza de distocia), hiperbólicas o parabólicas (amenaza de estallido), cuadradas (manifestación de grupo de trabajo), entre otras experiencias.

y fuera de los escenarios (los personajes y sus relaciones asimétricas y simétricas), la escena (la actuación de los personales), y la transferencia entre el preceptor y el grupo. Acerca de este último aspecto, Ibáñez retomando a Freud, observó que en la dinámica de grupo sus miembros consideran al preceptor como el sujeto-supuesto-saber: el que va a contestar a sus preguntas y va a resolver sus problemas. Cuando esto no sucede, la relación dentro del grupo pasa de ser asimétrica a simétrica. Según Ibáñez,

la transferencia no se reabsorbe: vira de transferencia al preceptor a transferencia al grupo. El preceptor no se desnuda de su papel de sujeto-supuesto-saber, pues ese papel le mantiene como preceptor potencial en el mercado. La diferencia es que en la discusión no se busca el acuerdo del preceptor sino el acuerdo del grupo; es el consenso un hallazgo de un objeto perdido que ya estaba allí (1986: 289).

La comunicación entre los miembros del grupo se supone simétrica, sin embargo, en la dinámica cada uno trata de tomar la palabra y adelantarse (el primero trata de convertirse en líder). “Cada uno intenta que el consenso del grupo refleje su posición individual [...] La comunicación entre los miembros es un juego de dominaciones, una comunicación dual y circulante” (Ibáñez, 1986: 289). La fusión del grupo nunca se alcanza, porque ello implica que por sí sólo tome la palabra. El grupo de discusión siempre será objeto.

### 3. PRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN EN CAMPO

La aceptación de los objetivos generales y específicos de la investigación, así como las especificaciones de la técnica de grupos de discusión, justificó la búsqueda de informantes clave que permitieran contactar a posibles integrantes en los cuatro diferentes grupos de discusión planteados. Una vez contactados, se aplicó una ficha sociodemográfica con el fin de cumplir la caracterización muestral planteada. Los criterios de inclusión y exclusión para los participantes fueron los siguientes.

Conforme a estos criterios se organizaron inicialmente cuatro grupos de discusión:

*Grupo 1 AAMM:* mujeres con 60 años y más que participan activamente en diferentes organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón, preferentemente de adultos mayores.

*Grupo 2 AAMM:* varones con 60 años y más que participan activamente en diferentes organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón, preferentemente de adultos mayores.

*Grupo 3 AAMM:* mujeres con 60 años y más que no han participado nunca o en un periodo mayor un año en organizaciones o grupos de tipo co-munitario en la zona de Aragón.

*Grupo 4 AAMM:* Varones con 60 años y más que no han participado nunca o en un periodo mayor a un año en organizaciones o grupos de tipo comunitario en la zona de Aragón.

Los criterios de inclusión tienen la siguiente justificación:

1. *Sexo.* El planteamiento inicial del proyecto de investigación sugiere de manera importante las diferencias de género en la participación en redes comunitarias de hombres y mujeres en edad avanzada. Esta variable es fundamental en el análisis cualitativo.

2. *Edad.* Se sugirió inicialmente intentar equiparar dos grupos de edad (60-74 y 75 y más), lo que sugiere observar la variabilidad entre lo que en la bibliografía se menciona como la participación de los viejos jóvenes o los de edad más avanzada.

3. *Condición de participación.* Al ser primordial conocer el significado de la participación de los adultos mayores en redes de apoyo comunitarios y ubicar los factores que inhiben la participación de los mismos, resulta fundamental distinguir entre los grupos que participan y aquellos que no lo hacen. Dicha variable es relevante en este estudio y genera dos grupos internamente homogéneos y al exterior heterogéneos entre sí. Esto sugiere que los protocolos de conversación dentro de cada grupo deben ser los mismos, pero que entre ellos sea diferente. En ese sentido, los instrumentos esenciales en la preparación y diseño de los cuatro grupos de discusión, fue la elaboración de dos guías. Esto se justifica porque no es posible preguntar acerca del significado de la participación a grupos de adultos mayores que nunca han participado.

4. *De los grupos organizados.* Esta condición en la composición interna de los grupos de discusión sugiere tomar en consideración al mayor número posible de organizaciones existentes en la zona de Aragón. Se sugirieron grupos de adultos mayores organizados por iniciativa comunitaria, eclesiástica, así como algunos grupos apoyados por instituciones locales.

Entre los criterios de exclusión se planteó la necesidad de no incluir en los grupos de discusión a aquellos adultos mayores que no fueran física y mentalmente independientes, ya que eso impediría la competencia conversacional y la capacidad individual para trasladarse al local asignado.

También se consideró un criterio de exclusión la participación de proveedores de servicios, directivos y coordinadores de grupo, pues su presencia podría sesgar el discurso generado por los adultos mayores que no tienen un papel jerárquico en el interior de los grupos. Para estos proveedores de servicios y coordinadores de grupos se realizó un quinto grupo de discusión, con el objetivo de recoger información cualitativa en torno al papel de la organización dentro de los grupos, el apoyo de algunas insti-

## CUADRO A

CRITERIOS DE CONFORMACIÓN PARA LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN CON PERSONAS ADULTAS MAYORES. HOMBRES Y MUJERES CON 60 AÑOS Y MÁS RESIDENTES EN LA ZONA ARAGÓN, DELEGACIÓN GUSTAVO A MADERO DEL DISTRITO FEDERAL

| <i>Criterios de inclusión</i>  |  | <i>Criterios de exclusión</i>  |
|--|--|--|
| <i>En el exterior</i>  | <i>En el interior</i>  |  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sexo: hombres y mujeres.</li> <li>• Condición de participación:               <ol style="list-style-type: none"> <li>a) participa activamente en grupos organizados de adultos mayores en la zona (membresía mínima de un año);</li> <li>b) no participan en grupos de adultos mayores en la zona.</li> </ol> </li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad: tendencia a la equidad entre dos grupos de edad: 60-74 y 75 y más.</li> <li>• De los grupos: diversidad de organizaciones y grupos en relación con las personas mayores.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Personas no autovalentes (física o mentalmente).</li> <li>• Personas que se desempeñan como directores, proveedores de servicios o coordinadores de organizaciones y grupos de tipo comunitario.</li> </ul> |

## CUADRO B

CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN PARA PROVEEDORES DE SERVICIOS QUE TRABAJAN CON ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DE ADULTOS MAYORES EN LA ZONA DE ARAGÓN

| <i>Criterios de inclusión</i>  |  | <i>Criterios de exclusión</i>   |
|--|--|---|
| <i>En el exterior</i>  | <i>En el interior</i>  |   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sexo: hombres y mujeres (grupo mixto).</li> <li>• Relación con los grupos: trabajadores sociales, representantes de gobiernos locales, organizadores de eventos y coordinadores de grupos*</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad: no hay límite de edad.</li> <li>• De los grupos: diversidad de organizaciones y grupos en relación con las personas mayores.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Personas que se desempeñan como directores o funcionarios superiores en jerarquía a los coordinadores de grupo o a los trabajadores sociales.</li> <li>• No deben asistir coordinadores o trabajadores sociales del INSEN, DIF o del gobierno local con relación directa con los coordinadores invitados o trabajadores sociales citados.</li> </ul> |

\* Se debe procurar que no haya relación directa entre los trabajadores los coordinadores de grupos (tensión discursiva).

tuciones locales y la dinámica generada en éstos desde la perspectiva de los mismos proveedores de servicios. De igual manera se recuperaron observaciones autocríticas sobre su participación.

### *3.1 De los informantes clave en la zona de Aragón*

En julio se comenzó a entablar contacto con algunas personas relacionadas a los grupos organizados de adultos mayores de la zona de Aragón. Inicialmente, realicé una entrevista con una funcionaria del gobierno del Distrito Federal, quien hace algunos años fungiera como coordinadora de grupos de adultos mayores en la delegación Gustavo A. Madero. Ella me ubicó personalmente con Yolanda del Razo (66 años) y Agustina Rosete (70 años), quienes fueron contratadas gracias a su experiencia y amplio reconocimiento social por su trabajo comunitario tanto en la zona como con respecto a las personas mayores de Aragón. Ellas nos introdujeron con otros adultos mayores, así como con algunos proveedores de servicios de la zona.

Además, las informantes fungieron como contactos para probables participantes en los cuatro grupos de discusión de adultos mayores, así como el quinto grupo de proveedores de servicios. Desde los primeros contactos fue posible identificar los vínculos establecidos por las informantes, quienes atrajeron a sus amigas, vecinas, conocidas, amigas de sus amigas, quienes fueron entrevistadas personalmente por el equipo investigador para constatar que cumplían con los requisitos de inclusión.

El papel de estas informantes fue sustantivo, porque de acuerdo con Ibáñez un contacto reconocido es muy importante para generar confianza. En la bibliografía se menciona la necesidad del contacto topológico para atraer a los participantes a través de redes de relaciones. Curiosamente, el estudio de las redes sociales en Aragón utilizó a las mismas redes establecidas, lo cual facilitó hacerlas visibles como un conjunto de relaciones y, a su vez, propició la generación de nuevas redes sociales. En este sentido, el grupo de discusión pudo utilizar las redes de amistad y vecindad, trabajo y, en menor medida, del parentesco que ya existían en Aragón. Así, el papel de los informantes clave fue cualitativamente sustancial, ya que sugiere que el investigador entra al terreno de los participantes a partir de una relación simétrica y de confianza.

En los primeros contactos con los informantes clave se plantearon los objetivos del estudio, la responsabilidad de las instituciones (Celade, CEPAL-ONU y UNAM), así como la promesa de confiabilidad de la información que se recogiera en los grupos de discusión. Esto responde a la finalidad de que ellas, a su vez, replicaran las características del proyecto con posibles participantes y asimilarán los criterios de inclusión y exclusión para la selección de los mismos.

### 3.2 De la estrategia logística en las sesiones de discusión

En la producción de los grupos de discusión se llevaron a cabo las siguientes condiciones:

1. *Del cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión.* De acuerdo con los criterios establecidos en el protocolo de investigación y en la etapa del diseño de los grupos de discusión se planteó que los asistentes a las sesiones cumplieran en estricto sentido con los requisitos mencionados. Todos los asistentes residen actualmente en la zona de Aragón, aunque en diversas colonias dentro de la delegación político-administrativa Gustavo A. Madero. Todos los adultos mayores que participan en agrupaciones comunitarias tuvieron una antigüedad mínima de un año y máxima de 10 años. Los asistentes estaban en condiciones físicas y mentales aceptables, aunque a pregunta expresa algunos padecían hipertensión, diabetes, etc. Como es de nuestro interés conocer las diferencias de género en la participación de las personas mayores en grupos de apoyo comunitario, el sexo fungió como un criterio de separación entre los grupos que participan regularmente y los que no. En cada sesión se respetó la conformación de los asistentes, es decir, cada grupo focal era homogéneo en cuanto al sexo y a la condición de participación. También se cuidó que dentro de los cuatro grupos de discusión de las personas mayores no existiera la presencia de ningún coordinador, líder o dirigente de organizaciones; estas personas también resultaron fundamentales en la investigación y tuvieron la posibilidad de conformar un grupo de discusión mixto exclusivo de proveedores sin límite de edad.

2. *Del protocolo para la conversación.* Se diseñaron tres protocolos de conversación que fueran flexibles a los temas abordados por los asistentes y que estuvieran relacionados entre sí. Esto adquiere sentido, ya que entre grupos homogéneos se aplicó un protocolo idéntico, el cual difería entre los dos grupos heterogéneos. De esta forma, entre los hombres y mujeres que participan se aplicó una guía más extensa que abordara la experiencia participativa, su significado y percepciones colectivas. Mientras que entre los hombres y mujeres que no participan, el protocolo se centró en las causas de la falta de participación, los problemas encontrados y sus propias percepciones. Para el grupo de discusión de proveedores, la pauta tenía una mayor coincidencia con el primer ejercicio con adultos mayores que participan, pero se aumentaron aspectos mencionados durante las sesiones de adultos mayores. La diferencia de pautas se justifica en función de la homogeneidad interna de los grupos y su heterogeneidad entre sí (Manzano, 2002, comunicación personal).

3. *De la moderación de los grupos de discusión.* La moderación de los cuatro grupos de discusión la llevó a cabo la investigadora responsable del



estudio en México. En general, la conversación fue semi-dirigida, con el fin de que los mismos asistentes pudieran exponer con libertad en orden y tiempo sus propias apreciaciones en cuanto a la temática a discutir. La introducción acerca de los objetivos del estudio daba la pauta para que ellos expusieran sus propias experiencias y percepciones. No hubo un determinado límite de tiempo para cada tema de discusión, y sólo se intervenía cuando la discusión se desviaba del estímulo abordado. El papel del moderador fue activo, perceptivo y concentrado en las opiniones e interrogantes de los asistentes.

Las intervenciones se respetaron de acuerdo con la propia dinámica que el grupo construía y sólo se dirigía la opinión de manera personal cuando al iniciar no había intervenciones. A todos los asistentes se les colocó una etiqueta con su nombre a la altura del corazón con la finalidad de poder llamar a cada persona directamente por su nombre (generación de confianza) e identificar sus intervenciones en las grabaciones.

En general, las sesiones llevaron más tiempo del programado inicialmente, lo cual se debió a que la moderación fue limitada y los estímulos controvertidos. En todas las sesiones las pláticas previas y posteriores fueron recurrentes.

El papel de moderador también fungió como de enlace entre grupos; de esta forma, aquellos adultos mayores que no participaban fueron contactados con las personas que sí participan regularmente. En las sesiones de grupos se presenciaron opiniones contrarias, pequeños atisbos de conflicto, e incluso experiencias dolorosas expresadas por las asistentes. Ante este tipo de eventualidad, la moderación fue mínima, y hubo expresión de respeto por parte del grupo y del guía.

4. *Del espacio para las reuniones.* Un aspecto que es muy importante en la preparación del ambiente propicio para los grupos de discusión es la ubicación del lugar de las sesiones. En ese sentido, a partir de una muy limitada clasificación de posibles espacios se utilizó una de las salas disponibles del Club Ecológico de la Tercera Edad para llevarlas a cabo. La justificación para la selección de este espacio es su conocida ubicación por los habitantes de la zona de Aragón, ya que ahí se celebran tanto eventos sociales como festejos para la población adulta mayor.

En general es un espacio reconocido, incluso por su cercanía con el Bosque de Aragón, el segundo parque popular después de Chapultepec que tiene el Distrito Federal. Otra ventaja del lugar es que está conectado con varias avenidas y cerca de una estación del metro (Deportivo Oceanía), así como de una parada del transporte popular. En las primeras pláticas con los posibles participantes se percibió que había cierta inconformidad con la nueva administración del Club Ecológico, pero ante la invitación de la coordinadora de eventos se decidió llevar ahí las sesiones con el cuidado

de que fueran cerradas y donde ningún trabajador del lugar formara parte de grupo alguno de discusión. Ello con la finalidad de no desairar a los administradores del Club Ecológico, pero también evitar una injerencia que pudiera restar confianza a las sesiones.

5. *De la sala para las sesiones.* Las condiciones de la sala prestada donde se llevaron cabo las sesiones son las siguientes: contaba con una puerta que permitía cerrar y restar distractores a los participantes; dos mesas rectangulares cubiertas con paño verde, alrededor de una de las cuales se colocaron las sillas. Los ventanales estaban descubiertos, lo que proporcionaba, seguridad y obsequiaba parte del paisaje del bosque.

6. *De la grabación de las sesiones.* Sobre la mesa de trabajo se colocaron, de acuerdo al número de participantes (de cinco a 10, según Ibáñez, 1986), de dos a tres grabadoras pequeñas (con zoom de voz) y cintas de alta definición de 90 minutos con pilas alcalinas nuevas en cada sesión. Estas condiciones permitieron asegurar la grabación de las discusiones, y la colocación espaciada de las grabadoras permitió captar las intervenciones de todas las personas.

7. *Del personal logístico de apoyo.* Durante las sesiones se propició el apoyo de cuatro estudiantes de posgrado como observadores y como apoyo logístico en la preparación de las sesiones. Ellos tenían la función de atender y recibir a los invitados, registrar los elementos observados durante las sesiones, cambiar y etiquetar las cintas grabadas, así como la de atender los servicios de alimentos.

8. *Del horario y día de las sesiones.* Un aspecto que se observó en los primeros contactos es la disponibilidad de participación de las personas mayores en los grupos de discusión en horarios matutinos de lunes a viernes.<sup>6</sup> Al respecto, se seleccionó el horario de 11:00 a 13:00 horas para llevar a cabo las reuniones, y los días variaron a partir de sus propias actividades. Este horario permitió continuar con las actividades programadas de las personas adultas mayores, tanto en sus compromisos de grupo como en sus actividades familiares. Asimismo, se evitó que la lluvia vespertina interfiriera en la realización de las sesiones.

#### 4. TÉCNICA DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La técnica de interpretación que se utiliza se basó en el análisis de contenido que permite analizar las declaraciones hechas por tema. El análisis de contenido es una técnica utilizada para examinar textos escritos, trans-

<sup>6</sup> En algunos casos, los adultos mayores recogían a sus nietos de la escuela, y esto ocurre aproximadamente a las 13:00 hrs. En otros casos tenían que retirarse para preparar los alimentos de la familia.

cripciones de conversaciones verbales, etc. Se trata de una técnica para hacer inferencias sistemática y objetivamente mediante la identificación de características especiales de los mensajes (Holsti, 1968, citado en Berg, 1998). Las fotografías, grabaciones y video, entre otros, son susceptibles de análisis de contenido. Para López-Aranguren, el análisis de contenido consiste en el análisis de la realidad social a través de la observación y de los documentos que se crean o se producen en las sociedades. Se caracteriza porque combina la observación y el análisis documental.

Holsti sostuvo que el objetivo del análisis de contenido es realizar inferencias: "cualquier técnica de investigación que sirva para hacer inferencias mediante la identificación sistemática y objetiva de características específicas dentro de un texto es análisis de contenido". Hoy en día, se reconoce que el análisis de contenido puede tanto ser descriptivo como inferencial, y puede basarse en técnicas cuantitativas y cualitativas. Según López-Aranguren, también se considera que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino también al contenido latente. Para la interpretación de los datos, el análisis de contenido hace uso de la informática y la elección del *software*; éste es un aspecto importante en la producción de resultados.

Ante la proliferación de estudios de naturaleza cualitativa, se ha subrayado la capacidad de los paquetes de análisis textual para reducir la carga de trabajo del investigador, ahorrar tiempo y aumentar la capacidad del análisis cualitativo. Al valorar el tipo de análisis cualitativo que se buscaba realizar se examinó la posibilidad de usar NUD\*IST. Este *software* organiza los datos en un sistema de nodos, agrupados en una estructura ramificada: las categorías principales ("nodos") se agrupan como "padres", y las subcategorías ("nodos") como "hijos".

Se utilizaron como títulos nodales los campos principales de los protocolos de conversación, así como conceptos que se obtuvieron de la bibliografía consultada y que se consideraban importantes para entender la experiencia y el significado de la participación de las personas mayores en redes de apoyo comunitaria. La estructura ramificada no se usaría para limitar las maneras en que el diálogo de los entrevistados era considerado. Al tener lista la primera versión de la estructura ramificada, es posible introducir a NUD\*IST la primera transcripción del grupo de discusión (o "documento"). Este documento, al igual que todos los que le siguieron, se leyó de inicio a fin, y cada sección de texto de relevancia con relación al estímulo principal de la investigación se depositó en el (los) nodo(s) apropiados. Se fueron creando nuevas categorías de codificación, a partir de los discursos de los adultos mayores y se fueron encontrando nuevas maneras de enfocar las distintas situaciones.

## CUADRO C

NÚMERO DE PARTICIPANTES, HORARIOS Y DÍAS EN QUE SE REALIZARON LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN CON ADULTOS MAYORES EN LA ZONA DE ARAGÓN, MÉXICO, D. F.

| <i>Grupos de discusión</i> | <i>Población</i>                          | <i>Núm. de participantes</i> | <i>Día</i>               | <i>Horario</i>          |
|----------------------------|---|------------------------------|--------------------------|-------------------------|
| Grupo 1                    | Mujeres adultas mayores que participan    | 10                           | Viernes 16 de agosto     | 11:00 a.m. a 14:00 p.m. |
| Grupo 2                    | Varones adultos mayores que participan    | 9                            | Martes 20 de agosto      | 11:00 a.m. a 13:30 p.m. |
| Grupo 3                    | Mujeres adultas mayores que no participan | 9                            | Martes 27 de agosto      | 11:30 a.m. a 14:30 p.m. |
| Grupo 4                    | Varones adultos mayores que no participan | 5                            | Martes 10 de septiembre  | 11:00 a.m. a 13:00 p.m. |
| Grupo 5                    | Mixto: proveedores de servicios           | 5                            | Viernes 20 de septiembre | 11:00 a.m. a 13:30 p.m. |

Al parecer, con los nodos utilizados es posible crear nuevas subcategorías que se descubrieron al ir dividiendo los datos, lo cual hizo las recuperaciones más fáciles de realizar. Según los manuales, no solamente se pueden elaborar nodos para conceptos e ideas principales, sino también se puede indexar lo que el manual de NUD\*IST llama “datos básicos”. Por “datos básicos” se entienden las características principales relacionadas con cada participante, como por ejemplo el sexo y su edad. Si bien uno puede tener una idea clara de qué tipo de datos se desea codificar al inicio del proyecto, NUD\*IST no impide que se añadan características adicionales conforme se descubren nuevos factores demográficos o contextuales de importancia para una mejor comprensión de los datos. El indexar cada documento en su totalidad hace posible “cortar” todo el conjunto de datos con relación a alguna de estas características al momento de recuperar información.

Otra de las funciones de NUD\*IST es la redacción de notas de recordatorio, lo cual ha resultado útil en la construcción de la teoría. El hecho de anotar las ideas conforme se le van ocurriendo al investigador durante el proceso analítico ha sido visto como una parte integral de la investigación cualitativa. Con este programa dichos recordatorios pueden escribirse en cualquier momento y adjuntarse a nodos o documentos. Los recordatorios con frecuencia incluyen hipótesis o ideas, ya fuesen generadas por la autora (u otro miembro del equipo) al momento de considerar los datos, o por algún documento que hubiésemos leído. La intención era volver a los

recordatorios y evaluar su utilidad durante una fase posterior de la investigación. Mientras tanto, una ventana de recordatorio adjunta a cada nodo funcionaba como un punto de almacenamiento de ideas parcialmente elaboradas en torno al trabajo que se estaba llevando a cabo, por lo que constituía otra manera de “sostener” ideas en el transcurso del trabajo.

## Referencias bibliográficas

- Aguiar Aguirre, Diana y Vanessa Medrano González. 1999. "Red Social y de Apoyo Emocional en Mujeres Pobres Urbanas". En Rocío Enríquez. *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: Centro de Investigación y Formación Social/ITESO, pp. 197-228.
- Arangúren, Eduardo L. 1986. "Análisis de contenido". En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Tercera parte: El análisis de datos, compilado por Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. Madrid: Alianza Editorial, pp. 365-396.
- Arber, Sara y Jay Ginn. 1993. "Gender and Inequalities in Health in Later Life", *Social Science and Medicine* 36, 1, enero, pp. 33-46.
- Arber, Sara y Jay Ginn. 1996. *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Arias, Claudia. 2002. "Las redes de apoyo social en las personas de edad", Mar del Plata: Universidad del Mar de Plata, mimeo.
- Bazán, L. 1998. "El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis". Ponencia preparada para LASA, 1998, Chicago.
- Berg, Bruce L. 1998. *Qualitative Research Methods for the social sciences*. Allyn and Bacon, pp. 100-119.
- Bott, Elizabeth. 1990. *Familia y red Social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Buston, K. 1997. "NUD\*IST in Action: Its Use and its Usefulness in a Study of Chronic Illness in Young People", *Sociological Research Online*, vol. 2, núm. 3.
- Callejo, Javier. 2002. "Grupo de discusión: la apertura incoherente", *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 91-109.
- Camposortega Cruz, Sergio. 1992. *Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980*. México: El Colegio de México.
- Caro, Elizabeth. 2001. "Políticas públicas para adultos mayores en la ciudad de México". *DEMOS. Carta Demográfica sobre México*. México: IISUNAM, pp. 38-39.
- Castro, Roberto. 1996. "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo". En Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para Comprender la Subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 57-88.
- Cervantes Barba, Cecilia. 2002. "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LVIV, núm. 2, México: IISUNAM,

- Conapo y DIF. 1994. *Compendios de información sociodemográfica 1950-1990. Distrito Federal. Serie Sociodemográfica del Envejecimiento en México*, México: Consejo Nacional de Población/DIF
- Conapo. 1997. *La situación demográfica de México*. México: Consejo Nacional de Población.
- Conapo. 2000. *La situación demográfica de México*. México: Consejo Nacional de Población.
- Coward, Raymond T. y S. J. Cutler. 1991. "The composition of multigenerational households that include elders", *Research on Aging*, vol. 13, núm. 1, marzo, pp. 55-73.
- Chang, Tan Poo. 1994. "Family Changes and the Elderly in Asia", en *The Ageing of Asian Populations*, Nueva York: Naciones Unidas, pp. 33-39.
- Chappel, Neena. 1992. *Social Support and Aging*. Butterworths Perspectives on Individual and Population Aging Series.
- Chiarello, Franco. 1994. "Economía informal, familia y redes sociales". En *Solidaridad y producción informal de recursos*, compilado por René Millán. México: Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dabas, Elina y D. Najmanovich. 1995. *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, Elina. 1998. *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Peña, Guillermo. 2001. "Presentación: Larissa Adler Lomnitz, antropóloga latinoamericana". En Lomnitz, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-18.
- De Oliveira Orlandina y Brígida García. 1986. "Encuestas ¿hasta dónde?". En Rodolfo Corona et al. *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. México: PISPAL/El Colegio de México, pp. 65-80.
- De Vos, Susan. 1988. "Extended Family living among older people in six Latin American countries". *Journal of Gerontology* 45, pp. 387-394.
- De Vos, Susan. 2000. "Kinship Ties and Solidarity Living Among Unmarried Elderly Women in Chile and Mexico". *Research on Aging*, vol. 22, núm. 3, mayo, pp. 262-289.
- De Vos, Susan, Patricio Solís y Verónica Montes de Oca. 2004. "Receipt of Assistance and Extended Family Residence among Elderly Men in Mexico". En *Aging and Human Development*, vol. 58, núm. 1, pp. 1-27.
- Denzin, Norman e Yvonna S. Lincoln. 1994. "Introduction. Entering the field of qualitative Research". En *Handbook of Qualitative Research*, compilado por Norman Denzin e Yvonne S. Lincoln. Londres: Sage Publications.
- Donati, Pier Paolo. 1999. "Familias y generaciones". En *Des Acatos. Revista de Antropología Social*. México: CIESAS/DIF, pp. 27-49.

- Enríquez, Rocío. 2000. "Redes Sociales y Envejecimiento en Contextos de Pobreza Urbana". Documento presentado en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica. México: Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de México.
- Estrada, Margarita. s/f. "En el límite de los recursos. El impacto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos", manuscrito.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. 1988. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/IISUNAM.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira. 1994. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Ginn, Jay y Sara Arber. 1993. "Pension Penalties: The Gendered Division of Occupational Welfare". *Work, Employment and Society* 7 (1), marzo, pp. 47-70.
- Godelier, Maurice. 1998. *El enigma del don*. Madrid: Paidós.
- Gomes, Cristina. 1997. "El envejecimiento poblacional y las formas de residencia en México". *Papeles de Población*, octubre-diciembre. México: CIEAP/UAEAM, pp. 171-194.
- Gonnot, Jean-Pierre. 1992. "Assessment of an age-cost profile of public expenditure: the case of France". En *Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging*, compilado por George J. Stolnitz. Nueva York: Naciones Unidas.
- González, Fernando M. 1991. *Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*. México: Siglo XXI Editores.
- González de la Rocha, Mercedes. 1986. *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS.
- González de la Rocha, M., A Escobar y María de la O. 1990. "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en épocas de crisis". En *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, compilado por De la Peña. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS, pp. 351-367.
- González de la Rocha, Mercedes. 1999. "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana". En Rocío Enríquez. *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: Centro de Investigación y Formación Social/ITESO, pp. 13-36.
- Gottlieb, B. H. 1993. *Social Support Strategies: Guidelines for Mental Health Practice*, Newbury Park, California: Sage Publications.
- Gouldner, Alvin W. 1960. "The norm of reciprocity: A preliminary statement". *American Sociological Review* 25, pp. 161-178.
- Guadarrama Olivera, Rocío. 1999. "Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales. Pluralismo teórico, amalgama conceptual y fusión instrumental". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 19, núm. 47 (extraordinario), pp. 84-104.
- Guba, Egon G. e Yvonna S. Lincoln. 1994. "Competing Paradigms in Qualitative Research". En *Handbook of Qualitative Research*, compilado por Norman Denzin e Yvonna S. Lincoln, Londres: Sage Publications.

- Haakert, Ralph y José Miguel Guzmán. 2002. "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: IISUNAM.
- Halfpenny, Peter. 1979. "The analysis of qualitative data". *Sociological Review*, vol. 27, núm. 4, pp. 799-827.
- Ham, Chande Roberto. 1996. "De la solidaridad intergeneracional a la privatización de las pensiones". *DEMOS. Carta Demográfica sobre México*, núm. 9, pp. 36-37.
- Hareven, Tamara y Kathleen Addams. 1999. "La generación de en medio. Comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense". En *Des Acatos. Revista de Antropología Social*. México: CIESAS/DIF, pp. 50-71.
- Hautzinger, Sarah. 1995. "Review of NUD\*IST". *Cultural Anthropology Methods Newsletter*, junio.
- Himes, Christine L. y Erin Reidy. 2000. "The role of Friends in caregiving". *Research on Ageing*, vol. 22, núm. 4, julio, pp. 315-336.
- Hogan, Dennis P., David J. Eggebeen y Clifford C. Clogg. 1993. "The Structure of Intergenerational Exchanges in American Families". *American Journal of Sociology*, vol. 90, núm. 6, mayo, pp. 1428-58.
- Hogan, Dennis P. y David J. Eggebeen. 1995. "Sources of Emergency Help and Routine Assistance in Old Age". *Social Forces*, marzo, 73(3), pp. 917-936.
- Ibáñez, Jesús. 1986. "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. Madrid: Alianza Editorial, pp. 283-297.
- Ibáñez, Jesús. 1994. "El grupo de discusión en la perspectiva de la nueva cibernética". En *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 78-107.
- Ibáñez, Jesús. 1994. "El sujeto y su conversación". En *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 68-77.
- Ibáñez, Jesús. 1979. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Izquieta, José Luis. 1996. "La protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 74, abril-junio, pp. 189-208.
- Jelin, Elizabeth *et al.* 1986. "Un estilo de trabajo: la investigación microsociedad". En Rodolfo Corona *et al.* *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. México: PISPAL/El Colegio de México, pp. 109-126.
- Juárez, Fátima y Julieta Quilodrán. 1990. "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1, IISUNAM, México, pp. 33-49.

- Jusidman, Clara. 2000. *Política social en el Distrito Federal. Diciembre 1998. Plan político*. México: Gobierno del Distrito Federal.
- Knodel, John, Sittitrai Werasit y Tim Brown. "Focus Group. Discussions for the Social Science Research: A practical Guide with an emphasis on the topic of ageing", mimeo.
- Kending, Hashimoto A. y L. Coppard. 1992. *Family Support for the elderly. The International Experience*. Oxford: Oxford University Press.
- Krassoievitch, Miguel. 1998. "Redes sociales y vejez". Documento preparado para el VII Simposium "Macaria: que hablen los ancianos". Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, 24-26 de septiembre.
- Lamas, Martha. 1986. "La antropología feminista y la categoría 'Género'". *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, pp. 173-198.
- Leñero, Luis. 1998. "Tercera edad en sus implicaciones familiares y sociales". *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, México: UAM-Azcapotzalco, núm. 88, marzo-abril, pp. 42-48.
- Leñero, Luis. 1996. "La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis". *La Familia: Investigación y Política Pública*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos y Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, 1966, pp. 13-24.
- Lomnitz, Larissa. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Lomnitz, Larissa. 2001. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: Flacso/Miguel Ángel Porrúa.
- Lopata, H. Z. 1975. "Support Systems of Elderly Urbanities: Chicago of the 1970s". *The Gerontologist*, vol. 15, pp. 35-41.
- López Barajas, Ma. De la Paz y Haydea Izazola. 1994. *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. México: INEGI/IISUNAM.
- Luna Santos, Silvia. 1995. "Mortalidad adulta en la Ciudad de México: una perspectiva desde el acceso a los servicios de salud y el estilo de vida". Tesis de Maestría en Demografía. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.
- Maguire, L. 1980. "The Interface of Social Workers with Personal Networks". *Social Work with Groups*, vol. 3, pp. 39-49.
- Martin, Linda G. y Kevin Kinsella. 1992. "Research on the Demography of Aging in Developing Countries". Ponencia presentada en The Workshop on the Demography of Aging. Washington: Committee on Population/National Academy of Sciences, diciembre, pp. 10-11.
- Martínez, Carolina. 1996. "Introducción al trabajo cualitativo de investigación". En Ivonne Szasz y Susana Lerner. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 33-56.

- Martínez, Iveris. 2002. "Recomendaciones sobre métodos e instrumentos para estudios sobre redes de apoyo y calidad de vida". Documento presentado en la Reunión de expertos en redes sociales de apoyo a las personas adultas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile, 9-12 de diciembre.
- Mertens, Walter. 1994. *Health and Mortality Trends among Elderly Populations. Determinants and Implications, Policy and Research Papers*. vol. 3, International Union for the Scientific Study of Population/IUSSP.
- McNicoll, Geoffrey. 1987. "Adaptación de los sistemas sociales a los cambios en los regímenes de mortalidad". *Estudios de Población*, núm. 95. Nueva York: Naciones Unidas, pp. 13-20.
- Millán, René (comp.). 1994. *Solidaridad y producción informal de recursos*. México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Mingione, Enzo. 1994. "Sector informal y estrategias de sobrevivencia: hipótesis para el desarrollo de un campo de indagación". En *Solidaridad y producción informal de recursos*, compilado por René Millán. México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Montes de Oca, Verónica. 1993. "Sociodemografía del envejecimiento y la actividad económica de la población anciana de la Ciudad de México. 1986-1992". Ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico. México: Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México. 25-27 de octubre.
- Montes de Oca, Verónica. 1995. "Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México, 1992". Tesis presentada para obtener el grado de Maestra en Demografía. México: Centro de Estudios Demográficos y sobre Desarrollo Urbano. El Colegio de México.
- Montes de Oca, Verónica (coord.). 1996a. *Alianza en Favor de la Tercera Edad en el Distrito Federal*. México: Departamento del Distrito Federal.
- Montes de Oca, Verónica. 1996b. "La familia ante el envejecimiento de la población mexicana". En *¿Grupo doméstico, Hogar o Familia?*, compilado por Jiménez Guillén. Tlaxcala: Centro Universitario de Estudios para la Familia. Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 385-400.
- Montes de Oca, Verónica. 1996c. "Cómo viven los ancianos en la ciudad de México. Sociodemográfica experiencias institucionales y percepciones sobre la vejez". México: Instituto de Investigaciones Sociales, mimeo.
- Montes de Oca, Verónica (coord.). 1997. *Directorio de Servicios para la Tercera Edad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México*. México: DIF-DF.
- Montes de Oca, Verónica. 1998. "Política social y sociodemografía de la vejez". *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, núm. 88. marzo-abril. México: UAM-Azacapotzalco, pp. 49-56.
- Montes de Oca, Verónica. 2000. "Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la ciudad de México". En *Las políticas sociales en México al fin del*

- milenio. *Descentralización, diseño y gestión*, coordinado por Rolando Cordera Montes de Oca, Verónica. 2001b. "Envejecimiento en México: Un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores". Tesis presentada para obtener el título de doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Población. México: Centro de Estudios Demográficos y sobre Desarrollo Urbano. El Colegio de México.
- Morgan, David L. 1997. "Focus Group as Qualitative Research". *Qualitative Research Methods Series*, vol. 16. Segunda edición. Londres: Sage University Paper.
- Naciones Unidas. 1993. *The Sex and Age Distribution of the World Populations, 1992*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. 1994. *Ageing and the Family*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- OCDE. 1988. *Aging Populations. The Social Policy Implications*. París, Organización de Cooperación y Desarrollo.
- Oddone, María Julieta. 1991. *Ancianidad, contextos regionales y redes de intercambio*. Documentos de Trabajo, núm. 25, CEIL-CONICET.
- Ogawa, Naohiro. 1989a. *Population Change and Welfare of the Aged*. Tokio: Nihon University Population Research Institute.
- Ogawa, Naohiro. 1989b. *Population Aging and Household Structural Change in Japan*, Tokio: Nihon University Population Research Institute.
- Ogawa, Naohiro. 1992. "Resources for the elderly in economic development". En Hashimoto Kendig y Ed Coppards. *Family Support for the elderly*. Oxford: Oxford Medical Publications.
- Ortú, Alfonso. 1986. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión del grupo". En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Segunda parte: La obtención de datos, compilado por Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. Madrid: Alianza: Editorial, pp. 153-186.
- Ravazzola, María Cristina. 1999. "Las mujeres y las redes sociales. Una mirada sobre las redes sociales teniendo en cuenta las diferencias de género". En *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*, compilado por Elina Dabas y Denise Hajmanovich. Buenos Aires: Paidós, pp. 189-202.
- Requena Santos, Felix y Antonio Manuel Ávila Muñoz. 2002. "Redes sociales y sociolingüística". *Estudios de Sociolingüística*. 3 (1), pp. 71-90.
- Richter, Josef. 1992. "Economic Aspects of Aging: Review of Literature". En *Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Robles, Leticia. 2001. "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 3. México: El Colegio de México.

- Rosenberg Seifer, Florencia. 1982. "Regionalismo, faccionalismo y redes sociales en una ciudad pérdida en la ciudad de México". Tesis en Antropología Social. México: ENAH.
- Rosenblueth, Ingrid. 1985. "Patrones diferenciales de envejecimiento, salud y enfermedad en diversos sectores sociales urbanos", *Iztapalapa, Revista de ciencias sociales y humanidades*, UAM-I, año 6, núms. 12-13, enero-diciembre, México, pp. 7-38
- Rowe, J. W. y R. L. Kahn. 1998. *Successful Aging*. Nueva York: Pantheon Books.
- Scott, Anne y G. Clare Wenger. 1996. "Género y redes de apoyo social en la vejez". En Sara Arber y Jay Ginn. *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Ed. Narcea.
- Solís, Patricio. 1999. "Living Arrangements of the Elderly in Mexico". Ponencia presentada ante la Reunión 1999 de la PAA, marzo.
- Torrado, Susana. 1978. "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas". *Demografía y Economía*, núm. 13. México: El Colegio de México.
- Torrado, Susana. 1981. "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': Notas teórico-metodológicas". *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 46. México: El Colegio de México.
- Tuirán, Rodolfo y Rebeca Wong. 1993. "Transferencias familiares en el envejecimiento". Documento presentado en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México. México: Somede.
- Tuirán, Rodolfo. 1995. "Cambios y arraigos tradicionales". *DEMOS, Carta Demográfica sobre México*, núm. 8, pp. 30-31.
- Tuirán, Rodolfo. 1993. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México. 1976-1987". *Revista de Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7. julio. pp. 662-676.
- Tusón Valls, Amparo. 2002. *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 133-153.
- Varley, Ann y Maribel Blasco. 2001. "¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano". En Cristina Gomes. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Flacso/Miguel Angel Porrúa, pp. 301-323.
- Varley, Ann y Maribe Blasco (2001). "Exhiled to the home: masculinity and Ageing in urban Mexico", mimeo.
- Vaux, Alan. 1988. *Social Support. Theory, Research and Intervention*. Nueva York: Praeger.
- Weitzman, Eben A. 1995. "Choosing software for qualitative data analysis: An overview". *Cultural Anthropology Methods Newsletter*, vol. 7, núm. 2, junio.
- Wilson, Gail. 1996. "Yo soy los ojos y ella los brazos: cambios en los roles de género en la vejez avanzada". En Sara Arber y Jay Ginn. *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea. S.A. de Ediciones.

- Wong, Rebeca. 1999. "Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México". *Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas*, México: Conapo/Senado de la República/Cámara de Diputados.
- Zúñiga, Elena y Daniel Hernández. 1993. "Importancia de los hijos en la vejez y cambios en el comportamiento reproductivo: estudio en tres comunidades rurales de México". Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Antropología y Ciencias Etnológicas. México.

*Redes comunitarias, género y envejecimiento.  
Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario  
entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la colonia Aragón en la Delegación  
Gustavo A. Madero de la ciudad de México*

Editado por el  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
Se terminó de imprimir en Documaster en febrero de 2005.

La edición consta de 200 ejemplares  
impresos en papel cultural de 90 gramos.